



SIR ROBERT MATTHEW
PRESIDENTE DE LA UIA

VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos





…pueden constatar la energía creadora de un pueblo en tensión de trabajo…

PRESIDENTE
OSVALDO DORTICOS

la habana
1963




NO VIAJA



La fisonomía y la importancia del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, celebrado en La Habana, en amplias informaciones especiales
Páginas 4, 12, 24, 60, 64, 66, 70 y 82





Una entrevista sencilla y humana con Quique, el de Cojímar, veterano y filosófico pescador de 85 años
Páginas 42 a 45



Desde Oriente, trágico escenario del ciclón, un cronista cuenta cómo el trabajo del pueblo se impone a la muerte y a la destrucción
Páginas 80 a 81

ESTE NUMERO CONTIENE

A través de la Sierra Maestra, en los camiones del Transporte Serrano creado por la Revolución (Información en la página 28)
FOTO PASCUAL

CUBA

REVISTA MENSUAL 20¢

AÑO II LA HABANA 1963 No. 19

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

Director
ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Jefe de Redacción
SERGIO P. ALPIZAR

Coordinador
DARIO CARMONA

Dirección de Emplane
FREDDY MORALES

Administrador
ROBERTO PEREZ GONZALEZ

Emplanadores
ARMANDO NAVARRO y ALEXIS DURAN

Laboratorio Fotográfico
ORLANDO GARCIA Y URBANO BAGAROTTI

Suscripción a 12 ediciones: Cuba: $2.40
Extranjero: $3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)

NUESTRA PORTADA



DISEÑO DE FREDDY MORALES

Teléfonos: Redacción, 70-5872, Administración, 70-0071

Los Arquitectos y el Pueblo

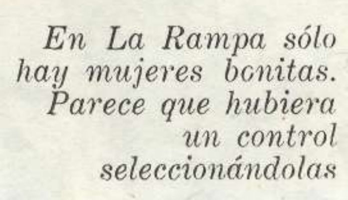
Aquella Noche en La Rampa...

Por DARIO CARMONA
Fotos O. SALAS, KORDA y FREDDY

Desde el Malecón irrumpe, como una ola de ritmo, la Comparsa del Sindicato de la Construcción. Ahora pasan frente al Pabellón Cuba...


VII
CONGRESO DE
LA UNION
INTERNACIONAL
DE ARQUITECTOS

Congresistas e invitados suben por los mágicos caminos del Pabellón Cuba. Afuera el pueblo espera a sus huéspedes, los arquitectos . . .



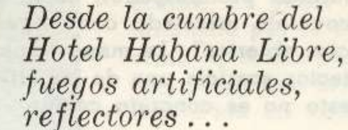
En La Rampa sólo hay mujeres bonitas. Parece que hubiera un control seleccionándolas





VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS





Desde la cumbre del Hotel Habana Libre, fuegos artificiales, reflectores . . .

EL periodista sabe que no podrá reseñar lo que pasó el domingo en La Rampa. Con cine, con imágenes vivas, sería otra cosa. Pero aun así el lector tendría que haberlo vivido para saber qué sucedió el domingo en La Rampa.

Parece mentira que un Congreso de profesionales, con nombre largo como todos los Congresos (se llama Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos) produzca algo tan vivo y tan cálido como lo que pasó aquella noche en La Rampa. Para todos nosotros un Congreso así supone mociones, discursos, reuniones, graves sesiones y resoluciones finales. Sin duda algo útil para la humanidad, pero aburrido para la mayoría de los humanos.

Pero mezclemos el Congreso Internacional de Arquitectos con Cuba, con el pueblo de La Habana y con la calle La Rampa y todo variará. Como ocurre en muchas historias de amor, es difícil precisar cuándo se incendió la primera chispa y cómo de aquella serena sesión inaugural del Congreso fue pasándose a aquella alegría comunicativa, a aquel cordial y espontáneo encuentro entre cerca de seiscientos arquitectos de 69 países y el pueblo cubano. Todo con una atmósfera de congas, de rumbas, de un ritmo que sube por La Rampa desde el mar, que baja por La Rampa, que baila por La Rampa.

Es una gran calle, siempre animada, preciosa, luminosa, esencialmente habanera. Y moderna. Oficialmente se llama calle 23, pero ella no admite números fríos y le gusta que le llamen La Rampa. Es que es una rampa recta, en cuesta hacia el mar desde su cumbre que se alza junto al hotel Habana Libre. Desde allá, como un río, se lanza La Rampa hasta el Atlántico. Le bulle la vida: tiene un cine (el cine La Rampa), tiendas con grandes vitrinas, cafés y más cafés, restaurantes (El Polinesio, el Mandarín), edificios de quince pisos, de veintiún pisos, jaleo, vida a raudales.

Bueno, y las mujeres. Eso es famoso aquí: por La Rampa pasan y pasean las mujeres más bonitas de La Habana. Parece que hubiera un control en su entrada seleccionándolas.

Todo empezó a las nueve de la noche. Era la hora fijada para la inauguración oficial del Pabellón Cuba, en la acera izquierda de La Rampa según se baja. Se cortó la cinta tradicional y los numerosos invitados subieron por los caminos del flamante edificio. Fuegos artificiales, reflectores. Digo "subieron los caminos" porque el Pabellón Cuba —construído en 70 veloces días— es un alarde de arquitectura aérea, en la que el viento y las plantas entran en la estructura y las escaleras dejan paso a las suaves rampas y pasarelas que se abren camino entre las flores, palmeras, agua cristalina que salta entre piedras. Todo es alto en el Pabellón Cuba, todo está abierto a la brisa y a la perspectiva. Caben en su estatura las esbeltas palmas reales y da una sensación de libertad, no de bloque de cemento, no de encierro.

En el Pabellón, brota una síntesis viva y visual de la historia de Cuba . . .

Y mientras se recorren los caminos del Pabellón, va surgiendo una síntesis viva de la historia de Cuba. Les bastan unos cuantos elementos para contarla: un objeto indio, una pieza precolombina, una imagen colonial, una fotografía, unos breves rótulos indicando el trayecto histórico de este pueblo. Arriba, ya en la cúspide de los caminos, hay pantallas de cine

y televisión: imágenes que se mueven, poliedros colgados del techo que dan movilidad al aire...

Arquitectos de todas las razas, como un muestrario parlante de la diversidad humana, comentan el Pabellón Cuba, construído y decorado por dos jóvenes arquitectos cubanos (Juan Campos y Enrique Fuentes) y por una brigada obrera de las que aquí llaman "de Patria o Muerte". Se oyen frases: "Hay imaginación, gracia, sentido del ritmo en esta construcción"; "Es original como supieron jugar con elementos arquitectónicos prefabricados, cómo supieron sacarle fruto al concreto mezclado con vegetación viva y con espacios abiertos". La mano experta de uno de los arquitectos acaricia una de las altas vigas verticales: "Pero esto no es concreto común —diagnostica—, esto está fraguado con polvo de mármol o de otra piedra: su textura es más suave, su color más claro..."

Concluída la visita oficial al Pabellón Cuba, descendimos todos a La Rampa. Allí estaba el pueblo esperando a sus huéspedes, los arquitectos. La calle-río era ahora un río humano que fluía lentamente en sentido inverso: desde la espuma marina de El Malecón hacia arriba. Y entonces sucedió aquello, lo que nadie esperaba:

También desde el mar hacia arriba, a contra corriente de La Rampa, algo numeroso se mueve y baila. Es la célebre comparsa del Sindicato de la Construcción, compuesta por varios centenares de muchachos y muchachas. Mulatitas, negras, blancas,



El arquitecto chileno Sergio Larraín ausculta una de las altas columnas: "Este concreto es suave, acaso lo fraguaron con polvo de mármol..."

Desde las aceras de La Rampa cruzan la noche contagiosas melodías cubanas



blancos, todos mezclados en el ritmo creciente de la conga. Llevan disfraces: de "diablitos" africanos, con singulares turbantes, con vestuarios de fantasía. Pero eso no importa. Lo que importa es el ritmo, la vitalidad que inyectan a la calle.

Los arquitectos miran aquello con asombro. Algunos estupefactos. La comparsa baila con rápido ímpetu, pero La Rampa repleta frena su avance. Jóvenes policías de orden público intentan una y otra vez abrir paso a los bailarines retirando el público hacia las aceras. La gente obedece de momento pero —como fascinada por la columna que danza— vuelve a acercarse al centro de la calle. Ya el pueblo habanero está mezclado con los arquitectos y los congresistas (son 1 300 en conjunto) y conversan sonrientes con

Arquitectos de todos los países, acogidos por la cálida cordialidad del pueblo

Disfraces inclasificables, danzas que se contagian a las aceras . . .





En aquella noche de los arquitectos, Pacho Alonso y sus Bocucos lanzaron bien alto el mambo y su ritmo

ellos, les preguntan cosas con esa total ausencia de inhibiciones de los nuevos cubanos. Los pacientes policías se contagian de la alegría general y sus órdenes son cada vez más suaves:

—¡Caballeros! Un poquito atrás, sólo un poquitico, que la comparsa trae candela...

Y la "candela" —el fuego de la hospitalidad y del ritmo— va prendiendo entre la gente y los congresistas. El pueblo sabe mucho. Sabe que hubo presiones para que la Unión Internacional de Arquitectos no celebrara tan trascendental Congreso en La Habana revolucionaria, sabe que los congresistas no sólo son de los más diversos países, sino de las más distintas ideologías. No todos simpatizan con lo que Cuba significa. Pero también el pueblo sabe las dificultades que encontraron muchos para llegar hasta aquí, hasta "la Isla Prohibida". Y sin embargo vinieron.

Ahora son huéspedes del pueblo. Todos ellos. Y el pueblo les hace sentir su hospitalidad cariñosa, espontánea, sin doblez. Pregunto al arquitecto argentino Coire cómo funciona la organización habanera del Congreso. Responde rápido:

—¿La organización? Debe estar bien. Y si hubiera desorganización no se notaría. La ocultaría esta hospitalidad formidable de los cubanos. Ellos hacen no sólo lo que pueden sino más de lo que pueden. Son unos anfitriones encantadores que desarman a cualquiera.

Siguen en La Rampa la alegría, el baile y las tertulias de pie —en plena calle— entre el pueblo y los congresistas. Oigo a mi derecha a uno de los delegados: "—Esta alegría no puede estar preparada". Y a otro: "—Nunca supuse que el ambiente de Cuba fuera así. Llegamos cargados de mentiras. Hubiéramos pagado exceso de equipaje si las mentiras se pesaran..." Los idiomas se multiplican: hay que hablar y escuchar en francés, en italiano, en inglés...

Como el contento sube, ya se baila en las aceras y un grupo grande de gente se añadió danzando a la cola de la comparsa. Ahora La Rampa es un río musical de congas y aires tropicales. En sus riberas se instalaron conjuntos típicos que atacan la rumba y el guaguancó. Sobre el jaleo se oye a veces la voz de "El Jilguero de Cienfuegos" cantando un punto guajiro. Por su parte, Pacho Alonso y sus músicos (les llaman Los Bocucos) lanzan bien alto el ritmo del mambo y la pachanga.

Hablo (hay que alzar la voz) con una pareja de arquitectos belgas. El y ella, ambos maduros. Ella dice:

—¡Qué pueblo, nunca vi nada así! Ayer escucharon a Fidel, hoy danzan en la calle y nos ofrecen sonriendo su amistad, su país.

El belga piensa en sus compañeros que no llegaron. Eso le apena:

—Debíamos ser siete en la delegación de Bélgica. Hasta ahora, sólo pudimos llegar tres. Hubo dificultades para el viaje, usted sabe... Pero los que no vinieron, cómo lo van a sentir cuando sepan lo que se han perdido...

Cada vez llega más gente. Muchos, mientras conversan, acompañan suavemente con el cuerpo el movimiento de la conga. ¿Quién dijo que eso no se puede hacer? La numerosa delegación chilena, casi toda recién llegada unas horas antes, pasa casi directamente del avión al vértigo nocturno de La Rampa. Un brusco contraste que puede dar bríos y borrar el cansancio.



La Rampa es ahora un río de ritmo y hospitalidad que se empina hacia el mar...

Sergio Larraín, decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago de Chile, es de los más animosos. Habla con el pueblo, ríe, observa, todo le interesa. Hizo amistad con tres muchachas negras y les pide excusas cuando ellas le animan a que baile, mostrándoles la voluminosa cantidad de impresos y papeles del Congreso que lleva en sus manos: "—Serían un lastre que quitaría ligereza a mi danza". Alto, con cabello gris, el arquitecto Larraín se muestra infatigable. Me dice:

—Este pueblo es espléndido. Me encanta su felicidad vital y ese modo que tiene de repartir cordialidad...

Alguien le apunta:

—Les faltan muchos objetos... El bloqueo se hace sentir en la escasez de muchas cosas.

Larraín replica:

—¿Y no vale más esta alegría que tienen que lo que puede faltarles?

Luego me explica su impresión de La Habana:

—Esta ciudad es cinematográfica, no se está quieta. Hay que filmarla, yo traje mi cámara de mano. No se la puede retratar **en pose** porque no la tiene. Se mueve, vibra, vive sin descanso.

Otro de los chilenos que encontramos en La Rampa es Jorge Vidal Vargas, uno de los arquitectos jefes del Ministerio de Agricultura de Chile. Desde dentro de su atildado traje oscuro, contempla en silencio el jubiloso panorama de la calle. Lleva un rato así, sin decir palabra. Podría creerse que algo le desagrada. Nos acercamos a él un momento. Ahora sí habla:

—Esto me ha llegado, ¿comprende? (y se lleva la mano al pecho). Esto me tocó muy fuerte. ¡Qué pueblo! Nunca olvidaré esta impresión...

Se le acerca otro de los delegados mirando el reloj: "Don Jorge, son casi la una, ¿no se va a dormir?" Y Vidal responde como si hubiera escuchado una blasfemia: "¿Y quién piensa aquí en irse a dormir?"

En torno a nosotros la danza se extiende. Prende de unos a otros. Incluso algunos de los jóvenes intérpretes (son cerca de 300 entre ellos y ellas) no pueden resistir la tentación. Hay un negrito de unos 18 años que saluda a los delegados, les habla, los mira. Le entra de pronto tal alegría que rompe a bailar en plena acera. Baila y baila sin dejar de sonreír. Viste enteramente de blanco. Una mulata le acompaña unos minutos, baila alrededor de él. Los codos pegados al cuerpo, el ritmo en cada poro de la piel. Después ella lo deja y continúa una conversación que interrumpió con unas amigas. Pero el negrito sigue: baila y baila. Sus pasos son breves, contenidos. El ritmo le recorre la cintura, las rodillas. No hay articulación que se libre.

Nos miramos unos a otros. Estamos contentos, pero acaso algo avergonzados de no lanzarnos también a la gracia movediza del baile en plena calle. Nos encontramos sosos, formales, con acartonadas inhibiciones. Una señora del pueblo, una obesa mulata oscura que lleva un niño de la mano, le explica a Sergio Larraín:

—M'hijo: ¡esto es Cuba! Nosotros saludamos así, con movimiento...

Y algo así fue aquella sesión con el pueblo del Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, aquella noche en La Rampa.



López Nussa, periodista autor de este trabajo, es también autor de las informaciones tituladas "Una Arquitectura para toda la Humanidad", "Presencia de Playa Girón" y "Los Arquitectos Opinan", que se publican en esta edición de la Revista CUBA, dedicada especialmente al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos

VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

Por LEONEL LOPEZ NUSSA

Fotos PASCUAL, SALAS Y KORDA




UIA VII CONGRESO
CONGRESS
КОНГРЕСС

ENTUSIASMO Y ORGANIZACION

LA NOTA predominante del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos verificado en La Habana, entre el 27 de septiembre y el 3 de octubre de este año, fue el entusiasmo, del latín **enthusiasmus**, derivada a su vez de raíces griegas, que significa según el diccionario "adhesión fervorosa que mueve a favorecer una causa o empeño".

El señor Pierre Vago, secretario general de la UIA (Unión Internacional de Arquitectos) manifestó que hasta ahora los congresos celebrados por esa organización habían tenido lugar "en clausura", es decir, teniendo por escenario un estrecho (o amplio) recinto donde se congregaba determinado número de técnicos y periodistas interesados en la materia, intérpretes, traductores y bedeles, para discutir las cuestiones de la vivienda y del urbanismo en el mundo contemporáneo, sin que participaran otras partes de la población. Ahora no. Por vez primera, un congreso de la UIA se hacía con participación directa de todo un pueblo.

Esta era la opinión, también, de Sir Robert Matthew, presidente de la Institución, y de cuanto arquitecto vino a Cuba, en número cercano a los 600, representando a 69 países del orbe. El entusiasmo popular, la participación viva, presente, de toda una ciudad (La Habana) y de muchas localidades del Interior, se hizo tan visible por su espontaneidad y calor, que los señores arquitectos estaban sinceramente asombrados y, en muchas ocasiones, conmovidos.

La organización

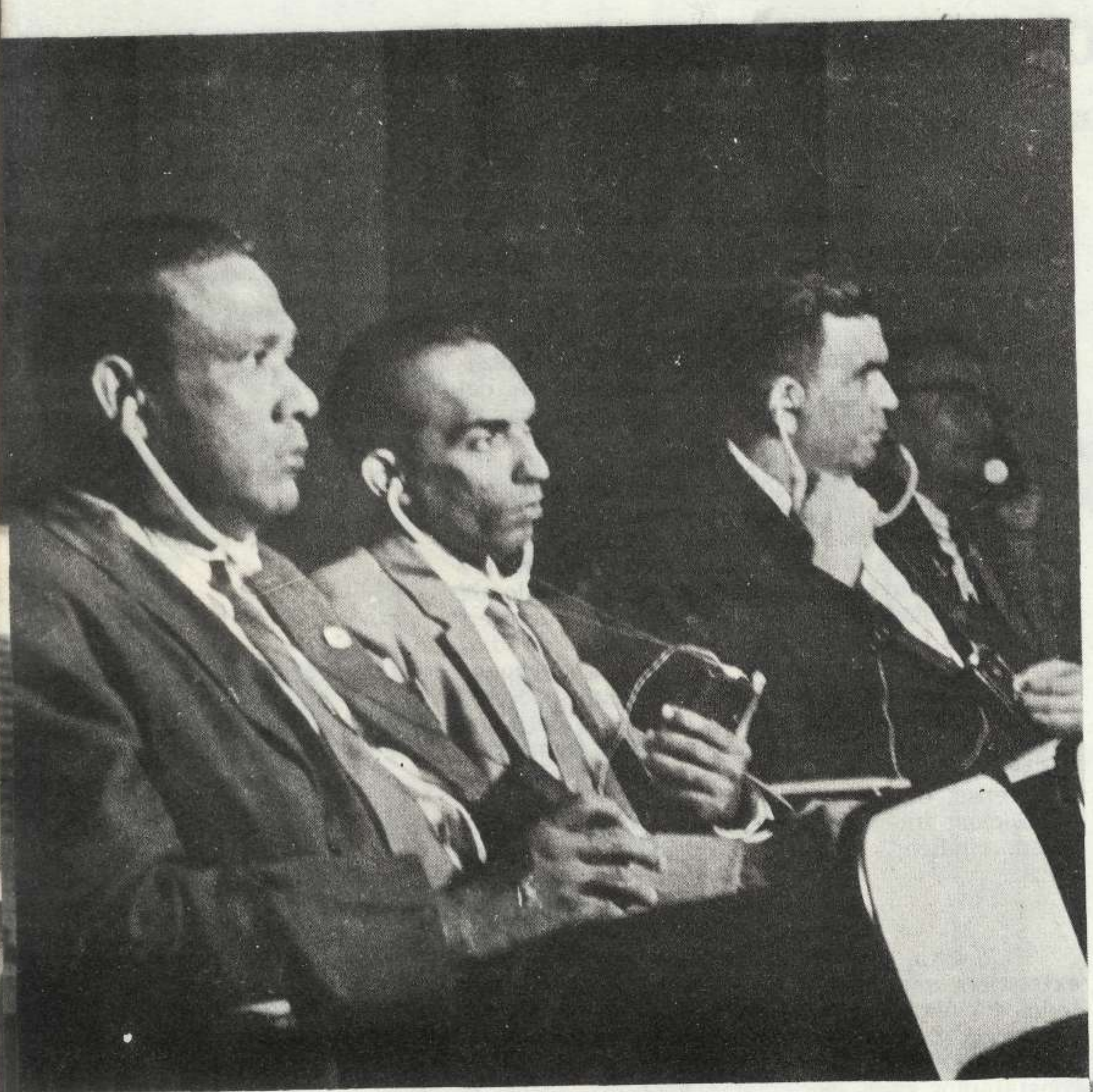
Otro detalle que llamó poderosamente la atención, y que justifica nuestros parabienes al Colegio de Arquitectos de Cuba, fue la organización, impecable, que presidió la celebración del Congreso, maravillando a propios y extraños.

Desde su llegada a puerto, por vía aérea o marítima, los delegados extranjeros se sintieron en su casa, cordialmente acogidos por amigos de toda la vida, gozando de una estancia grata y de todas las comodidades imaginables, sin que ningún tropiezo contribuyera a empañar el desarrollo de sus actividades. Más de 800 guías y traductores, preparados en nuestras recientes escuelas de idiomas (algunas con apenas 2 años de funcionamiento), compuestos por jóvenes atentos de uno y otro sexo, estuvo al servicio constante del Congreso, atendiendo a los cuidados de su menester; los servicios de ómnibus y de coches de alquiler, de prensa, de excursiones, de alojamiento y de exposición, funcionaron al minuto y con regularidad, rindiendo una labor extraordinariamente eficaz.

Todo esto, que sin duda recogerá la prensa extranjera imparcial (y de la cual se hicieron eco todos y cada uno de los delegados y acompañantes), necesitamos destacarlo aunque parezca inmodestia de nuestro lado, primero porque así lo constatamos como periodistas y observadores, y luego porque es justo y queremos rendirles home-

Myriam Tissoni, del Uruguay, estudiante de arquitectura, se divierte mientras escucha la intervención de un delegado. Nos dijo: "Me da mucha alegría estar en Cuba; creo que el Encuentro de Estudiantes y Profesores ha sido un éxito"





Delegados escuchan atentamente las deliberaciones durante una de las sesiones de trabajo



Un momento de concentración en el Primer Encuentro Internacional de estudiantes y profesores de arquitectura



naje a los organizadores. Dicho lo anterior es justo también que señalemos alguna deficiencia: para varias de las fiestas preparadas en honor de los señores congresistas (notoriamente en Río Cristal y en la función final, de gala, en el hotel Habana Riviera) se admitió demasiado público, con una liberalidad que perjudicó al libre desenvolvimiento y disfrute de los invitados. Pero la sombra de un árbol no destruye el paisaje.

El "Pueblo Arquitecto"

El 27 de septiembre dio comienzo a la Primera Reunión Internacional de profesores y alumnos, que reseñaremos aparte, evento de excepcional trascendencia, y el 29 tuvo lugar la apertura del Congreso propiamente dicho, en el Palacio de los Deportes. Sin embargo, el día anterior, 28 de septiembre, se verificó en la Plaza Cívica una concentración popular festejando el tercer aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, donde nuestro máximo líder Fidel Castro habló por primera vez a los congresistas que no quisieron perderse la oportunidad.

¿Qué cosa es un Comité de Defensa de la Revolución? Muchos delegados de países que no han tenido esta experiencia pudieron comprobarlo allí: es el pueblo, el pueblo vigilante, la masa en función de núcleo multitudinario, la ciudad dividida en cuadras y manzanas, atenta al proceso que vivimos, el espíritu de cooperación constructiva que se mantiene alerta y resuelve los problemas de cada día.

La experiencia de ver a un pueblo participando en su Revolución debe haber sido y fue, para muchos delegados, una experiencia inolvidable. Marc Gaillard, de la revista francesa **Realités**, nos decía que Cuba no cesaba de depararle sorpresas favorables, y que verdaderamente era incapaz de imaginarse tales cosas. Y así los demás.

El presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós, dijo en la sesión plenaria inaugural que

VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

Sir Robert Matthew, presidente de la UIA, haciendo uso de la palabra en el acto de clausura del Congreso



El capitán y arquitecto Osmani Cienfuegos, presidente del VII Congreso Internacional de Arquitectos como Ministro de la Construcción, departe en la acera con algunos dirigentes de la recepción al inaugurarse el Pabellón Cuba

"el pueblo es el arquitecto colectivo de una nueva patria", después que el capitán y arquitecto Osmani Cienfuegos había declarado inaugurado el acto en unas breves palabras de introducción, a las que siguió una corta intervención de Sir Robert Matthew, presidente de la UIA, y otra de Raúl Macías, presidente del Colegio de Arquitectos de Cuba.

"Este congreso —dijo el señor Presidente— tiene en sentido general una excepcional significación, y es que el mismo se convoca no sólo para abordar con atención y con esmero problemas científicos, técnicos y estéticos, vinculados al ejercicio de la profesión de arquitecto, sino que también lleva implicada la atención inevitable a problemas económicos y sociales que demandan la preocupación, la actuación y el debate entre todos los arquitectos."

Las sesiones

Con gran animación dieron inicio las sesiones del Congreso. En consonancia con el tema propuesto para el debate, "la arquitectura de los países en vías de desarrollo", el primer día fueron leídos los informes de los tres Relatores Continentales, construyéndose cuatro secciones del temario, a saber: Planeamiento Regional, comisión presidida por el señor Arthur King, de Inglaterra; Vivienda, bajo la presidencia del arquitecto Arieh Sharon, de Israel; Técnicas Constructivas, que presidió Jiri Gocár, de Checoslovaquia; y "Unidad Vecinal", cuyo presidente fue Hans Smith, de la República Democrática Alemana.

El ambiente era a un tiempo severo y alegre. Todos los delegados estaban conscientes de que se hallaban reunidos para considerar graves problemas que afectan al mundo, como es el problema vitalísimo de la vivienda, urbana y rural, el planeamiento de las ciudades nuevas y la reconstrucción de las viejas, pero todos, a un mismo tiempo, estaban inconscientemente imbuídos del espíritu de jovialidad y alegría que caracteriza al pueblo cubano, volcado una vez más en esta oportunidad. "¿Hay que construir? Bien, construyamos... pero con una sonrisa".

A este respecto el profesor A. Arcusy, de Egipto, expresó que la cuestión es "construir casas de bajo costo, durables e higiénicas", simplificando el proceso de la construcción. Según el relator continental Joao Vilanova Artigas, del Brasil, "la estructura agraria semifeudal, la dependencia económica y política, dificulta la posibilidad de realización de los más elementales planes de desenvolvimiento".

En la segunda sesión de trabajo, Nelson Bayardo, de Uruguay, dijo que "el planeamiento es



Waldina Restano, a la izquierda, dirigente nacional de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria; María de los Angeles Periú, al centro, Secretaria de Cultura de la misma organización y la cosmonauta soviética Valentina Tereshkova, brindan en una de las fiestas del Congreso.

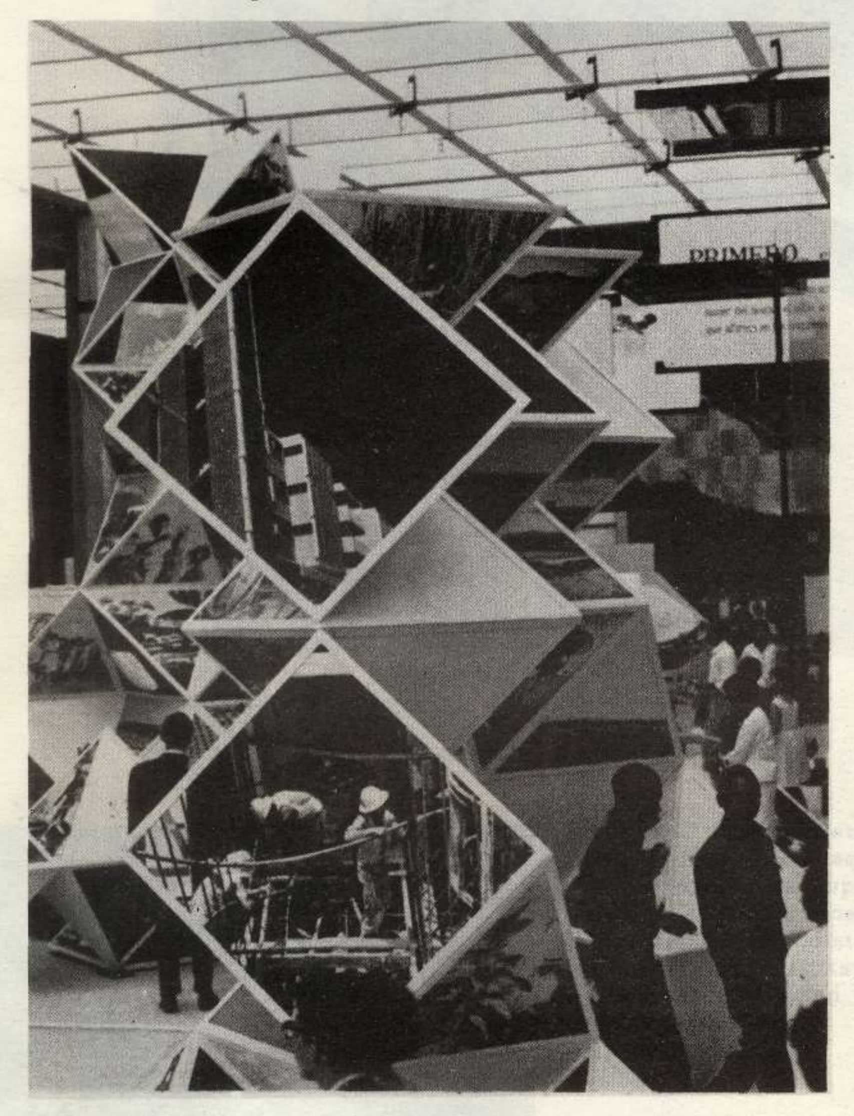


José Manuel Rodríguez, en cuclillas, muestra algunos de sus poliedros policromados a Phillip Molle, presidente de la Asociación de Estudiantes Franceses, Marc Gaillard de la revista "Realités" y otros estudiantes de arquitectura

Los estudiantes franceses examinan los poliedros y escuchan las explicaciones durante una pausa en el hotel Habana Riviera



Un aspecto del Pabellón Cuba el día de la inauguración. Las figuras exagonales y octogonales que se observan fueron inspiradas en los trabajos del poliedrista cubano José Manuel Rodríguez



un hecho esencialmente económico" y que no se le puede "restringir a su aspecto físico", puesto que la posibilidad de planear en los países subdesarrollados "está totalmente limitada mientras existan las actuales estructuras"

Hablando de técnicas constructivas, el arquitecto Karpinsky de Polonia afirmó que la técnica de construcción "debe seguir el desarrollo de las condiciones generales de cada país y que en los países en vías de desarrollo las necesidades de la mecanización y la prefabricación son paralelas al progreso de los medios de transporte y de la organización". El criterio general prevaleciente en esta sección mantuvo la necesidad de acudir cada vez con más frecuencia a los materiales prefabricados, con vistas a resolver las necesidades más urgentes de los pueblos. Por otra parte C. Trapermikov, de la URSS, manifestó que "el mejoramiento de la vida de los pueblos está siempre vinculado a una solución radical de sus problemas". En definitiva, la moción presentada por la delegación de Cuba en esta comisión fue aprobada por unanimidad. En ella se dice que "es la aplicación de la industrialización total de la construcción y el desarrollo de la prefabricación masiva, el medio adecuado para resolver las necesidades de la construcción en las naciones".

Pese a todo . . .

Para establecer un paréntesis en los trabajos y deliberaciones, el Comité Organizador ofreció un espléndido almuerzo en "Río Cristal", restaurante campestre ubicado en un medio acogedor entre La Habana y Rancho Boyeros, donde los congresistas tuvieron un rato de esparcimiento en contacto con la naturaleza. Por la noche de



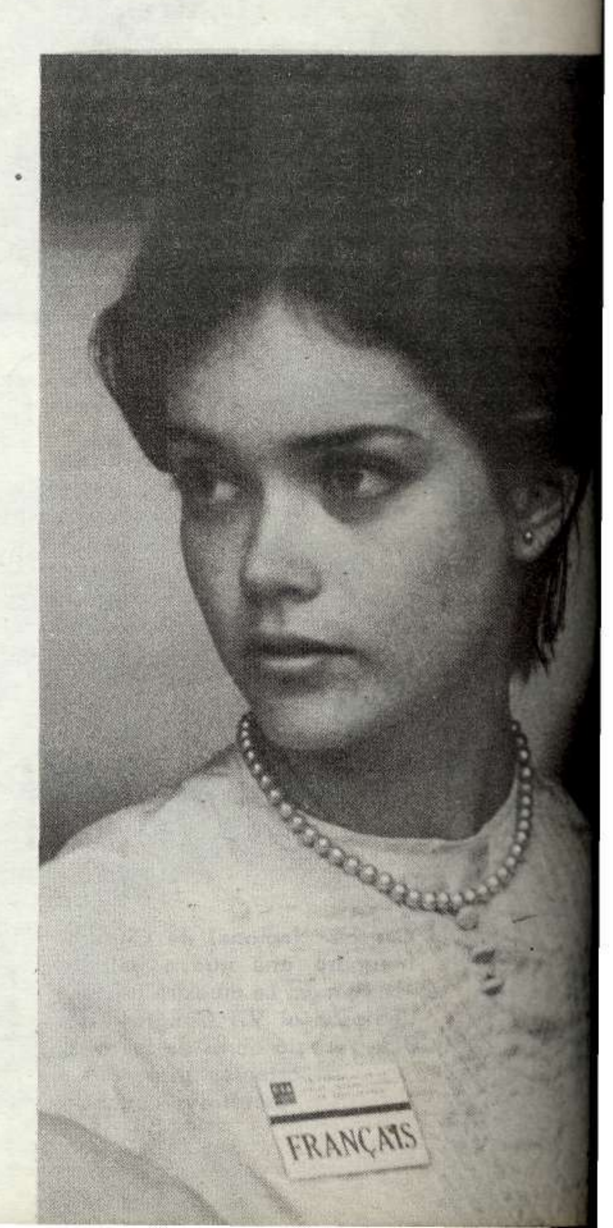
El Consejo Nacional de Cultura inauguró una nueva galería en La Rampa. La muestra inicial, dedicada al VII Congreso de la UIA, recogió obras de los más importantes pintores y escultores cubanos





Otro motivo de admiración en el Congreso fue la juventud, simpatía y belleza de las guías y traductoras que atendieron a los delegados. Aquí aparecen cuatro de las muchachas que interpretaron los idiomas oficiales del evento: *francés, inglés, ruso* y *español.* También las había para el checo.







Los miembros del ejecutivo de la UIA se congregan a la salida del hotel Habana Riviera para dirigirse a una entrevista con el Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós



ese mismo día tuvo lugar un festival de música cubana en la Plaza de la Catedral, que reseñaremos aparte.

En el curso de las sesiones, y en la medida en que los delegados de todo el mundo intercambiaban opiniones, consultas y experiencias personales, se iba perfilando con nitidez creciente la enorme significación internacional de este Congreso, capaz de reunir a tantos representantes de diferentes países y sistemas económicos, en Cuba, a pesar de la oposición sistemática del imperialismo norteamericano y a pesar de las obstrucciones puestas en vigor por sus conocidos lacayos, que no cejaron en momento alguno por restarle brillantez al evento.

En los hoteles "Habana-Libre" y "Habana-Riviera", los dos principales centros de alojamiento de los congresistas, hubo todo el tiempo notable animación. Allí alternaron los miembros del ejecutivo de la UIA con otros delegados, cubanos y extranjeros, en un clima de camaradería y comprensión independientemente de sus credos políticos, y todos estaban contestes y se referían una y otra vez a una cosa: la perfecta organización del Congreso.

Otro motivo de admiración y reconocimiento era la unidad vecinal "Habana del Este", que no se cansaron de elogiar tanto por su funcionalidad como por su belleza y alta calidad de los materiales de construcción empleados en la misma. A ella se refirieron con el mismo calor tanto europeos como asiáticos y americanos, así como delegados de países africanos. También les llamó poderosamente la atención la acogida hospitalaria que sus ocupantes brindaron a los delegados que fueron a recorrerlas, confraternizando con ellos e invitándoles a visitar el interior de los apartamentos.

Entre toda esa baraúnda de personas hablando los idiomas más dispares, sobresalían unas atractivas muchachas y jóvenes con uniformes diversos, estudiantes de idiomas, muchachos de poco más o poco menos 20 años que hace 24 meses tenían, uno que otro, algunas nociones de inglés, y que ahora hablan checo, ruso, alemán y, por supuesto, inglés y francés, con increíble soltura, sirviendo de enlace y en muchos casos de auténticos colaboradores en el arte de la convivencia. Esta juventud estudiosa es un producto de la Revolución, y no es más que una ínfima parte de la que se encuentra becada haciendo variados estudios tecnológicos y universitarios, dentro y fuera del país.

Significado y testimonio

La significación del Congreso iba creciendo, como las alubias maravillosas del cuento, de la noche a la mañana. Independientemente de los acuerdos y resoluciones emanados de la reunión, era evidente, y más que evidente palpable, que la UIA nunca había tenido un Congreso de tal magnitud, y que ese éxito era una nueva derrota del imperialismo, moral y material, y que sus repercusiones serían a largo plazo: donde quiera se encuentre un delegado extranjero, arquitecto o estudiante, salvo raras excepciones será un testigo irrecusable de lo que pudo ver y constatar, y su testimonio de primera mano será un triunfo más de la Cuba nueva.

Entre tanto se comentaba en los pasillos y corredores, y los periodistas hacían (sin resultado positivo alguno) las conjeturas de rigor: ¿quién —o quiénes— será el ganador del Concurso Pro-Monumento a la victoria de Playa Girón? Pero de esto informaremos en nota separada.

La clausura del Congreso estuvo a cargo del primer ministro, doctor Fidel Castro Ruz, que fue magistral, como se verá en los fragmentos que reproducimos en otro lugar. También el comandante y ministro de Industrias, Ernesto (Che) Guevara, dijo cosas importantes en la clausura del Encuentro Internacional entre profesores y alumnos, que ofrecemos al lector en la información correspondiente.

Fue una jornada impar, desde todos los puntos de vista, ésta del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, verificada en La Habana, Cuba, a la que asistieron 1 421 delegados de 69 países. Impar y altamente beneficiosa para todos.

...Sólo pedimos respeto para nuestro derecho a construir el futuro...

Fidel Castro

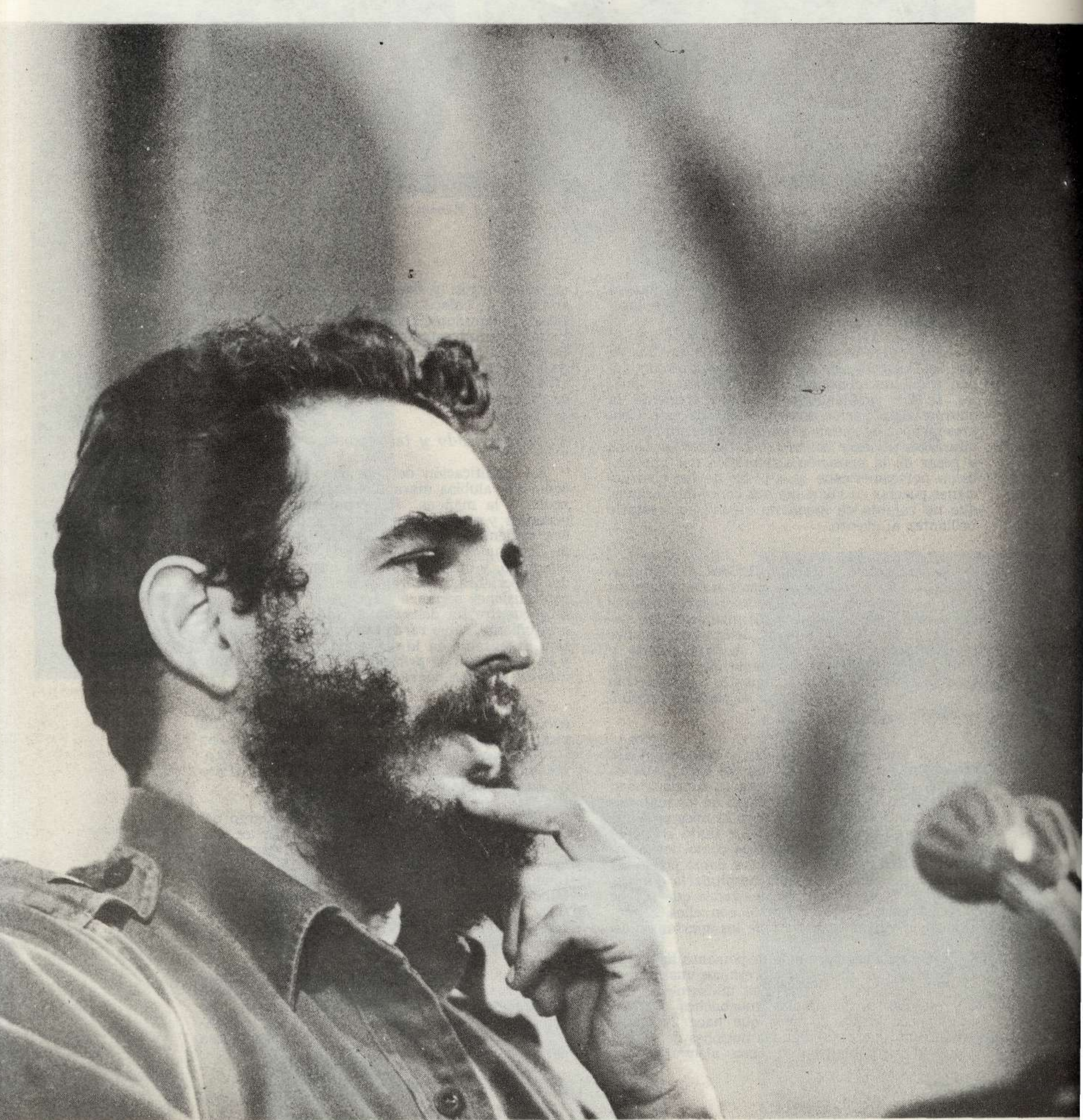


Foto de PASCUAL

Fragmentos del discurso pronunciado en La Habana por el doctor Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, en la clausura del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, el día 3 de octubre de 1963, en el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria.

VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

Hace varios años ya surgió la idea de efectuar en nuestro país este Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Ciertas circunstancias... crearon algunas dificultades para la celebración del Congreso... De eso no tiene la culpa nadie... surgió la Revolución en Cuba... Y hay que decir, como un reconocimiento a la actitud honesta e imparcial de los dirigentes de la Unión Internacional de Arquitectos, que se cumplió con justicia el acuerdo inicial de efectuar en nuestro país el Congreso.

No les voy a decir que resulte fácil para... nosotros, clausurar un acto, un evento de esta naturaleza y ceñirnos estrictamente a las cuestiones técnicas, por una razón: porque es que nosotros no somos arquitectos. Pues en todo caso, si somos arquitectos, somos arquitectos de una sociedad y de un mundo nuevo...

...nosotros estamos muy reconocidos con la Unión Internacional de Arquitectos y con todos los participantes del Congreso, porque para nuestro país ha sido un gran honor. Y ustedes habrán podido observar, cómo se ha esmerado nuestro pueblo en colaborar con todo su entusiasmo y con el mayor interés a darle brillantez... alegría... un ambiente acogedor al Congreso... Nuestros arquitectos, nuestros trabajadores de la Construcción, nuestros trabajadores gastronómicos, nuestros estudiantes... incluso cómo se movilizaron las escuelas y cómo los problemas de la traducción, de los guías, fueron resueltos por una de nuestras escuelas de idiomas...

...posiblemente no haya nada más espantoso que una ciudad sin árboles, ya no voy a decir más insalubre, porque se sabe la función que las plantas llenan para purificar el aire, sino ya desde el punto de vista puramente ambiental, estético, no hay nada más horrible que una ciudad sin árboles, que se convierta en un amasijo de cemento y de hierro.

Si cada metro cuadrado de tierra en las grandes ciudades vale más y más cada año, ¿quién va a dedicar esa tierra a sembrar árboles? No sólo en los repartos, en las zonas urbanas existentes, sino en las nuevas zonas urbanas... todo estaba parcelado... a tanto el metro, y no quedaba... nada para las áreas verdes.

Cuando el Poder Público intervenía para hacer una avenida bonita, no la hacía propiamente en zonas humildes de la ciudad... se construían exclusivamente en las áreas donde vivía la gente rica. Fuera de eso, en nuestra capital prácticamente no había un árbol.

Desde luego que tenemos una limitación... el subdesarrollo económico. Y con una industria de construcciones no desarrollada... En nuestros planes económicos están incluídas las industrias relacionadas con la construcción, nuevas plantas de cemento, nuevas fábricas de objetos sanitarios... esa es nuestra limitación actual.

...es imprescindible, si tenemos en cuenta las realidades, atender a tres criterios: que las viviendas sean funcionales... económicas y... agradables... A medida que la Revolución se ha ido desarrollando, nos ha ido enseñando una serie de experiencias, y nos ha ido planteando una serie de problemas prácticos a resolver, tanto en la vivienda urbana como en la vivienda campesina.

Si ustedes quieren ver uno de nuestros sueños en materia de construcción urbana, pueden ir a La Habana del Este... esa unidad es el ideal, desde nuestro punto de vista... incluso que no pasaran las calles por entre las casas. Y se estableció que las calles dieran propiamente la vuelta a la casa; ninguna calle atraviesa las manzanas, lo cual brinda más garantía a los niños, más seguridades a los niños... Pero también resultaba ser un tipo de construcción que estaba por encima de nuestras posibilidades económicas, porque después empezaron a surgir los problemas... hay que importar los elevadores... las divisas las necesitábamos para otra cosa más urgente... ya no hacemos esos edificios grandes. Ahora procuramos encontrar la variedad de otra forma...

...a veces nos impugnan y dicen: ..."Hay el racionamiento, hay esto, hay lo otro, falta esto, falta lo otro, falta todo". Y entonces se hace esa campaña contra nosotros, y en realidad hay que ver lo que significa ser un país subdesarrollado... Alguien me hablaba de que decían que había disminuido el per cápita en Cuba después de la Revolución. Yo le decía: mire, hay dos per cápitas, hay un per cápita en una sociedad capitalista, yo diría un per cápita burgués y un per cápita proletario. Es curioso, porque hay ciertas cifras que se manejan así y engañan... o confunden a cualquiera... pero esos repartos no ocurren más que en los datos estadísticos; pero resulta que uno tiene de per cápita 150 libras y otro 3 libras, 5 libras, 10 libras ó 0 libras. Puede incluso ocurrir una reducción de un per cápita y que, sin embargo, la mayoría de las personas empiezan a tocar a más.

Si fuese cierto que nuestro per cápita hubiese disminuido después de la Revolución... un 25%, sería un gran triunfo... porque si sólo hubiese disminuido un 25% en las condiciones de un bloqueo criminal sobre nuestro país por parte de uno de los países más ricos y más poderosos del mundo, decía: Eso, de todas formas sería un triunfo, pero ¿y el per cápita moral? Estados Unidos tiene, por ejemplo, un standard de vida mucho más alto y un per cápita mucho más alto, ¿quién lo duda?, pero pregúntesele a un negro del sur de los Estados Unidos el per cápita moral que le toca en aquella sociedad.

En nuestro país había un millón de analfabetos, ¿qué per cápita cultural les correspondía...? En nuestro país había más de 500 000 desempleados, ¿qué per cápita económico, social y moral les correspondía...? Y cuando ustedes llegan y se encuentran a decenas y decenas de miles de jóvenes de humildísimo origen que jamás habrían podido estudiar en un Instituto Tecnológico, en una Universidad, pregúntenles cuál era el per cápita moral que tenían antes y cuál es el que tienen ahora.

...cuando se realiza una campana contra la poliomielitis y se salvan de la invalidez cientos de niños todos los años o miles de niños salvan su vida gracias a una eficaz campaña de Salubridad, y cuando todo el mundo tiene la oportunidad de crecer, educarse, desarrollar toda su vocación y toda su inteligencia y tiene ante sí todos los honores y todas las responsabilidades y el destino que sólo el mérito, el cumplimiento del deber y el trabajo, no la herencia, no el privilegio, sean capaces de dar. Entonces es cuando hay que preguntarse cuál es el per cápita...

...fue sólo muy reciente cuando este pueblo tuvo la oportunidad de empezar a a trabajar para el futuro. Y fue sólo muy reciente cuando se acabaron los saqueadores y los explotadores en nuestro país. Y con todo respeto para las opiniones de todos... ¡nosotros sólo pedimos respeto para nuestras opiniones y respeto para nuestro derecho a construir ese futuro!

...sólo muy reciente se empezó a hablar de las necesidades de los países subdesarrollados, que hasta muy reciente sólo fueron fuentes de materia prima y mercado de mano de obra barata... ese nuevo lenguaje se comenzó a hablar a partir de un día. ¿Saben a partir de cuándo? ¡A partir del triunfo de la Revolución Cubana! ...esta Revolución tan calumniada ha tenido la virtud de hacer cambiar el lenguaje a los poderosos explotadores de este Continente, aunque lo que se exprese en el nuevo lenguaje carezca por completo de eficacia y de sinceridad.

...en nombre de nuestro pueblo les deseamos a ustedes, los arquitectos de todos los países, muchos éxitos en su trabajo; le deseamos a la Unión Internacional de Arquitectos también muchos éxitos en su esfuerzo de carácter técnico y universal... ¡muchas gracias a todos!

Norma la que danza y estudia



Fotos OSVALDO SALAS

NACIO en Pinar del Río hace 19 años. Norma Reyes es modesta, tranquila y cuando el periodista le pregunta sobre su vida, responde pero advirtiendo: "No va a poner tanta cosa, ¿verdad?" Desde pequeña sintió atracción por la danza. "Acaso —dice— por la influencia del ritmo gracioso del paisaje de Pinar."

Pero había que luchar por la vida. Estudió secretariado y se colocó, como tantas, en una gran empresa capitalista en La Habana. Era casi una niña y ya aprendió que "había que ganar plata y dejar los sueños para después". El sueño era la danza. Cuando triunfó la Revolución, Norma estudió en la Escuela Nacional de Danza Moderna, dirigida por Alberto Alonso. En sus aulas estuvo dos años, de 1960 a 1962, y un "accidente del trabajo" (un golpe en la pierna derecha, bailando) le hizo interrumpir las clases. Se le alegra la cara:

—Ahora ya estoy bien y reanudo mis estudios. Nunca se concluye de aprender...

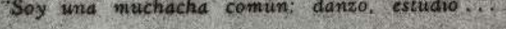
En la pausa de la dura disciplina del estudio, Norma Reyes no estuvo inactiva: bailó aires cubanos en el cabaret Caribe del hotel Habana Libre y formó parte de un cuarteto de danza en la Televisión de la CMQ y en el Canal 4. Confiesa: "Para mí es imposible estar inactiva. Además, da alegría poder ofrecer a quienes trabajan todo el día, bailes y danzas para que tomen impulso para la labor del día siguiente . . ."

Se queda preocupada, seria, como si hubiera hablado demasiado: "Por favor, no me elogie en la revista. Soy una muchacha común: danzo, estudio y tengo la suerte de que la Revolución me permita hacerlo". A veces, se ve a Norma haciendo guardia —vestida de miliciana— en el Comité de Defensa del Habana Libre. A la mañana siguiente: a clases, a danzar de nuevo.

Norma es modesta, tranquila...

"Acaso el paisaje de Pinar del Río influyó en mi atracción por la danza..."





"Soy una muchacha común: danzo, estudio..."



"Me alegra bailar, porque llevo alegría a los que trabajan..."

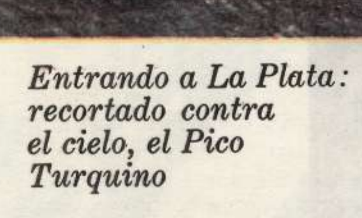
EMPLANE: ALEXIS DURAN

SIERRA ARRIBA

El Transporte Serrano de la Revolución

Fotos CRISTOBAL PASCUAL

Entrando a La Plata: recortado contra el cielo, el Pico Turquino





El Gaz trepa entre sierra y mar



Dos campesinos llegan, un miliciano parte

Donde la Sierra Maestra cae sobre el Caribe

EL camión rojo trepa en la oscuridad, entre la sierra y el mar, las últimas lomas antes de llegar al final del camino. Arriba quedamos Marino Torres, su nieta y yo. Los últimos pasajeros se han bajado en Ocujal, al pie del pico Turquino. Torres es un campesino de la Sierra Maestra, tiene sesenta y un años y quince hijos. Esa noche, al llegar al fin del viaje en La Plata, deberá aún caminar sierra adentro, hasta su casa en la loma. Entre los asientos vacíos, como para acortar y alumbrar el trecho que nos falta, Torres se pone a recordar la vida vieja:

"Hace ocho años se me enfermó un hijo. Estaba muy grave. En la sierra no había médicos entonces. Había que llevarlo a Santiago. Tampoco había este camino, ni transporte por tierra. De aquí sólo podíamos salir por el mar. Nunca se sabía cuándo llegaría el barco a buscar madera o carbón. Esperé cinco días en la costa, con el muchacho que se moría. Al quinto día vimos un barco. Le hicimos señas, pero estaba el mar picado y no quiso acercarse a la costa. Siguió de largo. Al otro día, nos llevó una lancha maderera. En el viaje, el patrón creía que mi hijo no llegaba con vida a Santiago. Llegó y lo salvamos. Otros no tenían esa suerte. Cada enfermo grave aquí en la sierra era lo mismo. Esperar el barco, y muchas veces morirse esperándolo."

El camión se detiene junto a una casa al borde del camino. Bajamos por la escalerilla trasera. Es una fonda, y aún hay comida, y un parroquiano entre el farol y la noche. Vaya a saber por qué hazañas lo llaman Brazofuerte. Estamos casi en La Plata, donde termina nuestro viaje. Más allá, el camino aún está en construcción. Pero Brazofuerte explica con entusiasmo cómo se puede pasar en mulo, en jeep o con camión y todo.

"Aquí el mentiroso no come", dice un cartel colgado a la puerta de la cocina. Firmado: "El Fondero". La dueña comenta que hace rato debería haber descolgado el cartel o haber dejado de servir comida a Brazofuerte. Yo miro el cartel de reojo y, tenedor en mano, me hago un rápido examen de conciencia. Juez y parte, decido que puedo comer tranquilo. Supongo que los demás habrán hecho lo mismo, pues todos están comiendo y nadie ha dejado de leer el cartel, especie de rito purificador antes de la cena. Brazofuerte está terminando su comida y ninguna inquietud altera su rostro tranquilo.

Todavía nos recibe un café, esa noche, en La Plata.

El Turquino

A la mañana siguiente, allí, sobre las casas de La Plata, se alza el pico Turquino. Milicianos de una compañía serrana, compuesta por campesinos de la Sierra Maestra, limpian sus fusiles. Uno, que no

debe pasar de los trece o catorce años, protesta porque a él siempre le toca ir a buscar el agua y aún no ha limpiado su arma. Más allá está la Tienda del Pueblo, y aquí el puesto de acopio del INRA, adonde desde las lomas traen los productos del campo. El responsable de acopio me hace cuentas sobre mulos, sendas y precios para la producción de madera, café y viandas. Dos transportes rojos ya han partido con su carga de pasajeros hacia Santiago. Dentro de un rato salimos de regreso con el tercero de esa mañana.

Por aquí fue el primer combate de la guerra revolucionaria, en 1957. No había transporte, ni camino, ni estas casas, ni nada. Estaba allá el Turquino, desde cuyo rumbo bajó la guerrilla, y aquí un destacamento del viejo ejército. La guerrilla venció y la Revolución se abrió paso, y desde entonces no ha dejado de abrirse paso.

En La Plata termina ahora una de las líneas del Transporte Serrano de la Revolución, con sus camiones rojos y trepadores, con techo blanco y asientos verdes, convertidos en omnibuses de montaña que también se abren paso por las cuestas más empinadas.

Porque la guerra fue por la tierra, pero, qué es la tierra sin caminos.

Por donde antes entró la guerrilla, vinieron los alfabetizadores, vinieron los maestros, vinieron los médicos y vinieron también los caminos, pues en las épocas de revolución no son los hombres quienes siguen los caminos, sino que los caminos siguen a los hombres.

El Plan Vial de Oriente está tendiendo una red de caminos en toda la Sierra Maestra. Detrás del camino, casi detrás del tractor que lo va abriendo, viene el Transporte Serrano.

El servicio del Transporte Serrano de la Revolución se inauguró el 28 de abril de 1963. Ahora, pocos meses después, tiene una veintena de líneas que parten de Santiago a Guantánamo, de Mayarí Arriba, de Bayamo, de Manzanillo, de otros centros de Oriente hacia las lomas, algunas hasta lugares donde el transpor-



Sierra arriba . . .

El camión es el rey del camino

El tractor mantiene las rutas abiertas todo el año

te era irregular, otras hasta sitios donde nunca lo hubo: La Plata, las Vegas de Jibacoa, en la base de las Minas del Frío, la Uvita, en el corazón de la Sierra Maestra. En cuatro meses sus carros (que al doblar el verano son 163, y a fin de año serán 350) han recorrido, cuesta arriba y cuesta abajo, 1 886 576 kilómetros, han traído y han llevado, sierra arriba y ciudad abajo, 1 344 000 pasajeros. Y el correo. Y la prensa. Y los saludos y las noticias de "radio Bemba", como le dicen aquí, o "radio Boquini", como le dicen los argentinos, o "radio Trottoir", como la llaman los argelinos.

El camión

El camión es el rey del camino. Siempre ha tenido una personalidad agresiva y dominadora, de la cual la del camionero no es más que un trasplante y un reflejo. El camión, además —o el camionero, si nos vamos a poner a personalizar—, tiene un fuerte individualismo. Los automóviles no tienen nombre propio. Pero el camión ha heredado del caballo la misma fraternidad de trabajo y de peligro que éste siempre tuvo con el hombre. Y el hombre, que nombra a su caballo, también nombra a su camión, único animal de cuatro ruedas con un privilegio que toca sólo a las naves del mar o del cielo. Así, trepando los Andes o cruzando las pampas, hay camiones que se llaman "Pancho López" o "Rey de la montaña" o "Carlos Gardel", con su nombre escrito en el frente, arriba del parabrisas.

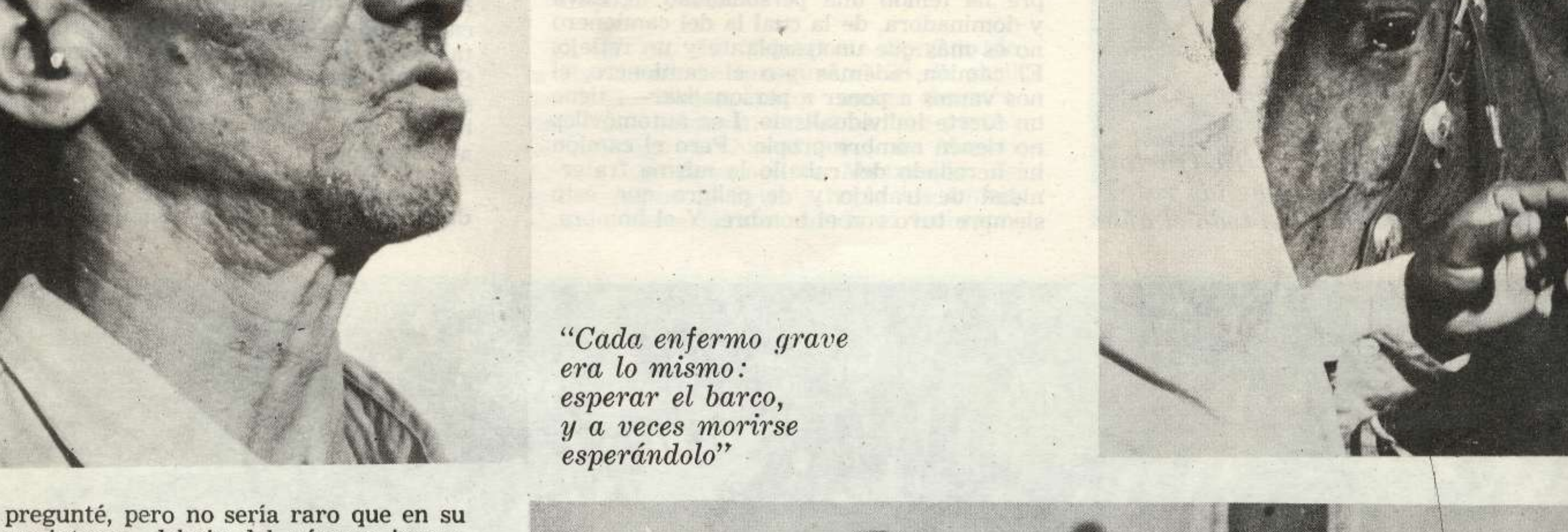
Los carros del Transporte Serrano, todos rojos y blancos, no tienen ese individualismo desatado. Son omnibuses. Pero el ómnibus no puede ocultar la fuerte personalidad peleadora del camión de la sierra, que está latente a flor de motor, bajo la disciplina colectiva de la línea y el nombre común que cada línea lleva: "Songo-Mayarí Arriba", "Santiago - San Luis - Cueto", "Santiago - Chivirico - Uvero - La Plata"... Junto al nombre de su línea, cada camión lleva un número propio. Y tal como está organizado el Transporte Serrano, cada unidad tiene su chofer, y sólo él la maneja, la cuida y es responsable de ella: nadie puede tocarla sin su autorización.

He aquí restablecida, pues, la fraternidad del hombre con la máquina. Yo no

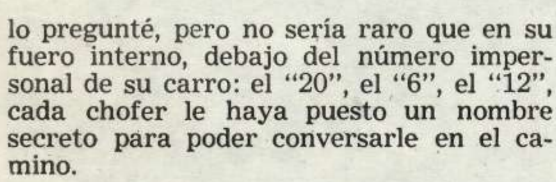




El camión, el caballo y el hombre, fraternidad de trabajo y de peligros



"Cada enfermo grave era lo mismo: esperar el barco, y a veces morirse esperándolo"



lo pregunté, pero no sería raro que en su fuero interno, debajo del número impersonal de su carro: el "20", el "6", el "12", cada chofer le haya puesto un nombre secreto para poder conversarle en el camino.

El chofer es, casi siempre, un campesino de la zona que recorre su línea. Ha sido preparado en una escuela especial, la "Escuela de Choferes y Conductores Capitán Mario Toranzo", donde también ha aprendido la teoría de su oficio el conductor (porque el oficio se aprende arriba del carro). Cada chofer, entonces, pasa y saluda a todo el mundo en el camino y hasta pregunta por la familia, y conoce a los pasajeros habituales de su barco con ruedas.

Lo de barco no es una ocurrencia. Tal vez sea por el efecto de oleaje que provoca el ir subiendo y bajando las cuestas en medio del "mar petrificado" de las altas cumbres andinas, quizá por una "oscura nostalgia del mar" de aquellas tierras altas, como cree un escritor colombiano, lo cierto es que en Colombia, en Bolivia, en Perú, a las líneas de ómnibus serranas las llaman "flota", y cada ómnibus, individualmente, termina por ser llamado "la flota": "Ahí viene la flota", anuncia alguien en la calle central del pueblo, y uno ve asomar allá por la cuesta la figura destartalada o polvorienta de un autobús.

Pero en los Andes, en el altiplano boliviano, en la sierra peruana, el transporte motorizado más común en los caminos no es el ómnibus, que además sólo pasa por las carreteras principales. Es el camión, pero el camión en su estado puro. Nada de camión con asientos y techo, con conductor uniformado y línea y horario fijos. Nada de caballo de silla, sino mulo de carga. Los camiones llevan la carga hasta el tope de la caja: sacos de papas o de mineral. Arriba van los hombres, protegidos del viento frío, cortante y polvoriento sólo por su poncho y su chullo,







El pequeño cementerio junto al mar, recuerdo de los que esperaron el barco en vano

El sargento (miliciano), su esposa (miliciana), el nieto (todavía no)

el gorro indio que cubre las orejas. El viaje es duro y sin horarios. Pero no son los burgueses quienes viajan en camión de carga, sino los indios y los pobres. Los burgueses, verdad, son muy inconscientes: los viajes duros y la vida dura hacen a la gente dura. Después, cuando llega la hora en que les ponen las cuentas en orden, los burgueses se preguntan por qué esa gente golpea tan duro. Si hicieran, no más, algunos viajes sobre la carga a 4 000 metros de altura, entre Yunguyo y Puno, entre Puno y el Cuzco, descubrirían quizás algunos de los secretos de la revolución andina. No más eso, unos viajes. Pero qué va, no hay peligro.

El Transporte Serrano no sólo es distinto por su organización, sus unidades de pasajeros, el frente soviético de sus carros Zil. Tiene esa invasora sensación de "nuestro" que le sube a uno desde los pies a la cabeza al pisar tierra cubana. Tiene el mismo sello con que el ocasional compañero de viaje va marcándome cada obra, cada hospital, cada escuela, al borde del camino entre La Plata y Santiago: "Esto lo hizo la Revolución": un sello universal e indeleble que cada día gana más terreno en todas partes sobre los viejos "Made in..." en retirada. Por eso cuando en un paradero una señora descendió y pronunció la fórmula ritual: "Hemos llegado, gracias a Dios", un moreno se apresuró a corregirle: "Gracias a Dios... y al Transporte Serrano".

El camino

El camino es como un libro abierto. No sólo está bordeado de historias de la guerra revolucionaria: El Uvero, el Turquino, La Plata. Está también contando la historia de esa zona de la sierra apretada contra el mar.

Hasta Chivirico, a mitad del viaje de nueve horas, hubo camino desde hace tiempo. Los campesinos tienen más influencia de la ciudad, pues podían llegar

a ella: "Cuando no había el Transporte, iba una vez por año a Santiago; ahora voy seguido", me decía en el paradero de Aserradero una madre de nueve hijos, tan joven que ella misma parecía su hija. La forma de llevar la ropa, el rostro, la conversación, son más cercanas a Santiago.

De Chivirico adelante, empieza el camino nuevo. Allí es el punto de viraje. Más allá, el campesino es ya serrano puro, las conversaciones cambian, la tierra está más cerca y la ciudad más lejos. El camino, hijo y heredero de la guerrilla, recién ha comenzado su obra de cambio, a la cual cada Zil rojiblanco que pasa, con su carga de pasajeros, de correspondencia, de prensa y de noticias, agrega un poco. El transporte serrano es aquí una parte de la alianza obrero y campesina.

Chivirico era un puerto por donde salía la madera de la zona, controlada y explotada como un feudo por la familia Babún. Por Chivirico entraba contrabando de toda clase, hasta de drogas y más aún. El pequeño puerto era un baluarte de negocios de todo color para la familia, y un centro de diversiones, también de todo color, para sus servidores. En esos tiempos el camino no pasaba de Chivirico, porque sólo hasta allí rendía ganancias; y los hombres viajaban arriba de la carga, porque era la carga la que daba ganancias; la civilización sólo avanzaba como un subproducto secundario e involuntario de la ganancia. En 1961, tres hijos de la familia Babún volvieron a Cuba por otra playa —Playa Girón— para liberar, entre otras cosas parecidas, a su perdido Chivirico de otros tiempos.

En Chivirico, como en todas partes, vigilan día y noche los milicianos serranos. "Dormimos con los ojos abiertos para el lado del mar", decía uno. En algunos sitios la montaña cae casi a pico sobre el mar, y deja pequeñas playas entre una estribación y otra.

"Aquí las lanchas de desembarco podrían acercarse, no hay arrecifes bajo el agua como en otras costas", le dice mi compañero de viaje a un miliciano que va en el mismo asiento. Y el serrano, señalando las lomas:

"Sí, pueden acercarse nomás. Aquí los arrecifes están arriba... "

El cementerio marino

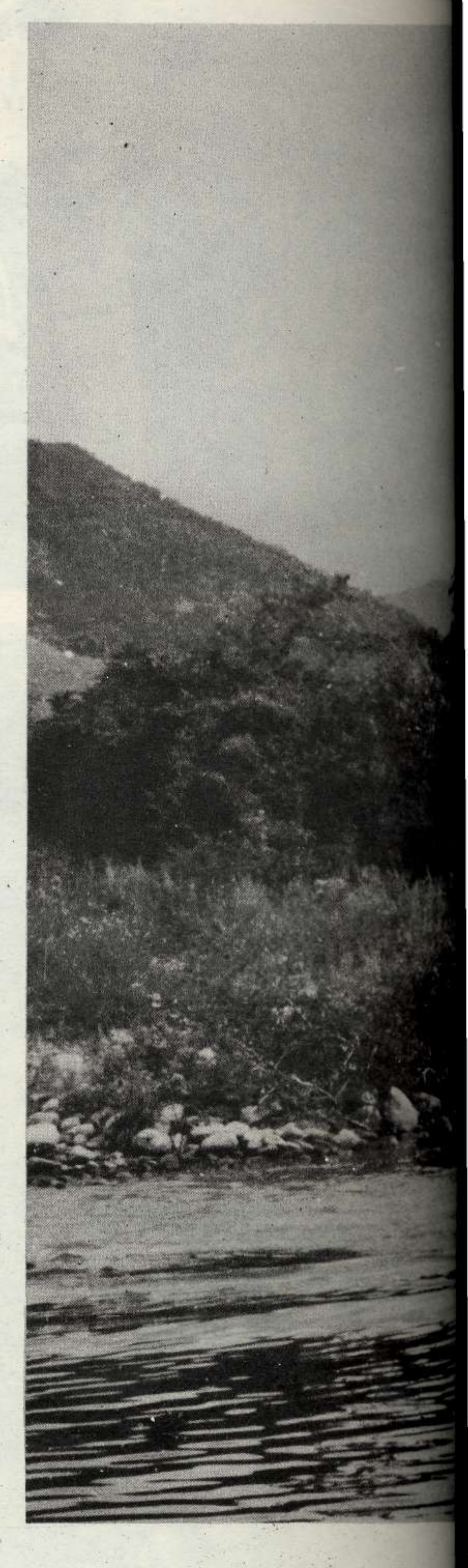
Cerca de Chivirico hay un cementerio junto al mar. Es un pequeño cementerio marino, tan alegre que hasta parece un cementerio moribundo. Junto a una tumba con techo de zinc ha crecido una mata de flores. Me acuerdo de otro cementerio junto al mar en Rabat, donde las tumbas no tenían cruces, símbolos de tortura y de muerte, sino mosaicos de colores muy sencillos. Pero éste, aquí, junto al Caribe, tiene un aspecto tal de vida que no hay ninguna duda: se está muriendo. Muchas de estas cruces marcan el recuerdo de alguien que esperó la lancha en vano. Pienso que en el comunismo no habrá cementerios, porque al cambiar la relación del hombre con la vida habrá cambiado su relación con la muerte, y porque desaparecerán en una corriente de vida y de cambio incesante todos los símbolos de conservación, de rutina, de aferramiento al pasado. Los muertos, en lugar de atrapar a los vivos, habrán ya enterrado a sus muertos. El pequeño cementerio moribundo junto al mar, sin saberlo, lo está anunciando, porque también él empezó a cambiar con la Revolución.

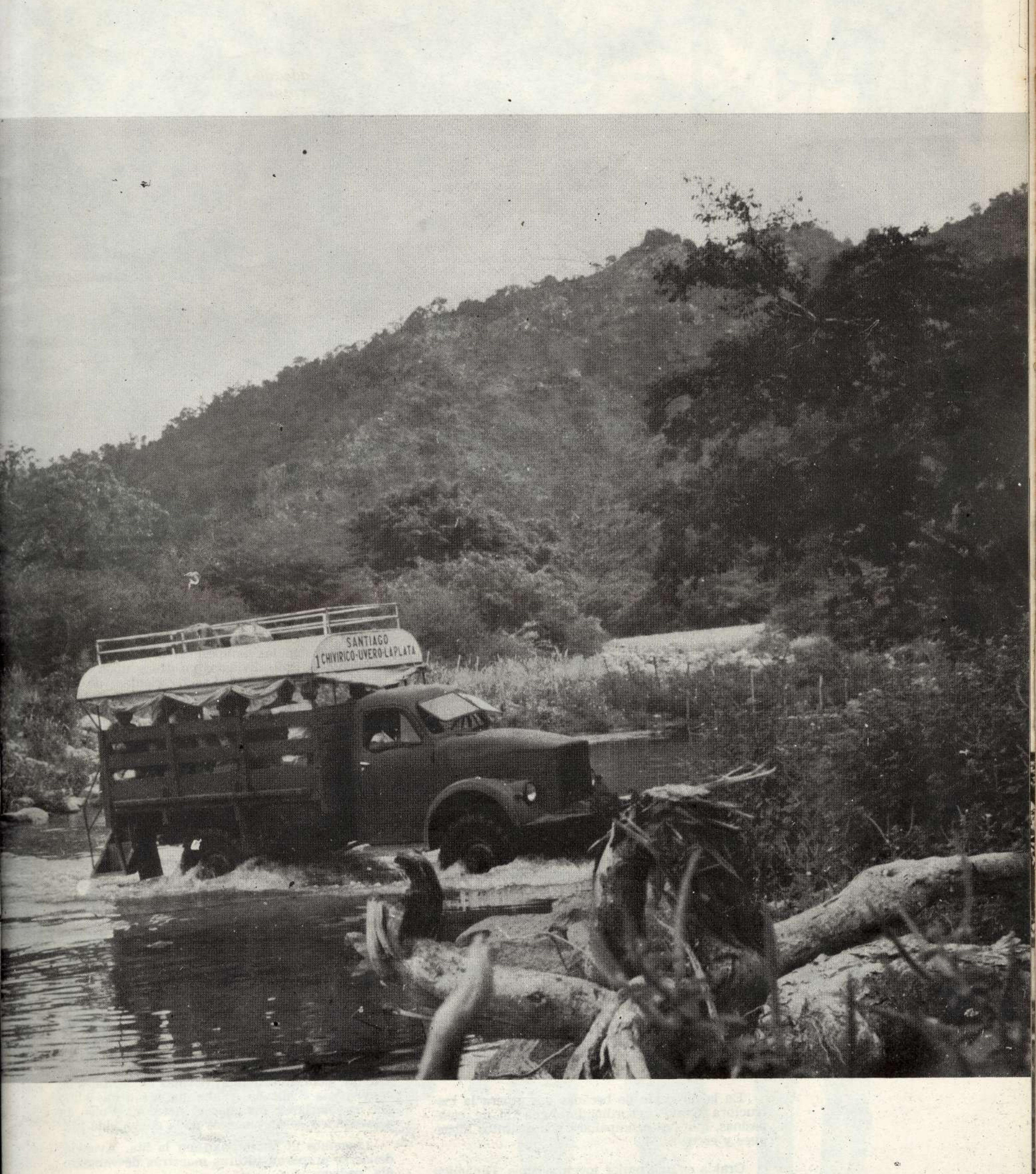
En pocos lugares como en la Sierra Maestra se ve tan claro que esta Revolución le cambió la vida a todo el mundo. En nuestro carro viajan campesinos, milicianos, un sargento —miliciano—, su mujer —miliciana— y su nieto —todavía no—, un dentista, dos maestros, toda gente cuya vida tenía una rutina, un rumbo fijo, sin variación y gris, que sólo una revolución podía cambiar. Hoy hacen cosas que nunca habían soñado y tienen hijos y hermanos estudiando en La Habana, en el Ejército Rebelde, en los países socialistas: esas son las conversaciones del viaje, y también la del imperialismo, y también la de quién se casa mañana o la de que a Juan le hizo una herida un cerdo que si no estaba el nuevo hospital en Ocujal se iba en sangre: las viejas y las nuevas conversaciones, todas mezcladas, mientras los camiones rojos entran y salen de la Sierra.

"Y a veces ni entramos ni salimos, porque te coge una crecida entre dos ríos que bajan de la montaña en época de lluvia, y hay que esperar que baje la torrentera para poder seguir para adelante o para atrás", me dice el chofer, que es de Realengo 18 y combatió en la columna del Che.

En Perú, esos torrentes que descienden por los cauces pedregosos de la sierra se llaman "huaicos", y arrasan con todo. También allá los hombres se preparan para cambiar la vida, la tierra y los caminos. Me imagino mi sierra peruana cuando la poblemos de camiones rojos. Líneas de transporte para los campesinos pobres: parece sencillo, parece una nada como inversión. Pero no hay transportes si antes no hay tierra, y no hay tierra si no hay insurrección y guerra campesina. Entre una orilla y otra, tiene que pasar nada menos que el "huaico" de la revolución para abrir paso.

Vadeando los ríos serranos




SANTIAGO
1 CHIVIRICO-UVERO-LA PLATA



Las risueñas muchachas se sienten forjadoras de un mañana todavía mejor . . .

CUANDO la Revolución llegó como un ciclón extrañamente cuidadoso, el pueblo de Cuba pudo saciar la ira acumulada durante largos años de represión destruyendo todo lo que simbolizara el pasado de injusticia. Mas, no fue así. Una oportuna orientación de los líderes revolucionarios desde las propias montañas impidió el un tanto lógico desahogo de las masas cuando llegan al poder, manteniéndose intactos los recursos que estaban en mano de la burguesía y de los explotadores.

De aquella ira, por tanto, escaparon los extensos barrios residenciales de La Habana, con sus lujosos palacetes, campos deportivos y otros privilegios que gozaban sus moradores. Estos parásitos volaron espontáneamente al revuelto regazo de la "American way of life", y la Revolución vió resuelto un importante problema: las confortables edificaciones servirían para alojar a los técnicos que, de todas partes del mundo, acudían en ayuda del pueblo victorioso, y a las decenas de miles de muchachas y muchachos becados por el Gobierno Revolucionario.

El último contingente de becados que ha invadido el corazón de Miramar —uno de esos suntuosos repartos— está constituído por más de diez mil campesinas de las montañas de Oriente. Especialmente de la Sierra Maestra, la de la gran y reciente historia, así como de la Sierra Cristal, donde Pío Baroja situó la acción de algunas de sus novelas.

En la dirección de becadas nos espera la instructora Oraida, coordinadora general de campesinas, que nos acompañará por distintos albergues y escuelas.

Oraida es una mujer joven y rubia. Dinámica y precisa. Subimos a una furgoneta polaca (de las llamadas "polaquitas"), que conduce una joven. Oraida abre la conversación:

—Primero iremos al Instituto Makarenko para que ustedes lo conozcan, ya que las "makarenkas" tienen las campesinas a su cargo. Son alrededor de mil, divididas en dos grupos de setecientas y trescientas. Las trescientas, de calificaciones más brillantes, están estudiando intensivamente para cubrir dos cursos en uno y, si aprueban, ingresarán enseguida en la Universidad, en la Escuela de Pedagogía. Las setecientas, que realizan el curso normal, atienden los albergues de campesinas. Allí duermen y dan clases por la tarde al tiempo que, por la mañana, estudian.

—Campesinas tenemos unas diez mil; divididas en zonas, según su grado de escolaridad.

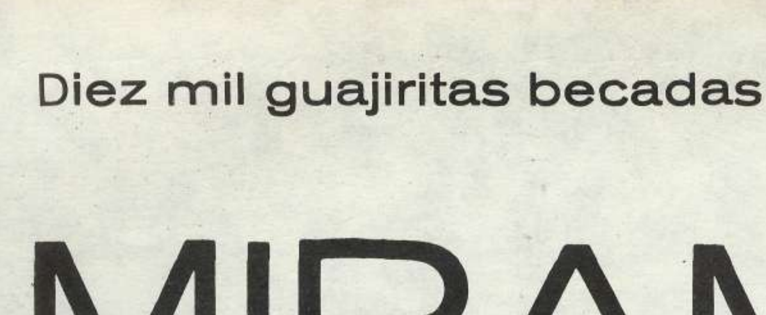
—¿Qué se pretende conseguir de ellas?

—En principio se trata de un plan piloto. Las muchachas pasarán un año en La Habana. Se alfabetizan completamente aquellas con las que no alcanzó pleno éxito la gran campaña del año 61 y elevan su grado de escolaridad las que ya tienen una base, hasta llegar, en lo posible, a conseguir el sexto grado. Al llegar, en diciembre, el 63.6% no alcanzaban el grado tercero. Ahora, en julio, el 59.5% lo superan.

—De todas maneras se hará una selección de las de mayor capacidad intelectual para ampliarles la beca y pasarlas a cualquiera de los planes normales. En general aprenden corte y costura y lo que podríamos llamar normas elementales de convivencia civilizada. ¿Sabe que a muchas hubo que enseñarlas a manejar el tenedor? Volverán a la sierra y serán pioneras de la nueva vida.

Llegamos al Makarenko, en la 5ta. Avenida, donde se preparan futuras maestras de vanguardia, pedagogas.

Las muchachas están en clase. Visitamos varias aulas: la dedicada a matemáticas se llama



Diez mil guajiritas becadas

MIRAMAR
escuela campesina

Por MANUEL CABRERA
Fotos CARLOS NUÑEZ y VENANCIO



En el aula y en todas sus actividades las "makarenkas" hacen gala de un gran sentido de responsabilidad

Estos jovencitos, alumnos de las becadas, son buenos testigos de la competencia que ellas van adquiriendo como educadoras

Entre clase y clase, en el claustro del Instituto Pedagógico, se discuten los temas del día.

"Julián Grimau" y la preside un retrato del héroe asesinado en España. En otra aula se celebra una asamblea para la reorganización de la Unión de Jóvenes Comunistas. Una muchacha responsable nos explica que la nueva reestructuración se basa en una máxima exigencia de responsabilidad en el estudio y el trabajo. . .

Se han dado casos de "makarenkas" que se casan y que continúan disfrutando de la beca. Oraida me presenta a una muchacha de aire plácido y sereno. Tiene 18 años y es del grupo de las trescientas.

Tania de Armas (así se llama) me dice: —Sí, me casé y me siento feliz ¿Sabe que ya espero un niño? Y pensamos tener muchos más. . .

Lo dice muy risueña

—¿El matrimonio no ha entorpecido tus estudios?

—No, de ninguna manera. Estudio igual que antes y tengo a mi cargo un albergue de campesinas futuras mamás. Además, tengo suerte porque mi marido es soldado en el Estado Mayor del Ejército y, como está en La Habana, nos vemos dos veces al mes.

—Pero. . . ¿y si cuando termines la carrera te destinan al otro extremo de la Isla?

—Pues. . . ¡qué remedio! Comprenderá que no vamos a vivir en función exclusiva de nuestra conveniencia. Lo primero es el servicio a la Revolución, al pueblo. Tanto él como yo tenemos esto bien claro.

—¿No les gustaría coincidir en la misma ciudad?

—¡Qué pregunta! (a Tania le resplandece el rostro ilusionado).

—¿Cómo responden las compañeras campesinas?

—Al principio eran tímidas y llenas de prejuicios pero. . . ya se han integrado plenamente y me acosan a preguntas de todo tipo. . .

Nos recibe la doctora Berta Ugidos, psicóloga, directora del Instituto. Dice:

—Hemos dedicado el mayor esfuerzo a conseguir entre las alumnas una efectiva autodisciplina consciente y un gran sentido de la responsabilidad. Combinamos el trabajo con el estudio.

—¿Desempeñan a satisfacción las muchachas sus puestos de responsabilidad con las campesinas?

—¡Cómo no! Claro que reciben las necesarias orientaciones; especialmente con respecto a una serie de problemas psicológicos y de herencia que teníamos previstos, dado el medio ambiente de las serranas. Para ellas éste es el mejor aprendizaje ante su futura labor docente. Aparte de que nuestras propias alumnas al llegar, a pesar de su alto grado de escolaridad, nos ofrecieron más de un problema.

Visitamos un albergue de "makarenkas". Todo aparece en orden y muy limpio. En uno de los cuartos se está discutiendo el plan de emulación; en otro se hace la autocrítica de una pequeña falta cometida.

Nos rodea un grupo de jóvenes albergadas: Ofelia Ballester, 16 años, hija de tornero; Caridad Terry, 17 años, hija de albañil; Celia Deniz, 16 años, hija de chapistero y muchas otras. . .

Todas hablan con entusiasmo del hoy y del mañana, de su futuro trabajo como educadoras. Estudian con afán, trabajan y practican deporte (el volibol goza de preferencias).

María Teresa Herrera, a nuestra pregunta, contesta que no tiene preferencias; que con el



Tania de Armas dice: Lo primero es el servicio a la Revolución, al pueblo . . .

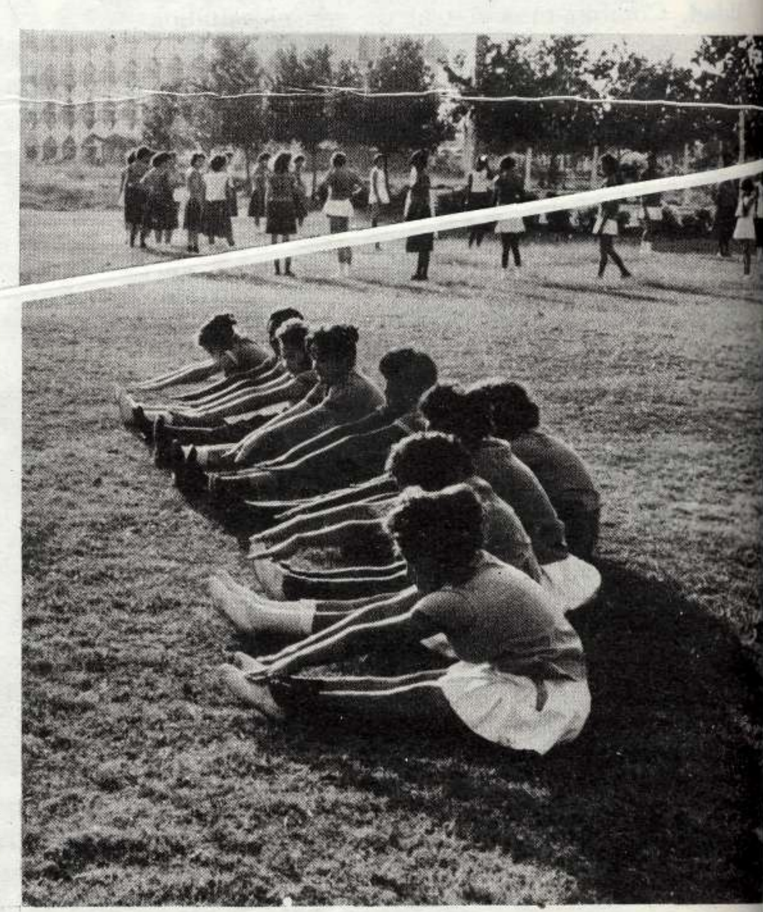


La alegría de las muchachas es contagiosa . . .



Un matrimonio de Manzanillo, pequeños agricultores cafetaleros, vinieron a visitar a sus dos hijas becadas . . . "¡Ya lo creo que estamos contentos! . . .

Son frecuentes en Miramar los campos de esparcimiento y deporte. Nunca están vacíos . . .



Las becadas estudian y practican la educación física y el deporte

mismo ánimo irá a ejercer el magisterio en La Habana como en el más alejado cayo... Y sus palabras tienen fuerza de sinceridad.

María Antonia de la Torre, pelo y ojos de negro azabache, es responsable del "materno-infantil" donde residen los niños de las campesinas, junto con sus mamás.

—¿Por qué te eligieron a tí precisamente?

—No sé... Me gustan mucho los niños. Tengo buena experiencia pues pertenezco a una familia numerosa, con muchos hermanitos...

De nuevo a bordo de la furgoneta; vamos interrogando a Oraida sobre el tema de las campesinas. Dice que asimilan rápidamente las enseñanzas, que demuestran una agilidad mental (una vez superados los primeros días de reserva y asombro) sorprendente.

Justamente a la puerta del primer albergue de campesinas (un palacete de estilo inglés) nos encontramos a una familia de visita. Es un matrimonio de pequeños agricultores de la zona de Manzanillo. Tienen dos hijas becadas.

—¿Contento? pregunto al padre que mantiene enlazadas por el hombro a las dos mozas.

—¡Ya lo creo! Aquí se quedan todo el año... y dos más si es necesario para que aprendan tantas ciencias como les enseñan...

La gozosa madre se come a las hijas con su mirada de orgullo. Dice que no sale de su asombro. Que han convertido a sus niñas en "finas señoritas" y que (esto se vé que la cohibe un tanto) se expresan como abogados...

Albergues y más albergues. Escuelas y más escuelas. Quedo mareado de tantos cientos de rostros juveniles. Risueños en las residencias; atentos y espectantes en las aulas. Parece que quieren beber las palabras de la profesora; sus ojos, generalmente negros y grandes, se abren como asomándose a un mundo embriagador.

Hablamos con infinidad de chiquillas y muchachas. Sus palabras son impresionantes y se refieren a la Revolución con una unción realmente candorosa "¡les enseña tantas cosas...!" Todas querrían continuar estudiando y saber mucho más. Hacerse maestras para enseñar a los suyos. Llevar toda la ciencia a sus gentes, a sus bohíos.

—No se lo creerá... Al principio yo no preguntaba nada, aunque me moría de curiosidad con tantas cosas lindas, nuevas... No tenía palabras porque en casa casi nunca se habla. (Me lo dice una chiquilla encantadora, negrita, de trece años).

Otras nos explican que al llegar a La Habana creían no comer bastante, aunque las daban cosas muy ricas y ¡tan diferentes!; pero que, al poco tiempo y sin que les aumentaran la ración, ya tenían suficiente y se empezaban a poner gordas y con unos colores de cara lozanos como nunca. ¡Cosa más rara! hasta muchas chicas que tenían un feo cuerpo, empezaron a ponerse bien lindas...

En el último albergue visitado nos despiden con vibrantes canciones.

Ya de regreso, Oraida nos informa:

—En la sierra la dieta es terrible. Durante toda la vida se atiborran con calderos de lo que en Cuba llamamos vianda (plátano de cocina, yuca, ñame). Siempre lo mismo. Aquí les damos una comida sana, balanceada y nutritiva. Las pobres, los primeros días, sentían vacíos sus enormes estómagos dilatados...

Antes de la despedida, requerimos de Oraida alguna noticia suya personal.

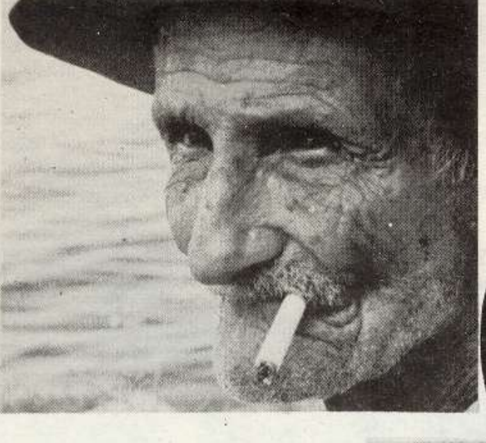
—¿Yo? Aquí me tiene, dedicada en cuerpo y alma a esta tarea, como una de tantas auxiliares de Elena Gil.

—Tenía una cierta base escolar y acudí enseguida, como voluntaria, a la primera brigada de alfabetizadores que subieron a la sierra. Me seleccionaron para un curso de superación y después estudié en una Escuela de Instrucción Revolucionaria y... aquí estoy.

—¿Sabe? Yo, antes de la Revolución, era empleada doméstica.

¡Qué bien saben los refrescos en verano! La calma del atardecer es propicia al recuento de la jornada...

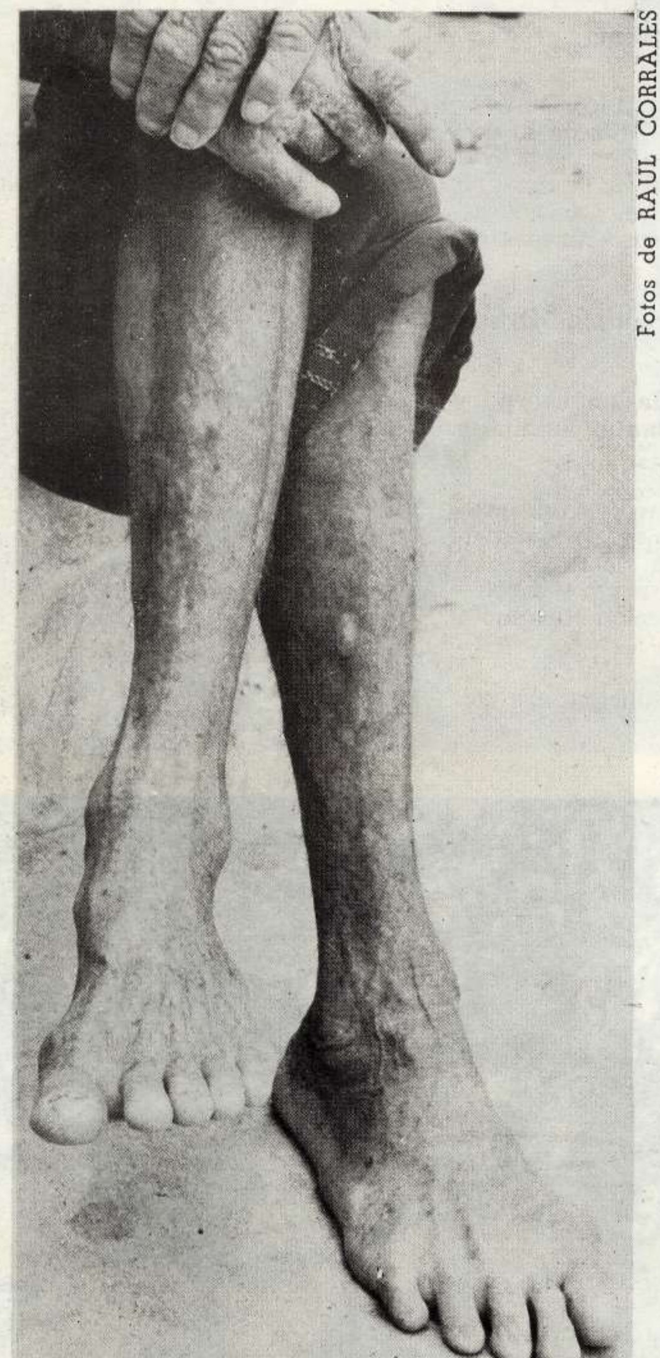




QUIQUE el de Cojímar

por JOSE LORENZO FUENTES

Fotos de RAUL CORRALES



QUIQUE estaba conversando con dos pescadores amigos, sin dejar por eso de mover las manos que tejían una atarraya, cuando lo vimos por primera vez. Nos dijo: **"¿Quiay m'ijitos?"**, por todo saludo y continuó en su labor y en su diálogo con los compañeros de oficio. Pero su saludo había venido envuelto en una sonrisa dulce, de hombre que entrega su intimidad en las primeras palabras, y ya esto bastó para que nos ganara con su simpatía.

Ahora su barbilla sobresaliente y sus labios finos, que al reir dejan ver un solo diente, eran el centro de atención de todos:

—Mire, con 85 años yo me atrevo a pescar igualito que si tuviera 18, o mucho mejor porque con los años viene la malicia en el manejo del cordel y en el conocimiento de los pejes. Ayer mismo eché seis anzuelos y saqué seis bichos, uno prendido en cada anzuelo. Eso no lo hace cualquier mocito.

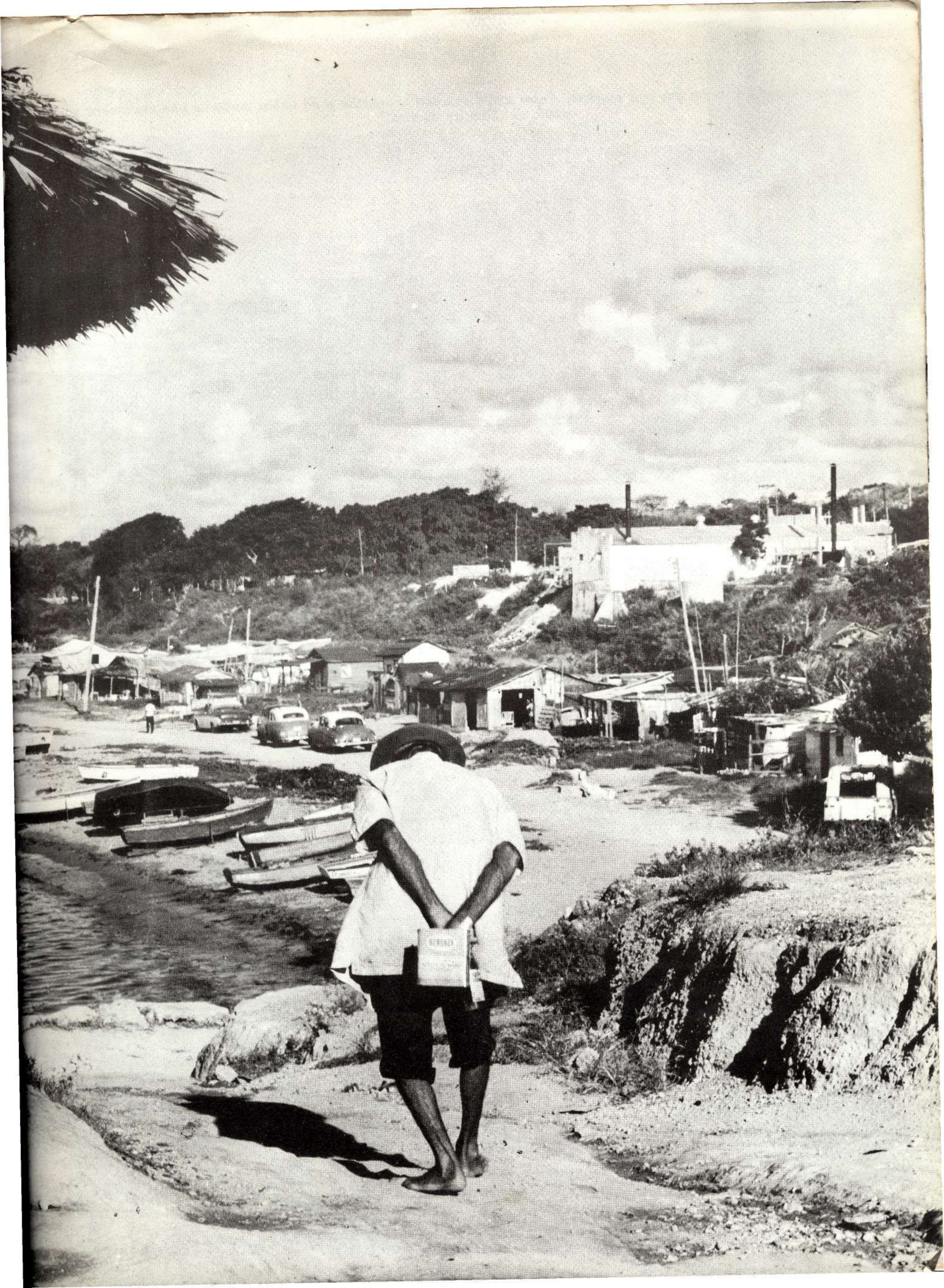
—¿Iba usted solo, viejo? —preguntó otro pescador.

Y Quique esta vez sonrió con malicia cuando ofreció la respuesta:

—No, no iba solo. Ibamos yo y el bote.

Enrique Ramos, el viejo Quique como todos lo llaman, con sus 85 años cumplidos ("ya tengo tumbados tres meses más de otro año, pues nací el 15 de julio del 77") tiene la misma presencia física que Anselmo, el pescador de Cojímar que Hemingway tomó de modelo para describir a Santiago, el inolvidable personaje de "El Viejo y el Mar": aquel viejo flaco y desgarbado, con

Quique, en su mundo poderoso de Cojímar, nos recuerda constantemente las descripciones de Hemingway en "El Viejo y el Mar"



"¿Diferencias? Caramba que son muchas. Antes usted pescaba y pescaba y no había modo de que anduviera sin el miedo del hambre encima"

la piel surcada por profundas arrugas y con un rostro en el que únicamente tenían vida los ojos, unos ojos que tenían el mismo color del mar y eran alegres e invictos.

Le hablamos a Quique de ese su parecido con Anselmo. Y en seguida nos dice:

—Anselmo es muy buen amigo mío. Imagínese, él y yo somos los pescadores más viejos de Cojímar. ¡Las veces que nos hemos echado a la mar juntos en el mismo bote!

Y tras una pausa, que le sirve para encender un cigarrillo, agrega:

—Eso de "El Viejo y el Mar" me trae buenos recuerdos. Con el dinero que gané trabajando en la película hice mi casita... Yo recuerdo que hasta ese momento yo vivía en una guagüita vieja, que habían dejado abandonada cerca de la playa por inservible. Pero las tablas del techo empezaron a podrirse y yo a mojarme dentro cuando llovía. Entonces vino la gente con el cuento de la película y me contrataron para trabajar con ellos pagándome veinte pesos diarios como jornal y dos cincuenta para el almuerzo. Ahí mismo comencé a fabricar la casita.

Otra pausa. Y una nueva sonrisa se dibuja en los labios de Quique:

—Yo doy mucha lata hablando, **m'ijito,** pero tengo que contárselo. A mí me caía muy pesado el sangrón ése de Spencer Tracy. Yo siempre tenía que estar detrás de él para ponerle la vela en el hombro con mucho cuidado porque él decía que le molestaba. ¡Y eso que estaba gordo y colorado! ¡Y yo así, como usted me ve, me pasaba horas bajo el sol cargando la vela! Es que cuando la gente sube, **m'ijito,** se da mucha importancia.

Radiografía de un pescador

Muchas preguntas le hicimos a Quique para saber sobre su vida, lo que piensa acerca de distintas cosas: sobre política, creencias religiosas, supersticiones, entretenimientos.

He aquí las preguntas y sus respuestas:

¿Podría señalarnos alguna diferencia notable entre el pasado y la etapa revolucionaria?

—¿Diferencia? C[illegible] Caramba que son muchas. Antes [illegible] usted pescaba y pescaba y no había modo de que anduviera sin el miedo del hambre encima. Porque a pescado solo no hay quien viva y hay que comprar arroz, frijoles y manteca y todas esas cosas. ¡Y qué difícil era ganarse las dos pesetas! Yo le voy a poner un ejemplo. Antes el ronco que cogíamos nos lo compraban a tres centavos la libra. ¿Y sabe cuánto nos da ahora la Cooperativa? Pues veinticinco centavos por la misma libra de ronco. Y además la venta está asegurada, porque antes había que llorarle al comprador y a veces él se iba de aquí, de Cojimar, y no se aparecía hasta las siete o las ocho de la noche y uno tenía que estar esperándolo con los pejes, sin almorzar siquiera, para que le hiciera el favor de comprárselo. Aquella época era el mismo infierno, **m'ijito.**

¿Podría usted hablarnos de la mujer de antes y de la de ahora?

—¿Usted sabe una cosa? A mí me gustan ahora igual que antes. Lo que pasa es que cuando yo era joven antes de enamorar a una mujer había que engatusar primero al padre y a la madre, y todo se ponía más difícil... A la verdad que la mujer siempre ha sido lo más bonito que existe en el mundo. Yo he tenido varias, tres de obligación y otras tantas volanderas. Con la primera tuve cinco hijos, pero allí paré. En aquellos tiempos cada muchacho que nacía era un dolor de cabeza. La plata, sabe. No era fácil de conseguir.

¿Qué opina de la vida?

—Que a pesar de todo no es tan mala, cuando la gente no quiere morirse. ¿A que usted no ve un hombre con los sesos sanos tirándose al agua para que lo cojan los tiburones? Y cuando uno está enfermo se pone a gritar enseguida: ¡Ay, mi madre, qué ganas tengo de ponerme bien! ¿No es verdad que es así?

¿Usted sabría decirnos qué entiende por sufrimiento?

—Bueno, sufrimiento es pasar dolores, ¿no?... La verdad es que yo he pasado muy buenos dolores. Pero el dolor de un par de zapatos que le aprietan a uno es el más difícil de soportar de todos. Mire, cuando yo tenía 18 años fui a un baile a Santa Cruz y nada más pude bailar dos danzones y eso que había allí más muchachas que bichos en la mar. ¡Eran los zapatos, **m'ijito!** Los primeros que me había puesto en la vida y los únicos. Salí enseguida del baile, descalzo, y vine así hasta Cojímar. Cuando entré al pueblo me encontré con Ramón, un amigo mío, y le dije: "Te los vendo. En cuatro pesos te los doy". Me habían costado siete. Pero el dolor que me quité de arriba valía un millón de pesos. Eso se llama sufrir, **m'ijito.**

¿Tiene usted una idea de cómo es la Unión Soviética?

—Según me han dicho, allá el que se cruza de brazos y no echa el anzuelo al agua no pesca. Y eso es bueno. Porque lo peor que le puede pasar a un cristiano es que se ponga a pescar para que otro viva con los brazos cruzados. ¿Verdad?

¿Sueña usted mucho?

—A veces me paso 2 ó 3 meses sin soñar. Pero otras veces sueño todos los días seguidos. Si usted supiera una cosa: yo nun[illegible] nunca sueño con mi trabajo, sino co[illegible] con mujeres y cosas bonitas. Yo he comprobado que cuando me quedo dormido con la mano sobre el pecho, sueño seguro.

¿Tiene usted miedo de los muertos o de los vivos?

—A mí los amigos me dicen dos cosas: Quique, el de Cojímar, y Quique, el **echao p'alante.** Y eso no es por gusto. Es que saben que yo no le tengo miedo a nada, ni a vivos ni a muertos... Aunque recuerdo que una vez yo estaba acostado en mi cama y una cosa fría, como un algodón grande, se me puso encima. El algodón empezó a crecer y a crecer hasta que pesaba como quinientas libras. No eran visiones porque yo estaba despierto. Bueno, haciendo un esfuerzo salí de abajo del algodón frío y encendí un fósforo. ¡No había nada!... Después me olvidé de eso y volví a opinar como siempre. Que eso de los muertos y sus salidas son cuentos de camino.

¿Qué diversiones prefiere usted?

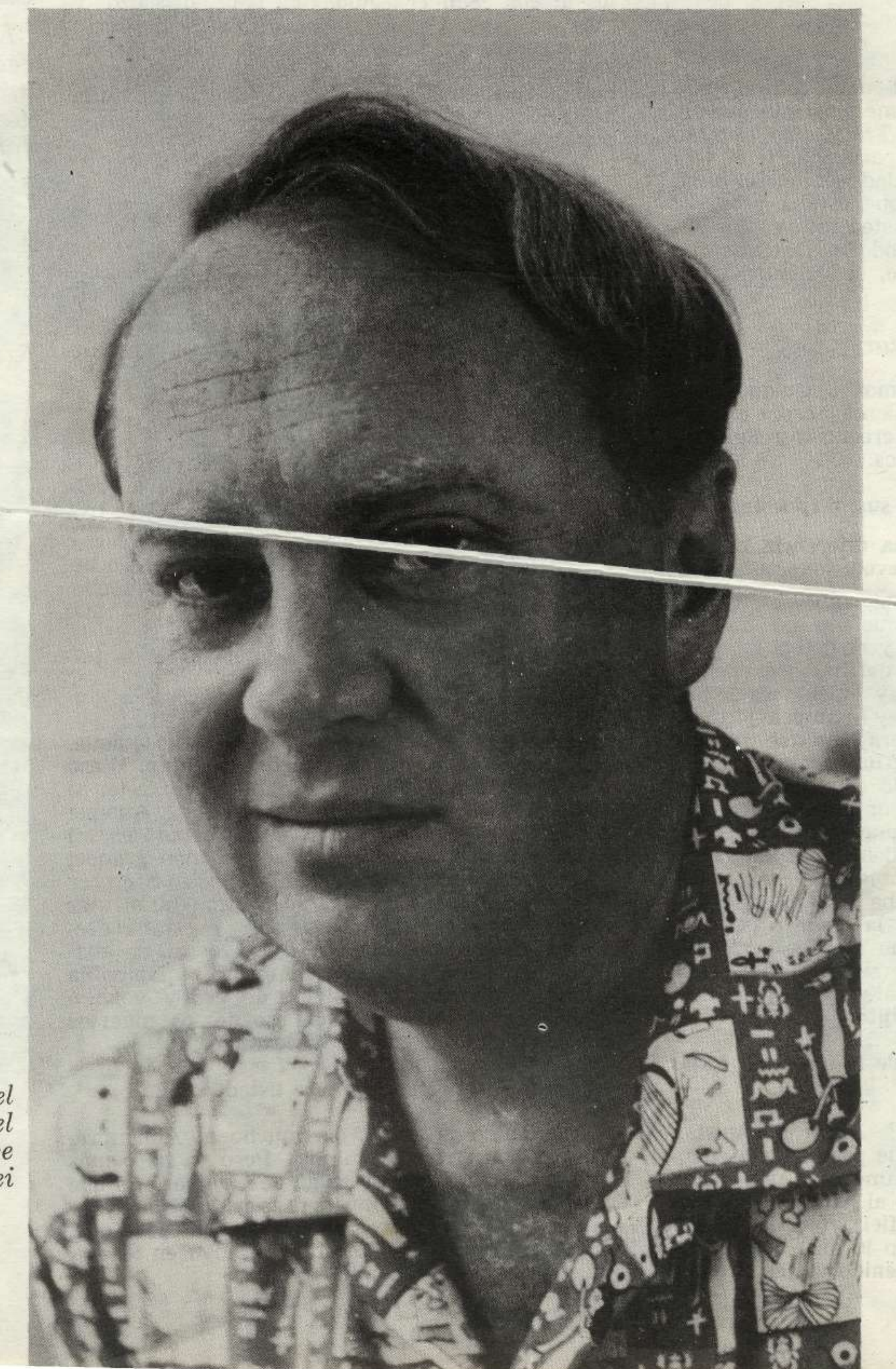
—Cuando joven yo iba mucho al Alhambra. Me gustaba el teatro, **m'ijito.** Pero ya hace más de treinta años que no salgo de Cojímar. Lo que más me gusta es conversar con los amigos y mirar el mar mientras fumo. Me gustaría que, cuando me muriera, abrieran un hoyo en la arena y me enterraran allí.



"En aquellos tiempos cada muchacho que nacía era un dolor de cabeza. La plata, sabe. No era fácil de conseguir"

ALEXEI ADZHUBEI

Por qué amo a Cuba



"Cuba construye el nuevo mundo al lado del principal enemigo de ese mundo" —dice Adzhubei

ALEXEI ADZHUBEI

Miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Director del periódico "Izvestia". Adzhubei tiene 40 años y está casado con Rada Jruschov, hija del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

Esta es la segunda vez que visita Cuba. En labores periodísticas ha recorrido prácticamente el mundo entero entrevistando a primeros personajes, tanto del campo socialista como del capitalista.

Tanquista en la Segunda Guerra Mundial, Adzhubei se inició en el periodismo como un sencillo redactor del "Komsomolckia Pravda". Por sucesivos ascensos llegó a la dirección de ese periódico, pasando luego a la del "Izvestia".

Por GONZALEZ BERMEJO Fotos CARLOS NUÑEZ

CAMISA de colores estilo cubano, rubicundo; de gestos vivos, casi deportivos, Adzhubei me tiende la mano con hospitalidad pero no sin cierto apresuramiento. Se explica: dentro de pocas horas volará a Moscú y mi llegada coincide con la preparación de las maletas y el ajetreo de los últimos momentos. Le sobran motivos para negarme la entrevista. Pero no lo hace. Al contrario, noto que se esfuerza por conciliar su escaso tiempo con el deseo, al parecer irreprimible, de hablar de Cuba.

—Me voy con mucha pena —dice—, los soviéticos amamos mucho a este país, lo amamos entrañablemente. Los lectores de su revista se preguntarán de dónde surge este amor nuestro, tan fuerte que puede sobrevivir este verano cubano casi insoportable para nosotros y dirán ¿será ese un sentimiento sincero o una de esas frases que se dicen a los periodistas poco antes de partir?

Estamos ante el amplio ventanal del hotel que se abre al malecón costanero. En el mar se ahoga el sol y una luz de incendio refulge en los cristales de los edificios, acompaña a los automóviles y juega en los brazos quietos de las palmas.

—Amamos sinceramente a este país y al decirlo no los engañamos a ustedes ni nos engañamos a nosotros mismos. Y ese amor se explica porque Cuba proclama consignas políticas y sociales por las que mucho ha luchado nuestro propio pueblo.

Y agrega, con vehemencia:

—Cuba construye el Socialismo, construye el nuevo mundo al lado del principal enemigo de ese mundo, por lo que su lucha es más difícil y por eso más hermosa.

—Kennedy quiere ignorar que Cuba existe. También quisieron hacerlo con la Unión Soviética.

—Pero —lo dice descargando su puño en el aire— nuestro poderío económico y militar y la superioridad de nuestros sentimientos morales les hizo necesario reconocer nuestra existencia y tratar de igual a igual con nosotros. Así sucederá también con Cuba.

Adzhubei señala al horizonte:

—¿Ve usted aquel buque? Es un buque americano. Se llama **Oxford.** Uno se pregunta ¿qué está haciendo aquí? ¿qué está haciendo frente a este país que cuenta con un ejército poderoso; que tiene una buena Marina Revolucionaria; que tiene, además, la amistad de la Unión Soviética y el respaldo de toda su cohetería? Le diré, creo que lo único que hace es gastar gasolina y si sigue más tiempo allí van a terminar por fundir sus motores.

Sonríe por un momento. Después dice:

—Sí, Cuba tiene aún mucho por hacer, muchos problemas, muchas dificultades, pero créame, esas dificultades son pequeñas comparadas con las que debieron superar nuestros padres. Construir el Socialismo no es fácil. El capitalismo, claro, puede ofrecer con facilidad una vida excelente para unos pocos, pero el Socialismo sabe que debe dar todo a todos.

—He recorrido muchos países capitalistas. Allí la propaganda crea la ilusión al hombre sencillo de que participa de la buena vida que sólo existe para un grupo minoritario. He visitado Estados Unidos: San Francisco, Los Angeles, Miami. ¡Cuántos letreros luminosos de colores! ¡Qué bella es la vida! ¡Cuántos artículos resplandecientes en las vidrieras de las tiendas! ¡Qué hermosura! ¡Cuántos millones de desocupados, cuántos negros mordidos por los perros! ¡Qué tragedia!

Pone en lo que dice la fuerza de un íntimo convencimiento:

—Al Socialismo no le preocupa la propaganda, sino la verdadera felicidad del pueblo. Quiere viviendas no para unos pocos, sino para todos; trabajo para todos; cultura, alimento, para todos y un lugar en la escuela para todos los niños. En eso reside su dificultad y su grandeza.

Los soviéticos podemos hablar con orgullo de nuestros padres que han dado su esfuerzo enorme a esta obra. También podrán hacerlo los cubanos. Porque todos somos hijos de Lenin. Y las banderas de Marx y de Lenin ondearán un día sobre todos los pueblos. Sin que para eso sea necesaria una guerra mundial. Con la fuerza unida de los obreros, de los campesinos, de la inteligencia trabajadora.

—Esto es así porque el reloj de la Historia no es marca Omega, el reloj de la Historia anda según nuestra hora. Y cada país aún *no liberado ocupa* la pequeña raya de un minuto en ese reloj. La hora de Cuba ya ha llegado y así llegará también la de las demás naciones. Y esto será así: ese reloj no se para, porque está fabricado por los pueblos.

Ahora tendría que aparecer mi oculto cuestionario, praparado para una larga charla con Adzhubei. Pero, en estas circunstancias, hace rato que he renunciado a él. Arriesgo una única pregunta:

—¿Qué opina del Tratado sobre el cese de las pruebas nucleares?

—Creo que es muy bueno. Se trata de un paso constructivo. Los pueblos no quieren la guerra y el Socialismo —cuyo poder es tal que no se puede dejar de tener en cuenta por nadie— respalda las aspiraciones de paz de todo el mundo. Si conseguimos que todas las armas sean arrojadas al mar, el desarme general y completo, haremos que la Humanidad se sienta aún más segura. Lo que no significa que la Revolución y el Socialismo no sigan adelante, sino todo lo contrario.

El sol ha desaparecido ya en el horizonte. Adzhubei comenta:

—Ese sol es el que encontraré dentro de algunas horas en Moscú. El mismo que alumbró hoy esta tierra que tanto amamos, nos alumbrará a nosotros. Así será siempre. La misma luz y el mismo calor cobijará siempre a cubanos y a soviéticos.

Un sabio a través de sus textos

Don Fernando ORTIZ

Por SALVADOR BUENO
Fotos RAUL CORRALES

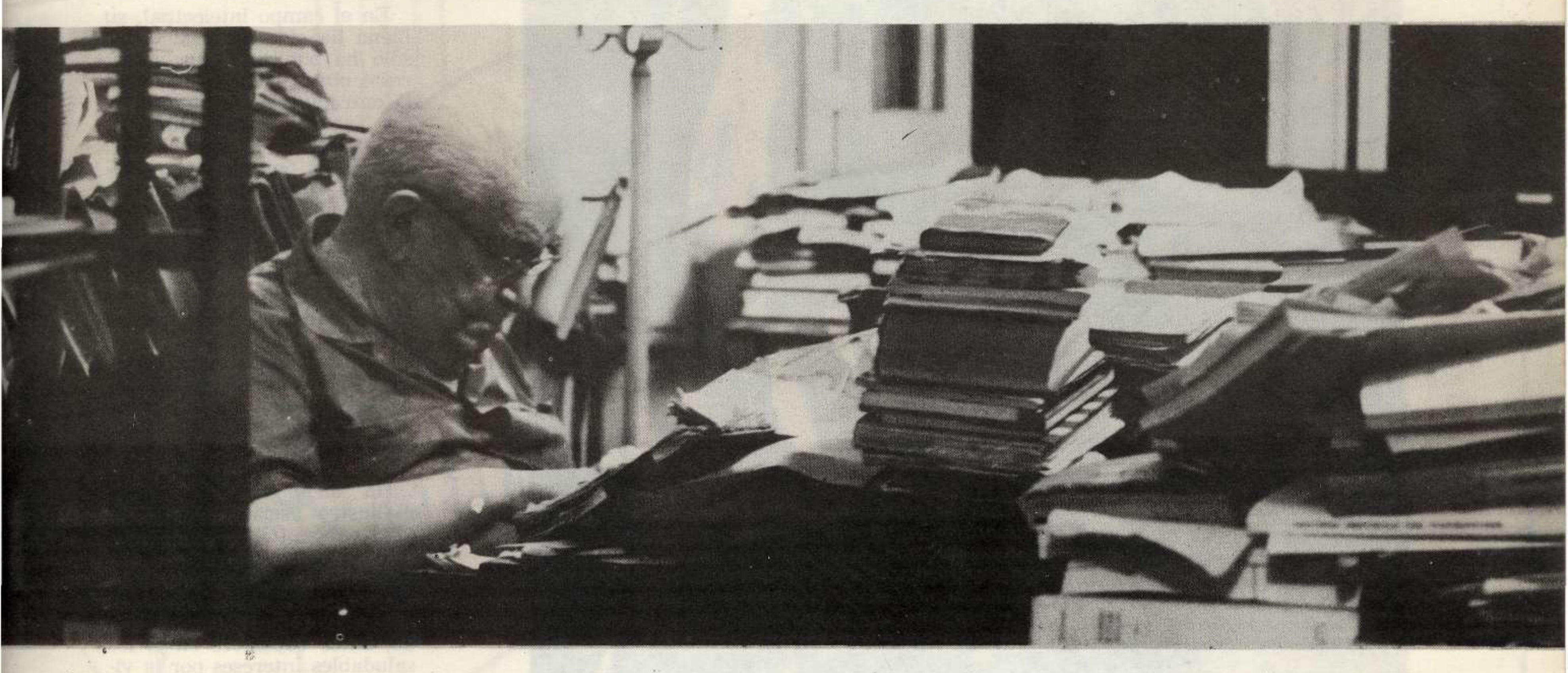


Desde el portal de su casa con columnas dóricas, don Fernando Ortiz inicia un corto paseo



Durante más de sesenta años Don Fernando Ortiz ha estudiado todo lo referente a Cuba: su historia, su composición social, sus formas de producción, sus bailes, sus músicas, su rico folklore... Siempre fue Cuba su tema de atención, de conversación y de su preocupación. Y de esa incesante labor, como producto y resultado de esa atención tenaz, fueron surgiendo libros, monografías, folletos, conferencias, que resultan indispensables para el conocimiento de nuestro país. Aquí sólo presentamos una brevísima, sucinta muestra de algunas de sus obras. Ojalá sirvan como estímulo para lecturas más amplias y profundas en los libros fundamentales de este gran cubano.

Hombre interesado en las más variadas materias, don Fernando vive rodeado de libros que recibe de los más alejados puntos del orbe



EN la cultura cubana de este siglo la personalidad y la obra de Don Fernando Ortiz, nacido en La Habana en 1881, posee singular relieve. Figura principalísima en nuestro proceso social y político, sus numerosas obras —frutos de una persistencia y laboriosidad que alcanzan en nuestro país un nivel heroico— revelan la multiplicidad de sus intereses intelectuales; la vasta obra emprendida, su ahincado esfuerzo en la investigación y esclarecimiento de los más diversos componentes de nuestra nacionalidad. En el campo de la antropología, de la etnografía, del folklore, de la psicología social, de la historia de nuestro pueblo, su labor ha sido extraordinaria.

Es Ortiz forjador y animador de empresas e instituciones culturales. Recordemos el significado que tuvo la "Institución Hispano - Cubana de Cultura" y su revista "Ultra". Toda su obra, de intrínsecos valores científicos, está enraizada en lo cubano, vinculada estrechamente al desentrañamiento no sólo de nuestra composición social y a la investigación de los aportes africanos a nuestra cultura, sino también de las características peculiares de nuestra comunidad, de sus fundamentos sociales y económicos, de los rumbos históricos de este país. Por eso representa en Cuba republicana un continuador de las tareas fundamentales que los grandes cubanos del siglo XIX emprendieron.

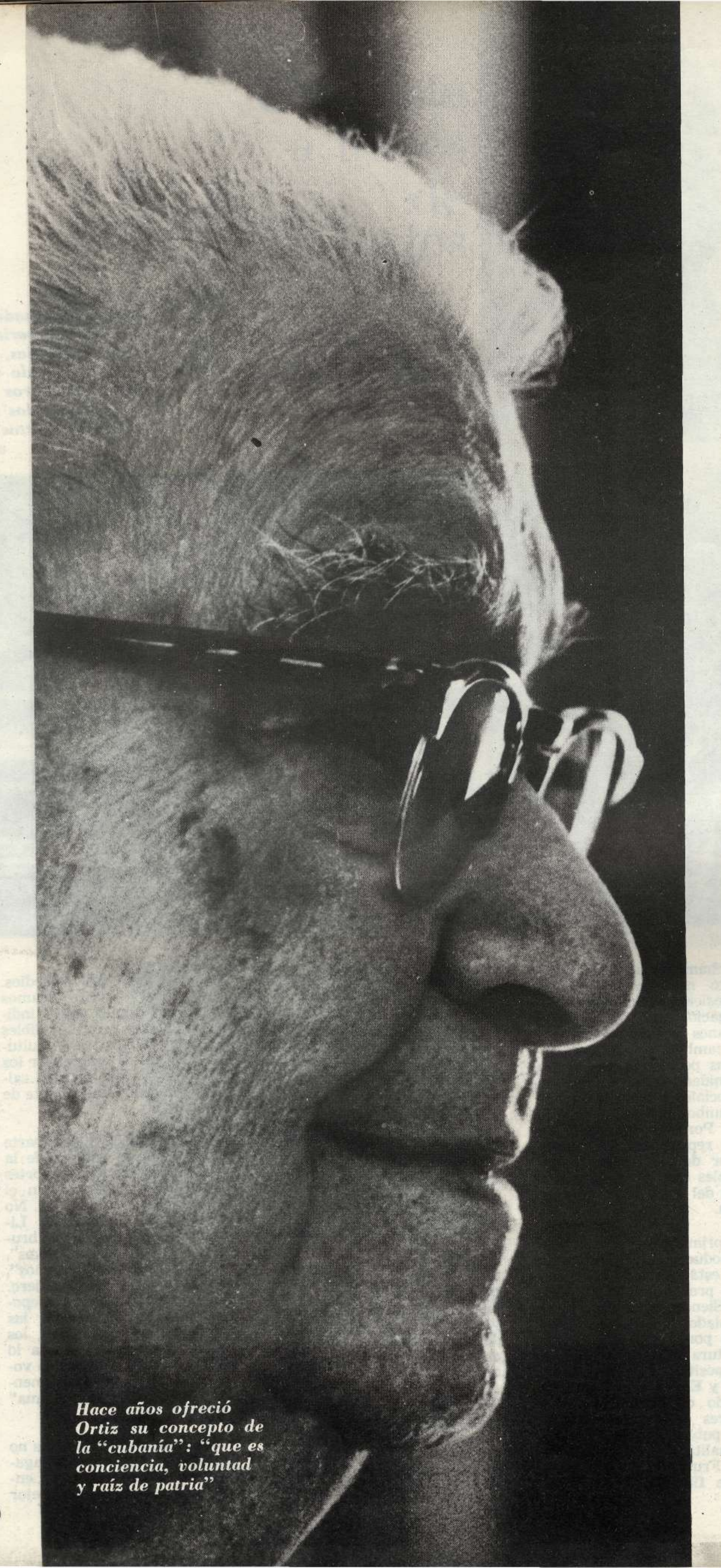
La primera etapa de la vasta producción de Fernando Ortiz está centrada en torno a los problemas criminológicos. Siendo canciller en el Consulado de Cuba en Génova se pone en contacto con la cultura italiana. Asimila la obra positiva de César Lambroso y Enrico Ferri. Estudia al lado de estos eminentes hombres de ciencias. Ya en 1905 publica en Turín "La criminalitá dei negri in Cuba". Fruto de esos estudios es "La filosofía penal de los espiritistas" y su "Proyecto de Código Penal Cubano" escrito en 1926.

Durante ocho años (1909 a 1917) fue Ortiz profesor auxiliar de Derecho Público en la Universidad de La Habana. De 1916 al 26 fue Representante a la Cámara. Observa los ejes de nuestro vivir colectivo en un libro "Entre Cubanos" (París, 1914). Allí dice: "Cultura a raudales para nuestra actividad política anémica de ideas, pletórica de personalismos e intoxicada por el moho de la rebelión egoísta, vacilante y consciente... Cultura para todos, so pena de seguir en esta farándula macabra de ambiciones y nulidades, de despechos y de arbitrariedades alrededor de la nacionalidad agonizante".

En 1924, en su obra "La decadencia cubana", anuncia: "La sociedad cubana se está disgregando. Cuba se precipita rápidamente en la barbarie". Señala allí las lacras, pero también los remedios. En su conferencia "Seamos hoy como fuimos ayer" indica las labores imprescindibles de índole educativa y cultural que han de emprender los cubanos: "ya que nuestra salvación depende únicamente de nosotros".

Ortiz dedica la mayor parte de su labor al estudio de la población negra y sus aportes a la cultura cubana. "Sin el negro Cuba no sería Cuba. No podía, pues, ignorarlo". Libros como "Los negros brujos", "Los negros esclavos", "Glosario de Afronegrismos", le dan fama en el extranjero. Sus investigaciones antropológicas y sociales sobre las creencias, las costumbres, los bailes y la música mulata lo llevan a escribir los cinco volúmenes de "Los instrumentos de la música afrocubana" (1950 - 1955).

Sus estudios afrocubanos no quedan en una mera indagación científica, pues están encaminados a lograr la mejor



Hace años ofreció Ortiz su concepto de la "cubanía": "que es conciencia, voluntad y raíz de patria"

integración de Cuba. De ahí su concepto de **cubanía:** "que es conciencia, voluntad y raíz de patria", que se forma por los diversos factores humanos y culturales que se vinculan en nuestro país. Hombre de ideas liberales y progresistas, Ortiz se sitúa contra cualquier discriminación racial. Sobre el estático y falso concepto de raza colocará la definición dinámica de la cultura. Cuando publica "El engaño de las razas" (1946) reúne en ese importante libro todos los criterios científicos en que apoya su anti-racismo.

En el campo intelectual, su faena ha sido incansable. No sólo ha publicado sus numerosas obras —entre las cuales "Contrapunteo del Azúcar y del Tabaco" y "El Huracán, su mitología y simbolismo" sobresalen por sus interpretaciones— sino que ha editado libros cubanos clásicos o referentes a Cuba, como la "Colección de Libros Cubanos", muchos de los cuales tienen prólogos suyos, y la "Colección cubana de libros inéditos o raros". Ha dictado cursos en universidades extranjeras. En la Universidad de La Habana mantuvo durante años una cátedra libre de Etnografía Cubana.

Ha dicho Alfonso Reyes, el ilustre escritor mexicano: "Pertenece (Ortiz) a la mejor tradición: es sabio en el concepto humanístico y también en el concepto humano. El estudio no lo aisla del mundo, antes robustece en él los saludables intereses por la vida que lo rodea. Su sencillez está hecha de señorío natural, su firmeza ignora la adustez, si bien, puesto a la obra, no se perdona esfuerzo alguno ni se consiente la menor negligencia".

En el prólogo de su libro de discursos, "En la tribuna" (1923) escribía Rubén Martínez Villena: "Ortiz es acaso el más genuinamente cubano de nuestros oradores. Sus ocios pequeños y dispersos de explorador afortunado le han permitido formar como jugando en la selva filológica, su sabroso "Catauro de cubanismos", de los cuales se hallan sembrados esos discursos. Sus imágenes son netamente cubanas; es nuestra flora y nuestra fauna y nuestro pueblo con sus costumbres y modismos los que le sirven para ilustrar hasta sus disertaciones académicas".



Reciente caricatura de don Fernando hecha por Juan David

"CONTRA LAS DISCRIMINACIONES"

(FRAGMENTOS)

CON los blancos llegaron a Cuba los negros; primero de España, entonces cundida de esclavos guineos y congos, y luego directamente, de toda la Nigricia. Con ellos trajeron sus diversas culturas. Ninguna era tan atrasada como la de los ciboneyes, más bien se asemejaban a la de los taínos, y algunas eran de más complejidad económica y social, como las mandingas, yolofes, háuses, dehomayones y yorubas, ya con agricultura, hierro, esclavos, moneda, mercados, comercio forastero y gobiernos centralizados y efectivos sobre territorios y poblaciones más grandes que Cuba.

Los negros trajeron con sus cuerpos sus espíritus (¡mal negocio para los hacendados!), pero no sus instituciones ni su instrumentario. Vinieron multitud de negros con multitud de procedencias, razas, lenguajes, culturas, clases, sexos, edades, confundidos en los barcos y barracones de la trata y socialmente igualados en un mismo régimen de esclavitud. Llegaron arrancados, heridos y trozados como las cañas en el ingenio, y como éstas fueron molidos y estrujados para sacarles su jugo de trabajo. No hubo otro elemento humano en más profunda y continua transmigración de ambientes, de culturas, de clases y de conciencias. Pasaron de una cultura a otra más potente, como los indios, es cierto; pero éstos sufrieron la servidumbre en su tierra nativa, creyendo que al morir pasaban al lado invisible de su propio mundo cubano; y los negros, con suerte más cruel cruzaron el mar en agonía y pensando que aún después de muertos tenían que repasarlo para revivir allá en Africa con sus padres perdidos. Fueron los negros arrancados de otro continente como los blancos, es verdad; pero ellos vinieron sin voluntad ni ambiciones, forzados a dejar sus libres placideces tribales para aquí desesperarse en la esclavitud; mientras el blanco, que de su tierra salía desesperado, llegaba a las Indias en orgasmo de esperanzas, trocado en amo ordenador. Y si indios y castellanos en sus agobios tuvieron amparo y consuelo de sus familias, sus prójimos, sus caudillos y sus templos, los negros nada de eso pudieron hallar; más desgarrados que todos, fueron aglomerados como bestias en jaula, siempre en rabia impotente, siempre en trance defensivo de inhibición, de disimulo y de aculturación a un mundo nuevo. En una tal condición de desgarre y amputación social, desde continentes ultraoceánicos, año tras año y siglo tras siglo, miles y miles de seres humanos fueron traídos a Cuba. En mayor o menor grado de disociación estuvieron en este país así los negros como los blancos; todos convivientes, arriba o abajo, en un mismo ambiente de terror y de fuerza; terror del oprimido por la revancha; todos fuera de justicia, fuera de ajuste, fuera de sí.

El aporte del negro a la cubanidad no ha sido escaso. Aparte de su inmensa fuerza de trabajo, que hizo posible la incorporación económica de Cuba a la civilización mundial, y además de su pugnación libertadora, que franqueó el advenimiento de la independencia patria; su influencia cultural puede ser advertida en los alimentos, en la cocina, en el vocabulario, en la verbosidad, en la oratoria, en la amorosidad, en el materialismo, en la descrianza infantil, en esa sana reacción social que es el choteo, etc.; pero sobre todo en tres manifestaciones de la cubanidad: en el arte, en la religión y en el tono de la emotividad colectiva.

En el arte, la música le pertenece. El extraordinario vigor y la cautivadora originalidad de la música cubana es creación mulata. Toda la música de original belleza, regalada por la América al otro mundo es música blanquinegra. El mismo conde de Gobineau, pontífice de los racismos, dio a las razas negroides la soberanía estética. No nacieron en Cuba los "spirituals", del Norte (negros cantando su dolor y su esperanza como en los salmos cristianos de los protestantes anglosajones), no tampoco el "jazz" (música danzarina de negros ajustada a los ritmos de la mecánica de aquellos blancos musicalmente incultos), pero poseemos una gloria de tantas habaneras, danzones, sones y rumbas, amén de otros bailes mestizos que desde el siglo XVI salían de La Habana con las flotas para esparcirse por Ultramar. Hoy baila la música afrocubana, es decir, mulata de Cuba, el mundo entero; en los cabarets ricos y pobres de las noches neoyorkinas, el "arrollao" de la conga criolla arrastra las muchedumbres en gozo anestesiante de sus angustias neuróticas.

En la religión, el negro, desconfiado de la clerecía foránea y colonial que lo mantuvo y explotó en la esclavitud, fue comparando sus mitos con los de los blancos y creando así en la gran masa de nuestro bajo pueblo un sincretismo de equivalencias tan lúcido y elocuente que vale a veces lo que una filosofía crítica y le abre paso más desembarazado hacia formas más superiores y libres de concebir y tratar lo sobrenatural. O pasa al agnosticismo o al protestantismo presbiteriano, metodista o bautista; o, sugestionada por el misterio insoluto de la posesión enajenante, entra en las creencias experimentales y éticas de la metempsícosis, del espiritismo mediunímico y reencarnacionista, y del karma sancional y perfectivo de la teosofía, sin jerarquías autoritarias, forasteras y anubladoras de su discernir. Y este impulso evolucionario de la transformación religiosa del negro influye mucho en la actitud del blanco humilde, también con sobra de supersticiones pero cada vez más capaz de una libre superación.

La cultura propia del negro y su alma, siempre en crisis de transición penetran en la cubanidad por el mestizaje de carnes y de culturas, embebiéndola de esa emotividad jugosa, sensual, retozona, tolerante, acomodaticia y decidora que es su gracia, su hechizo y su más potente fuerza de resistencia para sobrevivir en el constante hervor de sinsabores que ha sido la historia de este país. En esa poliétnica masa humana de gentes desarraigadas de sus tierras y nunca bien resembradas en Cuba, los apremios económicos y las circunstancias territoriales, agrarias, mercantiles y bélicas fueron dando germen a los núcleos humanos en Cuba, pero sin lograr su integración normal, creándose así curiosas peculiaridades cubanas.

Se quiere ignorar todo esto o darlo al olvido, no advirtiendo que, sin conocer a fondo a todos los protagonistas de la tragedia cubana jamás podremos comprender la hondura de nuestros males y dónde están los caminos hacia mejores días.

●

"EL ENGAÑO DE LAS RAZAS"

(1946)

"LA RAZA es un concepto humano tan histórica y científicamente convencional y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de **raza.** Confuso por lo impreciso, envilecido por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido empleado." El mismo vocablo "raza" no tiene una pura generación, y llega a nosotros manchado de infamia. "Raza" es voz de mala cuna y de mala vida."

●

"MAGIA DEL TAMBOR CUBANO"

"Otro don de Cuba al mundo ha sido y es su música popular. Engendro de negros y blancos; producto mulato. Y esta última es de ambas cosas la más genuinamente de Cuba porque, mientras el tabaco y el modo de fumarlo no fueron privativos de los aborígenes, las músicas mulatas, que se dan en Cuba como las palmas reales, sí son creaciones exclusivas de su pueblo. La historia de Cuba está en el humo de su tabaco y en el dulzor de su azúcar; pero también está en el sandungueo de su música. Y en el tabaco, el azúcar y la música están juntos blancos y negros en el mismo ajetreo de creación, desde el siglo XVI a los tiempos de ahora. Blanco, azúcar y guitarra; negro, tabaco y tambor."

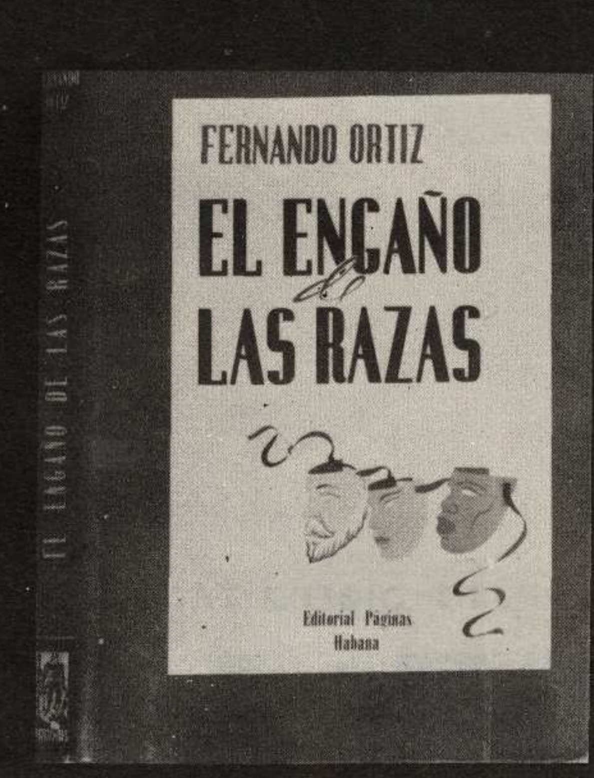
●

"CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZUCAR"

(1940)

"El tabaco nace, el azúcar se hace. El tabaco nace puro, como puro se fabrica y puro se fuma; para lograr la sacarosa, que es el azúcar puro, hay que recorrer un largo ciclo de complicadas operaciones físicoquímicas, sólo para eliminar impurezas de jugos, bagazos, cachazas, defecaciones y enturbamientos de la polarización.







Portadas de algunos libros de Fernando Ortiz

El tabaco es oscuro, de negro a mulato; el azúcar es clara, de mulata a blanca. El tabaco no cambia de color, nace moreno y muere con el color de su raza. El azúcar cambia de coloración, nace parda y se blanquea; es almibarada mulata que siendo prieta se abandona a la sabrosura popular y luego se encascarilla y refina para pasar por blanca, correr por todo el mundo, llegar a todas las bocas y ser pagada mejor, subiendo a las categorías dominantes de la escala social."

●

"OH, MIO YEMAYA"

(Prólogo de Rómulo Lachatañeré (1938)

"Los escritores blancos, blancos de carne o de pluma, de casta o de postura, consideraban indigna de sus musas clásicas la literatura popular de las gentes oscuras. Así como los músicos compositores de habaneras negaban el flujo negroide de su erótica dulcedumbre aún cuando lo llevasen en su propia sangre, o lo calificaban cursimente de indio, sin reparar en que los indocubanos eran unos salvajes, mucho más atrasados que los más de los negros de Guinea traídos de Africa por la trata, así a los literatos les parecía preferible seguir la romántica exaltación de los ya desaparecidos indios mientras despreciaban a los negros convivientes, y les parecía bajuno, social y hasta confesionalmente pecaminoso ese descenso a las criptas de los misterios africanos para captar el contenido poético de sus liturgias y de sus mitos."

●

"LOS VIEJOS CARNAVALES HABANEROS"

(1954)

"Algunas veces, durante la colonia, las **comparsas** se atribuían tendencias políticas. En Santiago de Cuba las **comparsas** tuvieron con frecuencia durante el siglo XIX marcada intención de rebeldía separatista, desde los tiempos de la Guerra de los Diez Años (1868 - 1878), y en todas partes las autoridades recelaron siempre de sus enmascarados y simbólicos trajes y canciones. Aunque las fiestas de carnaval han sido aprovechadas algunas veces para iniciar o ayudar insurrecciones, jamás ellas por sí fueron motivo de disturbios ni motines. Cuando, por bando de 19 de diciembre de 1884, se prohibió que los **cabildos de nación** salieran a la calle el Día de Reyes, ello fue ordenado con el propósito de ir quebrantando y suprimiendo los cabildos, como se hizo, al fin, por bando de 4 de abril de 1888, obligándolos a transformarse en cofradías católicas; pues no se quería que los negros libertos se reunieran contra la dominación española."

●

"LOS FACTORES HUMANOS DE LA CUBANIDAD"

(1939)

"Los negros debieron sentir, no con más intensidad pero quizás más pronto que los blancos, la emoción y la conciencia de la cubanía. Fueron muy raros los casos de retorno de negros al Africa. El negro africano tuvo que perder muy pronto la esperanza de volver a sus lares y en su nostalgia no pudo pensar en una repatriación, como retiro al acabar la vida. El negro criollo jamás pensó en ser sino cubano. El blanco poblador, en cambio, aun antes de arribar a Cuba, ya pensaba en su regreso."

●

"ENTRE CUBANOS"

(1911)

"Fue un error infantil creer que el triunfo de la revolución de Baire había de curar nuestros males hondos e inveterados. Los paliativos estrictamente políticos nunca sanan males que son complejamente sociales, étnicos y telúricos. La cesación de la soberanía española no cambió ninguno de nuestros intrínsecos factores básicos, y la bandera tricolor sólo fue izada para que a su sombra medrara una mesocracia criolla antes proscrita por la trasatlántica, y crecieran parasitariamente los logreros de siempre, los eternos pescadores en todo río revuelto."

Así fue encontrado el lugar donde funcionaba la Tahona, utilizada por los franceses para descascarar café



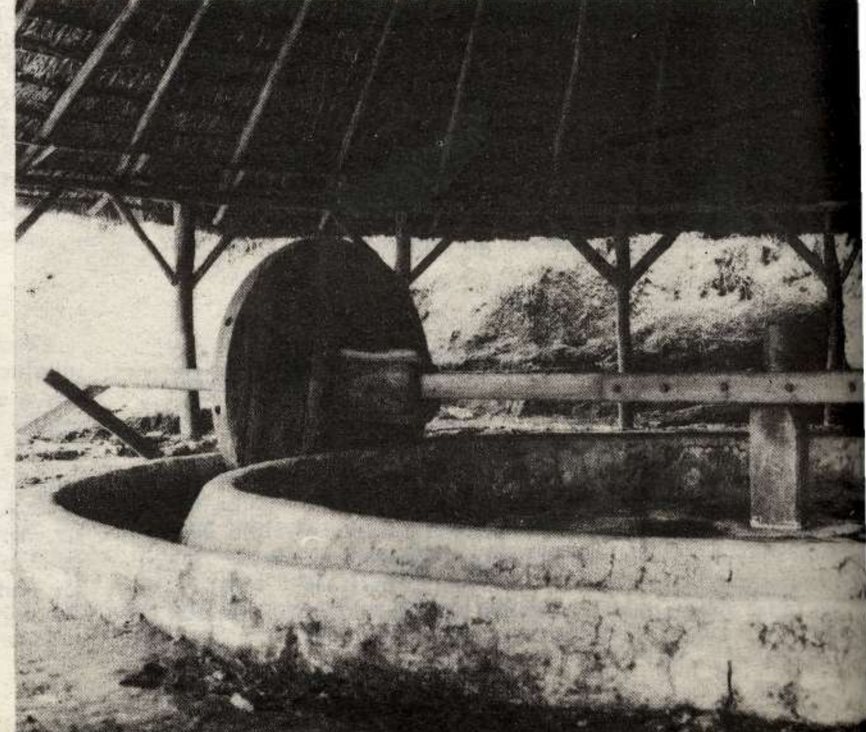
un balcón en la Sierra Maestra

LA GRAN PIEDRA

PARA la mayoría de los cubanos "La Gran Piedra" fue tradicionalmente un lugar desconocido. Si acaso, con el auxilio de la Geografía, se sabía que era una de las cúspides de la Sierra Maestra y que se le nombraba así por presentar en su cima varios bloques pétreos, el mayor de los cuales tiene 51 metros de longitud por 25 metros de alto, con un peso total calculado en 6 336 toneladas. Y nada más.

Vedado estaba al cubano, en verdad, llegar hasta la apacibilidad de aquel mundo de poesía poderosa, sin duda el más bello balcón granítico de la Sierra Maestra, desde donde puede mirarse, con las nubes a la altura del rostro, las encrespadas montañas y los dulcísimos valles y el mar azul del Caribe. Porque fue el Gobierno Revolucionario quien se ocupó de entregarle "La Gran Piedra" a su pueblo, convirtiendo lo que antes era un ascenso a filo de machete y con más de un día de camino desde Santiago de Cuba, en un plácido viaje que usted puede realizar con sólo una hora de trayecto.

Pero para contar lo que es el admirable centro turístico de "La Gran Piedra" hay que volver los ojos al pasado. Remontarse a 1791, cuando la revolución de Haití arrojó a los colonos franceses del poder en su primer gran esfuerzo de liberación nacional. Los franceses que pudieron escapar, con sólo lo que tenían puesto, arri-

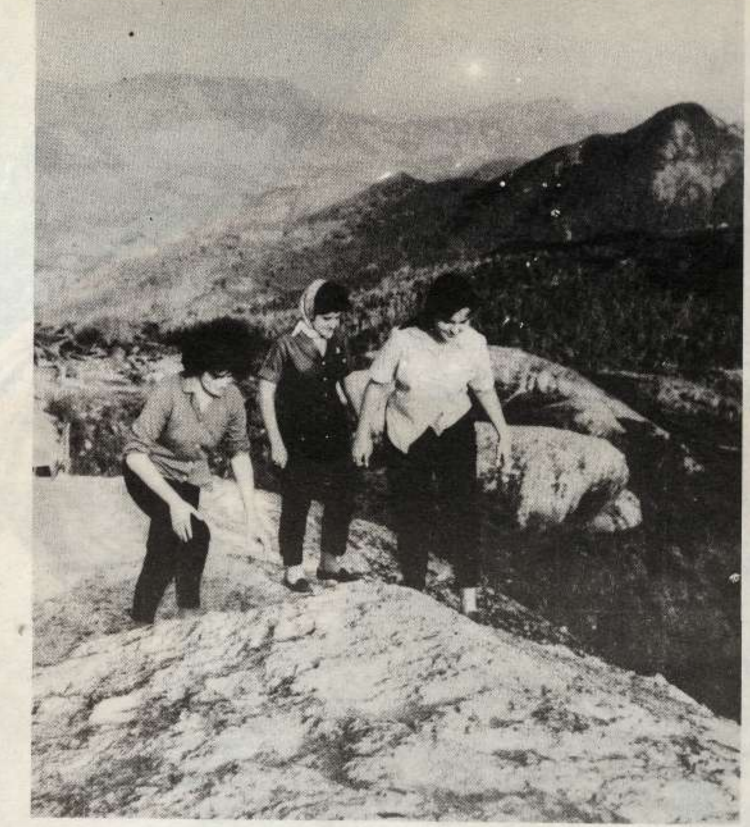


Con tracción animal o utilizando la fuerza esclava se hacía girar la rueda de la Tahona, hoy reconstruída, con su cobija cónica, tal y como existía antes

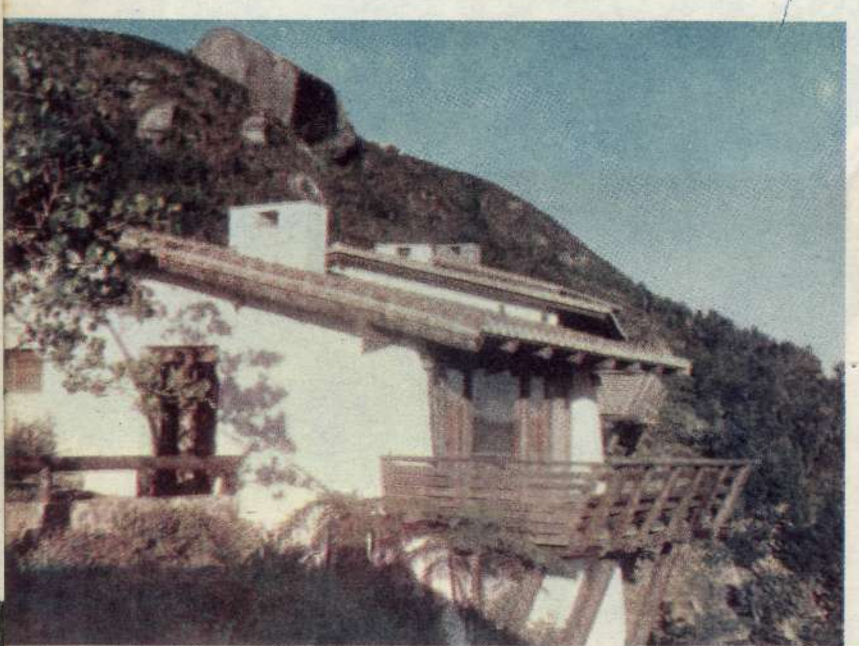
l centro turístico de "La Gran
iedra" se ha hecho, en buena
nedida, en torno a las antiguas
viviendas de los colonos
ranceses

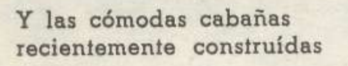


Junto a las cabañas recién construídas puede haber una evocación del pasado...



Por primera vez los cubanos han podido ascender a ese mundo de poderosa belleza que es "La Gran Piedra"

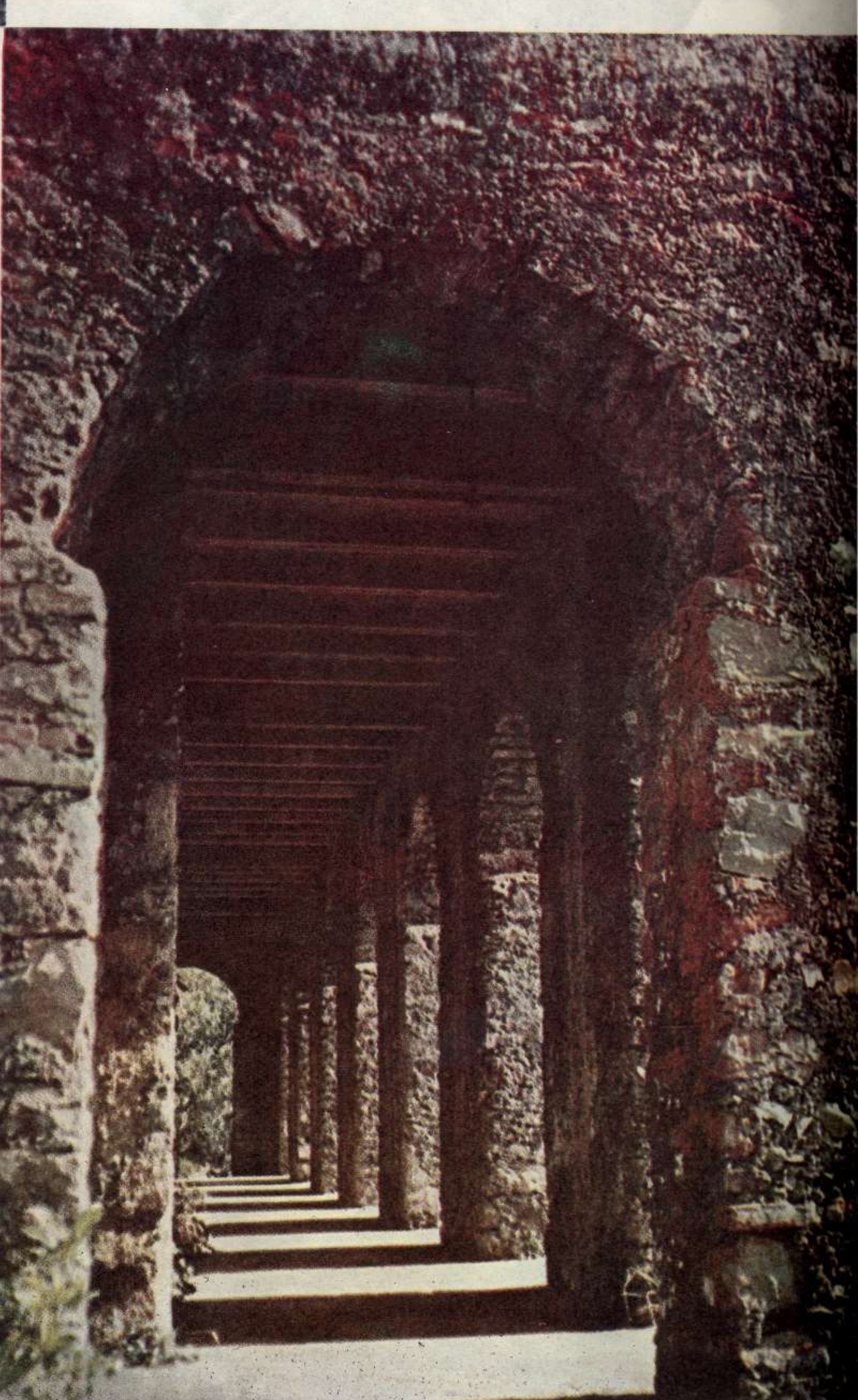


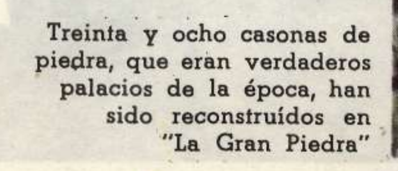


Y las cómodas cabañas recientemente construídas

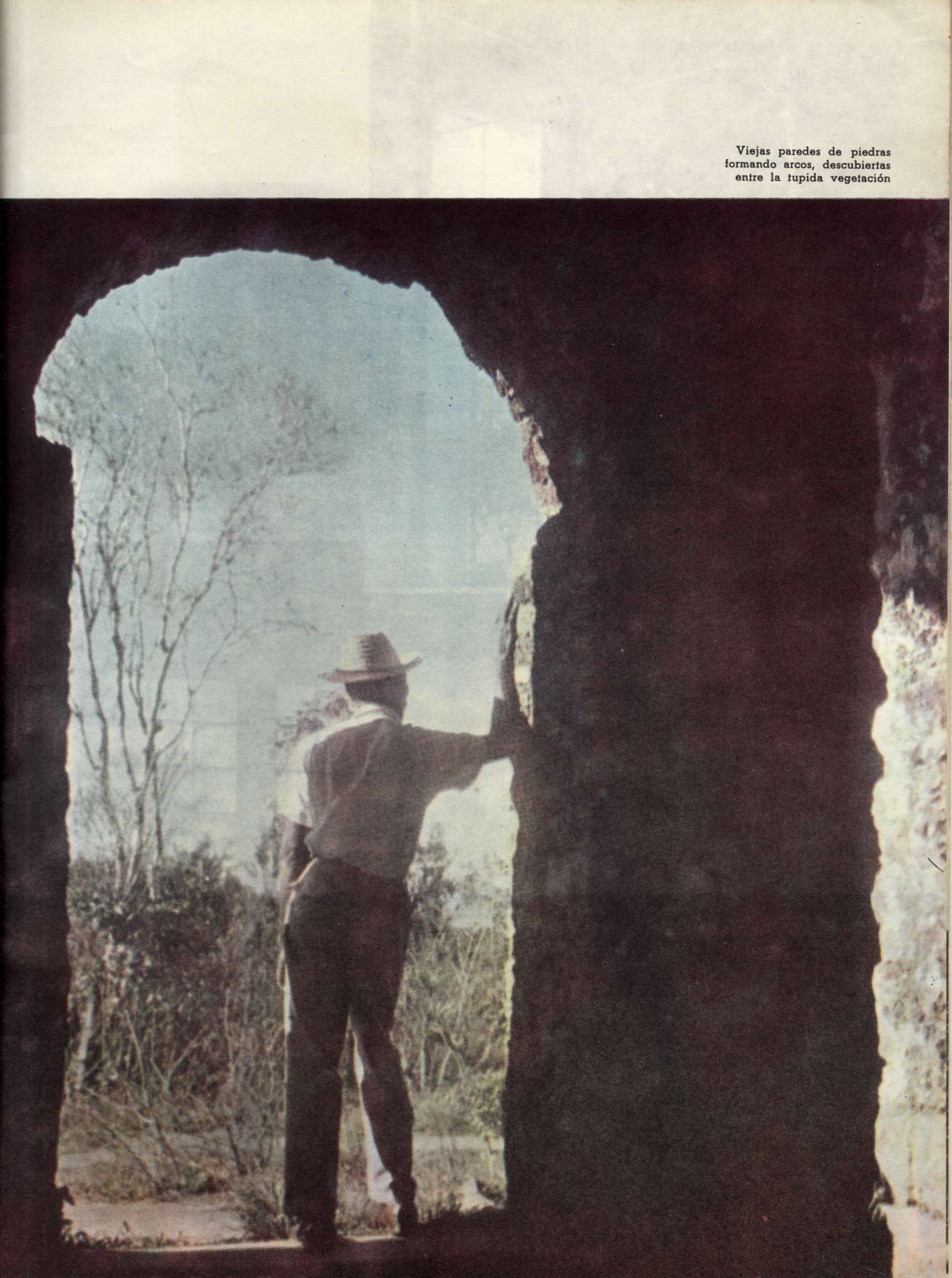


LA GRAN PIEDRA

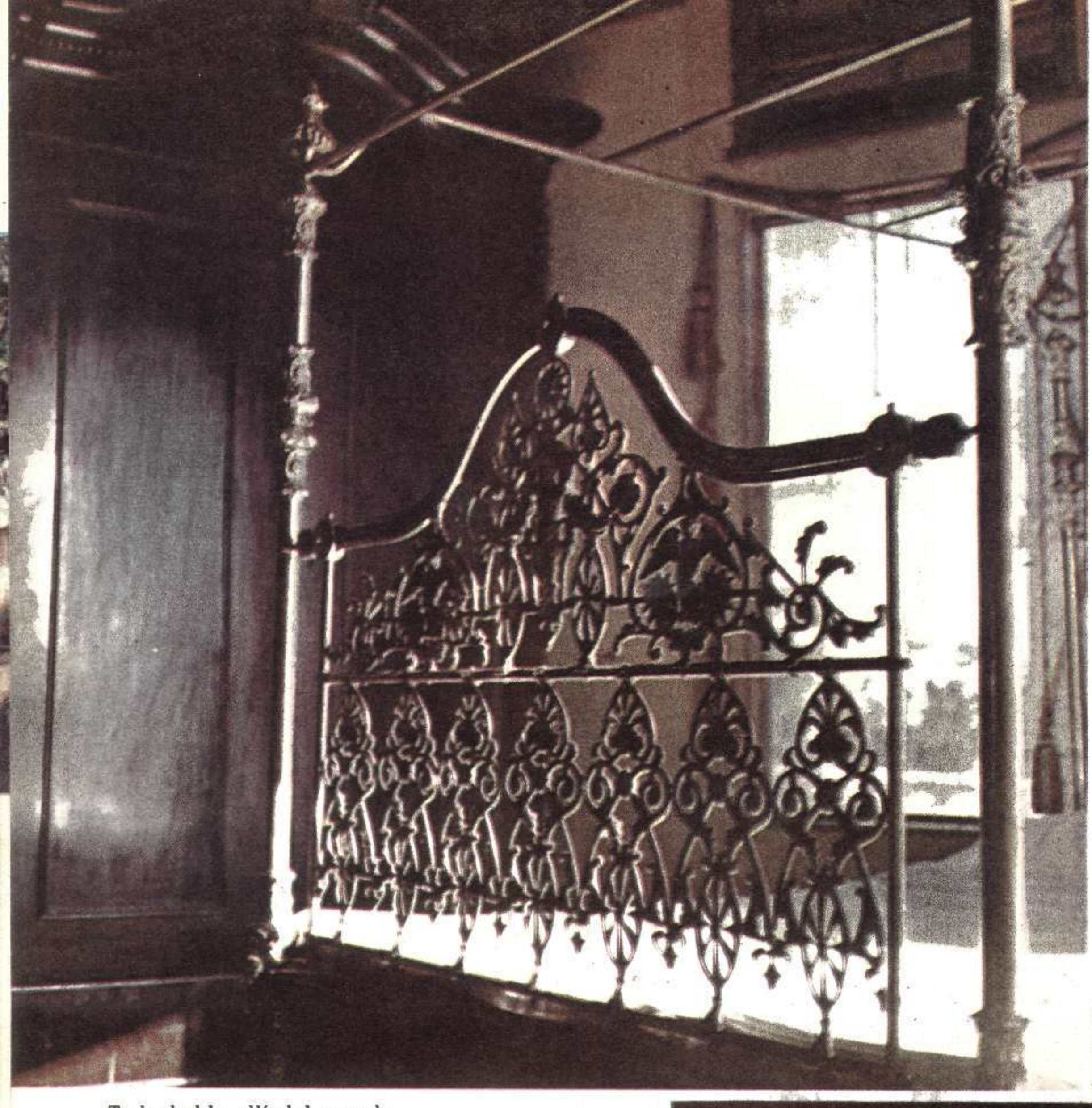




Treinta y ocho casonas de piedra, que eran verdaderos palacios de la época, han sido reconstruídos en "La Gran Piedra"



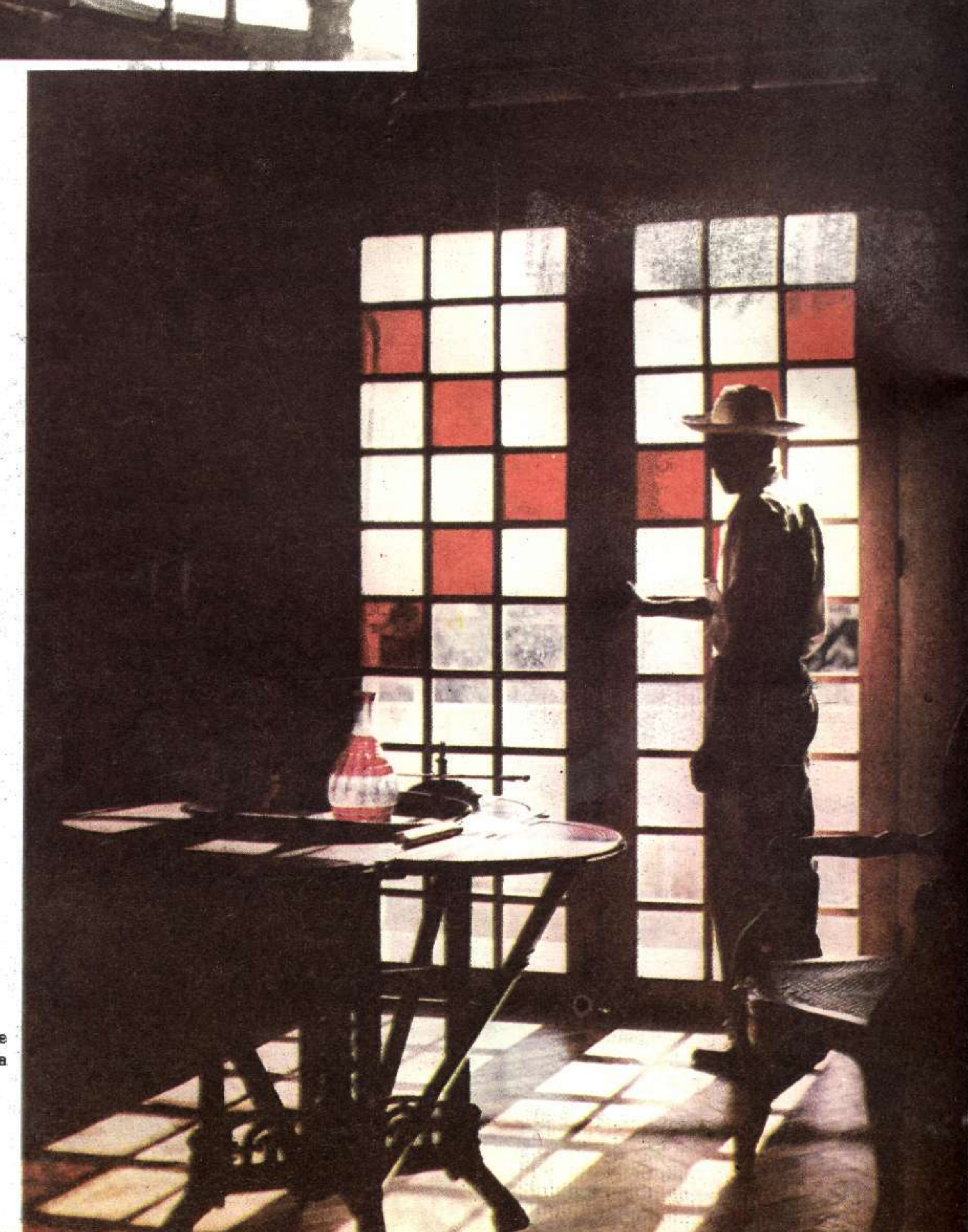
Viejas paredes de piedras formando arcos, descubiertas entre la tupida vegetación



Una mole de roca a 1 250 metros sobre el nivel del mar

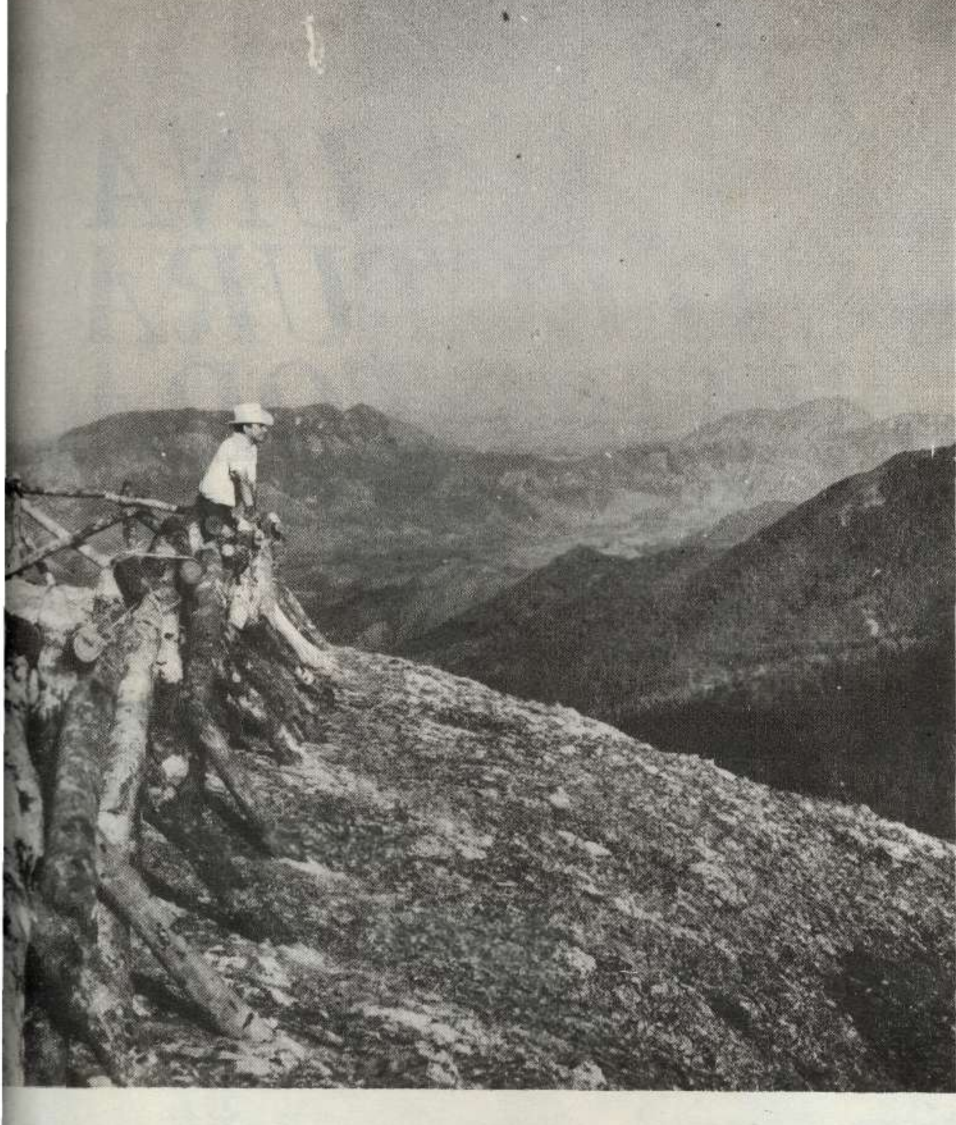
Todo habla allí del pasado esplendor de los inmigrantes franceses que fueron los primeros en cultivar el café en nuestro país

LA GRAN PIEDRA



Cada rincón habla un lenguaje de apacible poesía

FOTOS RAUL CORRALES Y JOSE TABIO



Tahona donde se descascaraba el café, con su cobija cónica, tal y como existió antes. Y junto a esas construcciones han ido naciendo un Merendero y un Albergue, y un gran número de cabañas —de las cuales en el primer impulso se construyeron cuarenta— y la larga baranda como un balcón sobre las montañas.

La extensión del Parque Nacional de "La Gran Piedra" es de unas 2 600 hectáreas, pero además se ha creado, circundándola, una zona llamada Tutelar, con una extensión no menor de trece mil hectáreas, para impedir que puedan destruirse la flora y la fauna del lugar.

Gracias a este esfuerzo de la Revolución, "La Gran Piedra" no es sólo un accidente geográfico, una mole granítica que se eleva a 1 250 metros sobre el nivel del mar. Es también un mundo nuevo para los ojos del cubano. Un mundo cargado de poesía y de belleza que cuantos visiten nuestro país no se deben perder.

baron entonces a Santiago de Cuba. Pero el gobierno español, temiendo que la masa esclava de Cuba conociera de aquella revolución y se contagiara con el ejemplo, les prohibió vivir en la ciudad. Se les envió a las montañas, entregándosele a cada uno de ellos diez caballerías de tierra para asegurarles el sustento.

Allí los franceses iniciaron la siembra y el cultivo del café por primera vez en nuestro país. Integrados en un sistema cooperativo, fletaban barcos y salían a vender directamente sus cosechas, sin pasar por los intermediarios españoles. Las enviaban a Europa y a los Estados Unidos. Muy pronto se hicieron ricos y sus casas llegaron a ser verdaderos palacios de la época.

El centro turístico de "La Gran Piedra" se ha hecho, en buena medida, en torno a las antiguas viviendas de los franceses. Más de treinta y ocho ruinas de grandes casonas de piedras han sido reconstruídas ahora para atraer el turismo a este bello lugar, así como la primitiva



Desde donde puede mirarse, con las nubes a la altura del rostro, las encrespadas montañas y los dulcísimos valles

Primer Encuentro Internacional de Profesores y Alumnos de Arquitectura

UNA ARQUITECTURA PARA TODA LA HUMANIDAD

FOTOS PASCUAL, O. GARCIA Y MINISTERIO DE INDUSTRIAS





"La *técnica* se puede usar para domesticar a los pueblos y se puede usar al servicio de los pueblos para liberarlos." (Comandante Guevara, Ministro de Industrias)



EL encuentro Internacional de Profesores y Alumnos de Arquitectura, primer evento de esta naturaleza que se efectúa, reunió en La Habana a delegados de 38 países para discutir los temas siguientes:

I Organización de la Enseñanza Superior.

II Enseñanza de la Arquitectura.

III Ejercicio de la profesión de arquitecto.

Durante los días del 25 al 28 de septiembre estudiantes y profesores deliberaron ampliamente los temas propuestos, obteniendo conclusiones muy positivas en un ambiente donde prevaleció, como posteriormente en el Congreso, el espíritu de camaradería y asistencia mutua.

En el primer tema, **Organización de la Enseñanza Superior,** se concluyó que "la educación responde siempre a los intereses de la clase dominante", de donde en los regímenes controlados por una minoría "la enseñanza no puede llenar los requerimientos de todas las capas sociales".

Por lo que atañe a la **Enseñanza de la Arquitectura,** se estableció que "la planificación, la técnica, la arquitectura, provocan cambios físicos que influencian pero no transforman la sociedad", acentuándose que "esta transformación sólo es posible mediante una revolución anti-imperialista que provoque un cambio radical de la estructura económico-social".

Sobre **El Ejercicio de la Profesión,** quedó estipulado que "es deber del arquitecto poner sus conocimientos al servicio de las amplias mayorías de la sociedad y no de una minoría privilegiada, participando creadoramente, al igual que los demás profesionales, en el desarrollo socio-económico de su época".

El énfasis político dado al Encuentro de Estudiantes y Profesores fue obvio para todos y, también para todos, una consecuencia lógica de la situación que vive el mundo.

M. Kuhn, de Israel, dijo que la arquitectura no es un arte que se ocupe de las formas como bellas artes, sino que responde a las necesidades del hombre en todas sus formas y niveles, y Juan *Carlos López, de la Argentina, señaló que sólo* el uno por ciento de los estudiantes pertenece a la clase obrera. Por su parte, Oscar Coll, de México, dijo que no se puede ejercer plenamente la profesión mientras se mantengan las actuales

Los delegados al Primer Encuentro entre Profesores y Estudiantes de Arquitectura escuchan con interés la intervención de un compañero. Al fondo, las cabinas de traducción



Aspecto general de una de las sesiones del Primer Encuentro entre Profesores y Estudiantes, que precedió al Congreso de Arquitectura

En un aparte, los estudiantes cambian impresiones sobre el curso de este Primer Encuentro, que todos calificaron de "excepcional"



condiciones económicas y sociales. Propuso, por consiguiente, que los alumnos de arquitectura se liguen a las masas y vayan al pueblo. Miguel London, de la Universidad de Santiago de Chile, señaló que lo fundamental es tener una enseñanza que no esté divorciada de los problemas reales que gravitan sobre el pueblo.

Milton Matos, del Brasil, manifiesta que se trabaja para la burguesía, debido a la estructura económico-social imperante y que eso imposibilita que el arquitecto trabaje para el pueblo. Debido a esto, añade, la arquitectura brasileña no cumple con sus objetivos esenciales. Ni la de ningún otro país de las mismas estructuras, salvo marginalmente y como por azar.

El comandante Ernesto Guevara en la plenaria de clausura

El domingo por la mañana, con la presencia no sólo de profesores y estudiantes, sino también de muchos arquitectos delegados al Congreso de la UIA, tuvo lugar la plenaria de clausura de este "Primer Encuentro Internacional", con la intervención del Ministro de Industrias, comandante Ernesto (Che) Guevara, héroe muy querido del pueblo cubano y figura casi legendaria en toda nuestra América. A continuación reproducimos algunos fragmentos de su discurso:

"En nuestro país a los profesionales y a los estudiantes se les ha dado la oportunidad que realmente un profesional debe aspirar... la oportunidad de tener todos los implementos de su trabajo para poder realizar su obra.

Y por vez primera en Cuba los profesionales se han sentido constructores reales de la sociedad. Dejaron de ser asalariados.

En el ejercicio de la profesión que ustedes representan se pone a prueba el espíritu creador del hombre.

Nuestra Revolución se ha caracterizado por ser muy amplia. Los grandes problemas que en otros países en construcción del socialismo se han tenido con los profesionales con discusiones sobre el arte, nosotros no los hemos tenido. Hemos sido muy amplios.

No estamos de acuerdo con todo lo que mantienen nuestros profesionales o nuestros artistas. Muchas veces tenemos que discutir a brazo partido con ellos, pero hemos logrado que aún la gente que no es socialista, que no siente el socialismo, que más que eso siente rencor hacia el socialismo y añoranza por los viejos tiempos, se quede en Cuba, luche, discuta, trabaje y construya. Y de hecho prácticamente es socialista.

Pretenderé definir con mis escasos recursos qué entiendo yo por un arquitecto. Creo que un arquitecto —como prácticamente todo profesional— es un hombre en que se conjuga la cultura general de la humanidad alcanzada hasta ese momento y la técnica general de la humanidad o especial de cada pueblo.

El arquitecto, como todo profesional, es un hombre y está dentro de la sociedad. Puede reunirse en organismos internacionales apolíticos y es correcto que así sea para mantener la convivencia y la coexistencia pacífica, pero como hombre, decir que se es apolítico, yo no lo entiendo.

Ser apolítico es estar a la espalda de todos los movimientos del mundo, es estar a espaldas de quién va a ser presidente o mandatario de la nación de que se trate, es estar a la espalda de la construcción de la sociedad o de la lucha porque la sociedad nueva que apunta no surja, y en cualquiera de los dos casos se es político. Un hombre en la sociedad moderna es político por naturaleza.

La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos y se puede usar al servicio de los pueblos para liberarlos.

Para usar el arma de la técnica al servicio de la sociedad, hay que tener la sociedad en la mano; y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes en algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica. Y esa función es de todos los que creemos en las necesidades de cambios en algunas regiones de la tierra.

No puede haber técnicos que piensen como revolucionarios y no actúen como revolucionarios. Hacer la Revolución es una necesidad imperiosa de la mayoría de nuestros continentes, de casi toda la América, de toda Africa y de toda Asia, donde la explotación ha alcanzado grados inconcebibles.

Y quien pretenda decir que solamente un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase, está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo se muere de hambre o se mata en la lucha, de hecho ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político, pero contrario a los movimientos de liberación.

No hemos renunciado ni uno solo de nuestros principios, no hemos sacrificado ni uno solo de nuestros ideales y nunca hemos dejado de cumplir ni uno solo de nuestros deberes. Por eso estamos a la cabeza, por eso tenemos esa gloria que siente cada cubano en cada lugar del mundo que visita.

Ustedes, estudiantes del mundo, no se olviden nunca que detrás de cada técnica hay alguien que la empuña, y que ese alguien es una sociedad, y que con esa sociedad se está o no se está contra ella; y que en el mundo hay los que piensan que la explotación es mala y que hay que acabar con ella; y que aún cuando no se hable de política en ningún lado el hombre es político, no puede renunciar a esa situación inmanente a su condición de ser humano.

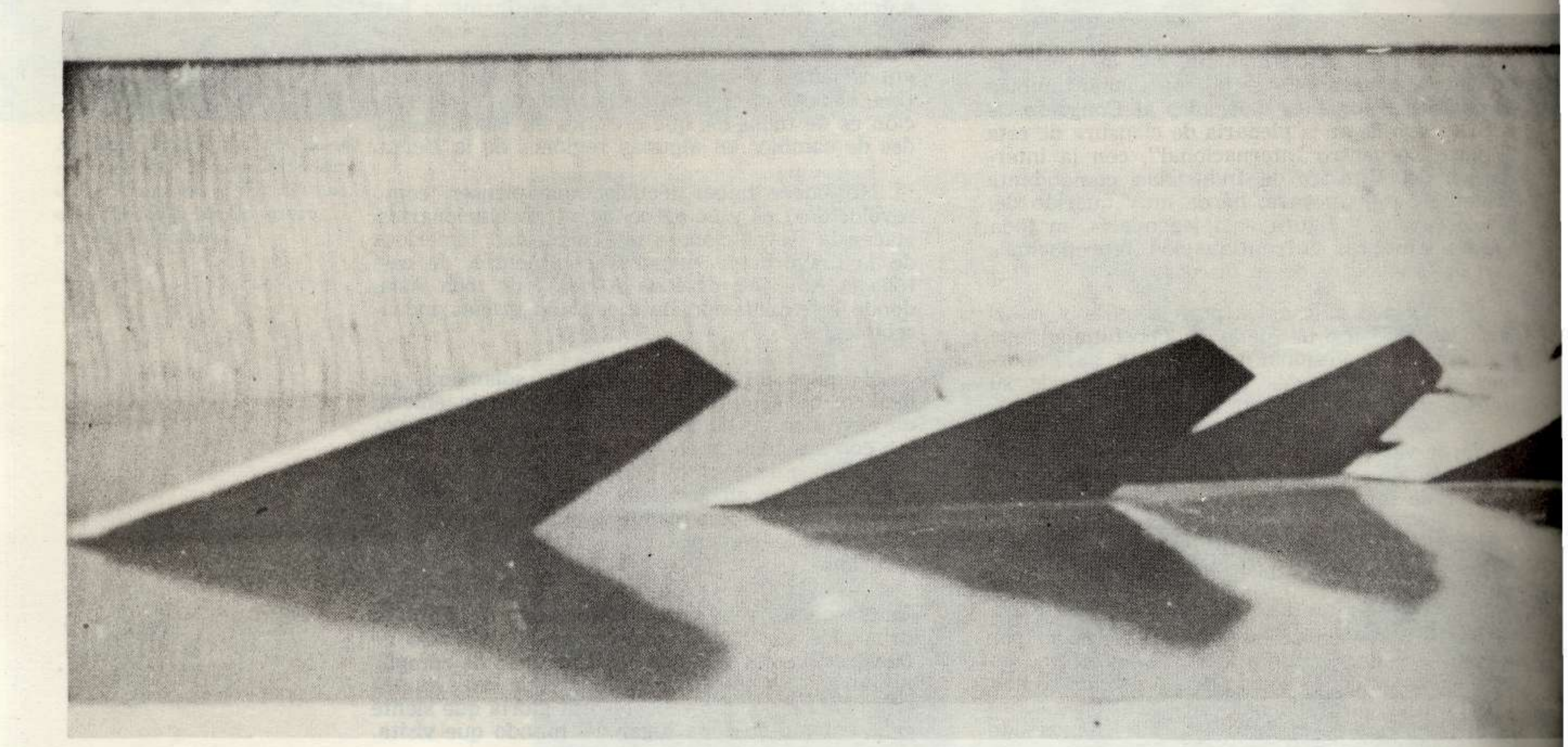
Y que la técnica es un arma y que quien sienta que el mundo no es lo perfecto que debiera ser debe luchar porque el arma de la técnica sea puesta al servicio de la sociedad y antes por eso rescatar la sociedad, para que toda la técnica sirva a la mayor cantidad posible de seres humanos, y para que podamos construir la sociedad del futuro —désele el nombre que se quiera—, esa sociedad con la que nosotros soñamos y a la que nosotros le llamamos, como le ha llamado el fundador del Socialismo Científico, "el comunismo."

VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

Presencia de Playa Girón

Fotos PASCUAL

Vista general del proyecto de monumento que resultó triunfador en el Concurso Playa Girón. En la misma no aparecen el Museo ni la Plaza



LA expectación provocada por el Concurso Internacional para la erección de un monumento a la victoria de PLAYA GIRON se puso de manifiesto con el número de proyectos enviados, incluyendo 272 maquetas. Al acicate del primer premio (15 mil dólares) se unía la seriedad del jurado calificador, integrado por el arquitecto Icaro de Castro Mello, del Brasil, que lo presidió; el escultor italiano Berto Lardera; el arquitecto inglés Sir Robert Matthew, presidente de la Unión Internacional de Arquitectos; el profesor Yan-Ting-Pao, de la República Popular China; el arquitecto Jean Pierre Vouga, de Francia; el profesor Jan Zachwatowicz, de la República Popular de Polonia; Guillermo Jones Odriozola, de Uruguay, y Vittoriano Vigano, de Italia. El arquitecto Oscar Niemeyer, de Brasil, que no pudo venir al Congreso, fue sustituido por el también arquitecto Antonio Quintana Simonetti, de Cuba.

Y por encima del acicate en metálico y de la seriedad, estaba la significación del monumento: PLAYA GIRON es el triunfo de David contra Goliath, la victoria del derecho y de la justicia sobre la arbitrariedad y el despotismo. ¿Qué motivo más hermoso para un arquitecto —o para un equipo de arquitectos e ingenieros y artistas— que proyectar un monumento tan significativo? Cualquier otro monumento, y son muchos los que se levantan en el mundo, tiene justificación, pero éste, además de estar justificado, tiene un atractivo singular: representa la lucha victoriosa de un pueblo pequeño contra uno grande, la decisión inquebrantable de un país a ser libre y soberano, a vencer o morir.

Desde que los miembros del jurado comenzaron a examinar los proyectos y maquetas expuestos en nueve pisos del edificio del Retiro Odontológico —ocho kilómetros de recorrido—, todos nos hicimos las más diversas conjeturas: ¿qué país, y dentro de cada país qué arquitecto sería el triunfador? Polonia concursó con 18 proyectos. Otros países tenían una representación mayor, y otros infinitamente menor, pero cualquiera de ellos podía ser elegido. Ninguna persona o pueblo tenía el secreto del triunfo, puesto que la variedad de criterios estaba bien representada en el jurado, aparte de su alta calificación internacional.

Eran condiciones obligatorias del Concurso cumplimentar las siguientes unidades de proyectos:

1) Un monumento a la victoria de Playa Girón.

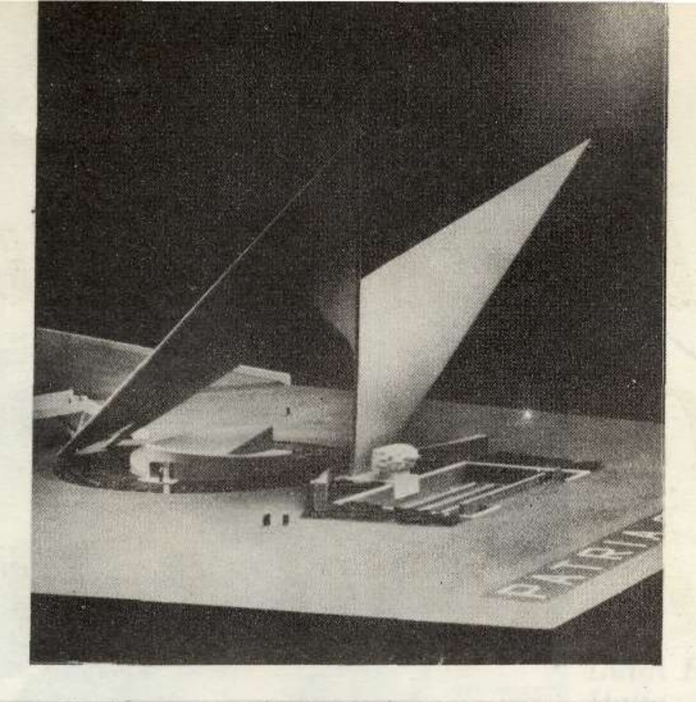
2) Un Museo dotado de los elementos propios de un edificio de esta naturaleza, donde se exhibirían armas y equipos bélicos ocupados a los invasores.

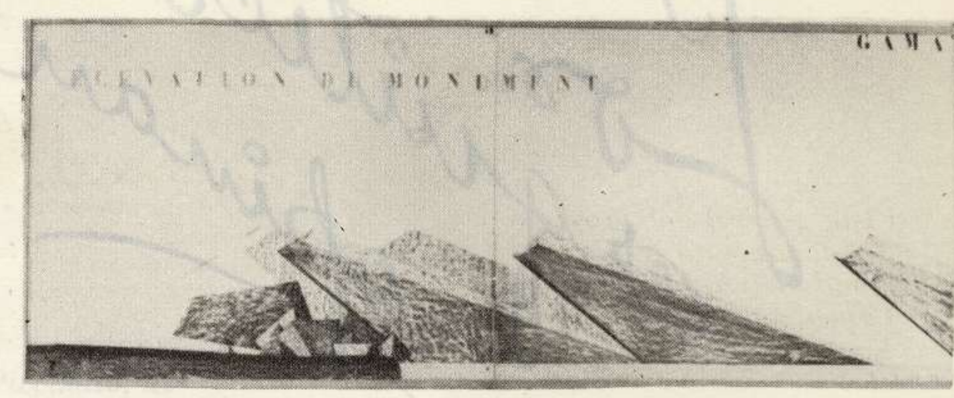
3) Una plaza para actos conmemorativos con capacidad aproximada de 30 mil personas.

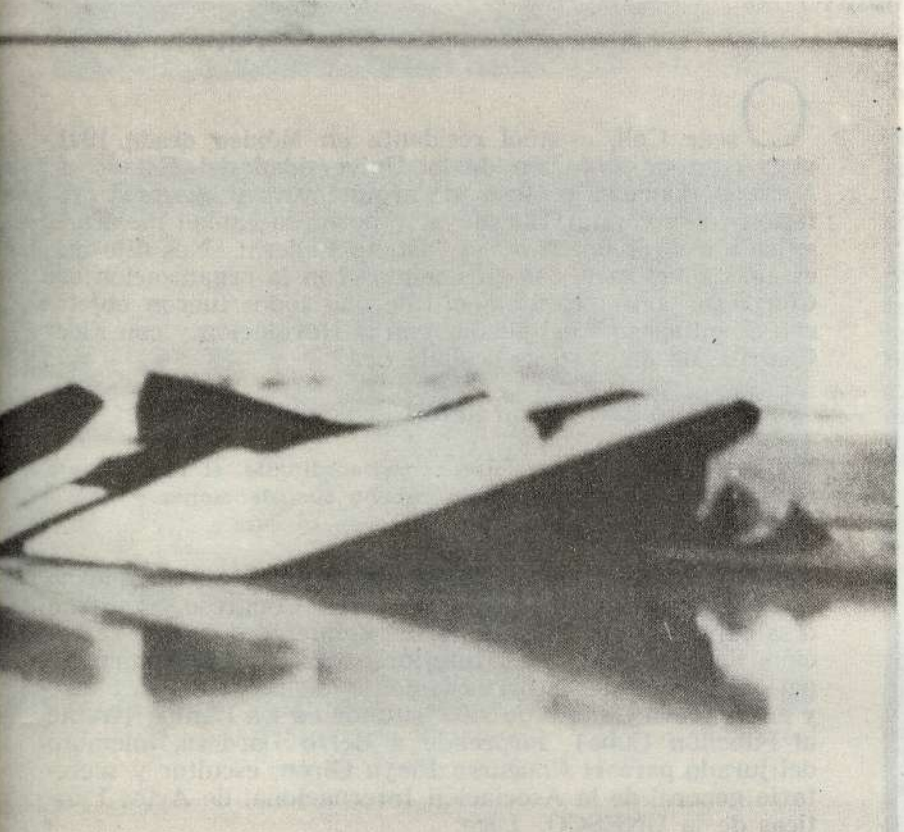
Los gastos del concurso y el costo del monumento, reunidos mediante cuestación pública, alcanzan la suma de 2 millones 250 mil pesos. Es un aporte del pueblo de Cuba.

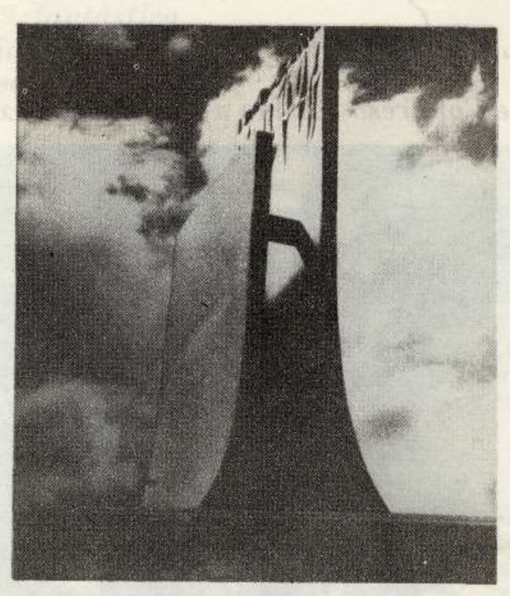
El viernes 4 de octubre el jurado dio a conocer su veredicto por unanimidad, y el día 5 los periódicos anunciaron: "Gana Polonia el concurso PLAYA GIRON". Un equipo compuesto por Grazyna Boczewska, Mareck Budzynski, Andrezej Domanski y Andrezej Mrowiec, arquitectos, y el ingeniero constructor Wieslav Szymmansky, de Varsovia.

El proyecto se compone de nueve paneles y diez fotografías, que reproducimos en parte. Como puede apreciarse, consiste en elementos piramidales de hormigón de color oscuro, que se proyectan del mar hacia la costa, en actitud desafiante, donde se van desintegrando gradualmente, has-









Otro aspecto del mismo proyecto, invertido, y dos maquetas de las muchas que fueron enviadas al concurso; en ellas se puede apreciar el acento vertical, en oposición a la horizontalidad del ganador

ta morir en la playa. Ninguno de estos elementos rebasa los 30 metros, de manera que, en su conjunto, dada la gran extensión que ocupará el Monumento incide sobre la línea horizontal, en contraposición a la mayoría de los proyectos presentados, de acusada verticalidad.

El museo tiene todas las características de una trinchera mayormente a la intemperie, y la plaza para actos conmemorativos, de leve inclinación, está formada por un anfiteatro al natural.

A continuación damos el juicio crítico de los miembros del jurado:

1. La concepción general expresa claramente la doble función del concurso, o sea: primero, un monumento; segundo, una expresión nacional de victoria sobre una agresión.

2. El proyecto es justamente impresionante sin estar fuera de escala o exagerado, y parece también estar dentro del límite de costo previsto y parece no presentar dificultades constructivas.

3. El proyecto eleva las condiciones fundamentales anunciadas por el jurado, tales como: que el monumento no debería alterar substancialmente el paisaje tal como era en ocasión de la batalla.

4. El proyecto expresa claramente la naturaleza de la batalla, demostrando la derrota del ataque y la poderosa defensa.

5. Las condiciones generales establecidas en el programa han sido observadas. Los tres elementos solicitados fueron previstos como una idea unificada, perfectamente comprensible, sin cambiar el carácter del terreno.

Hubo dos segundos premios, adjudicados uno a los arquitectos brasileños Ubirajara Gilioli y Fabio Penteado y otro a un proyecto enviado por la República Popular de Bulgaria.

El tercer premio correspondió al arquitecto soviético Alymov Alexandr Ivanovich, de Leningrado.

Las diez menciones honoríficas fueron para los arquitectos Ruperto Kolher Correa, de Brasil; Javier Gutiérrez Gutiérrez, de Chile; Vittorio Garatti, de Italia; Peter Schubring y J. Koening, de la República Democrática Alemana; Paulo Barbosa de Magalhaes, de Brasil; Kung Te Schum, Lee Chung Ho y Chen Chie Hwie, de la República Popular China; Carlos Albretch Vivero, de Chile; Jasiorowsky Kazimierz y Szulc Jerzi, de la República Popular de Polonia; Vilenski Boris Solomonovich, y Gvozdev Rostislav Nilolsevich, ambos de la Unión Soviética.

Sir Robert Matthew, presidente de la Unión Internacional de Arquitectos, manifestó que "esta competencia ha sido llevada a cabo muy estrictamente", añadiendo: "Considero que el proyecto clasificado en el primer lugar es magnífico y que será, al realizarse, un monumento digno del fin propuesto".

Pierre Vago, por su parte, declaró:

—Confiamos que este monumento responda a lo que los cubanos esperaban de él y tenga una idea universal que represente un ataque frustrado y una defensa victoriosa.

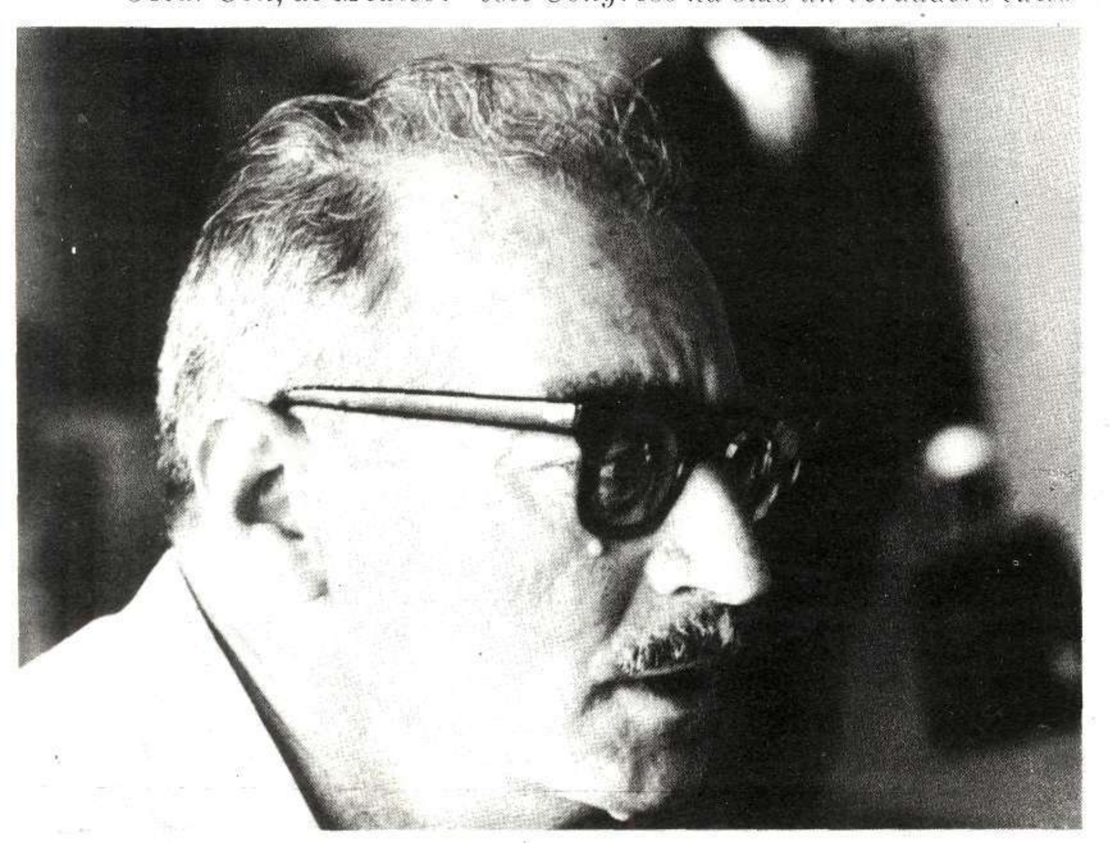
El eminente profesor Yan Ting-Pao, de la República Popular China, dijo a los periodistas:

"Me sentí muy emocionado cuando recibí la invitación para participar en el jurado, porque siempre he pensado que el heroísmo del pueblo cubano en su lucha por su patria era maravilloso al conseguir una extraordinaria victoria sobre las fuerzas extranjeras que intentaron invadirla. Estoy muy satisfecho de haber podido participar en la elección de ese monumento para el pueblo de Cuba."

Los arquitectos opinan

FOTOS PASCUAL Y CLEMENTE

Oscar Coll, de México: "este Congreso ha sido un verdadero éxito"



Icaro de Castro Mello, del Brasil: "un saludo a mis colegas de Cuba"...



Oscar Coll, español residente en México desde 1941, vino en representación de la Universidad del Estado de Morelos, donde es profesor de arquitectura y ejerce la profesión en su capital, Cuernavaca, hermosa ciudad mexicana situada a 60 kilómetros del Distrito Federal. Nos dijo que estaba "fuertemente impresionado" con la organización del Congreso, con el recibimiento de que todos fueron objeto, con el entusiasmo del pueblo, con la Revolución y con Fidel Castro, "un maestro de la dialéctica".

Y Jorge Estrada, arquitecto colombiano, añadió:

—Para mí es una sorpresa extraordinaria el recibimiento tributado; agradezco al pueblo cubano sus atenciones y simpatías que lo hacen sentir a uno como en su casa.

No era fácil entrevistar a los arquitectos. Cuando no estaban ocupados en las sesiones del Congreso, entraban o salían del hotel, era la hora del almuerzo o de una recepción, iban de jira por el Interior o carecían de tiempo. El periodista se mueve nerviosamente de un lado para otro y en la nueva Galería de Arte situada en La Rampa (frente al Pabellón Cuba), sorprende a Berto Lardera, miembro del jurado para el Concurso Playa Girón, escultor y secretario general de la Asociación Internacional de Artes Plásticas de la UNESCO. Dice:

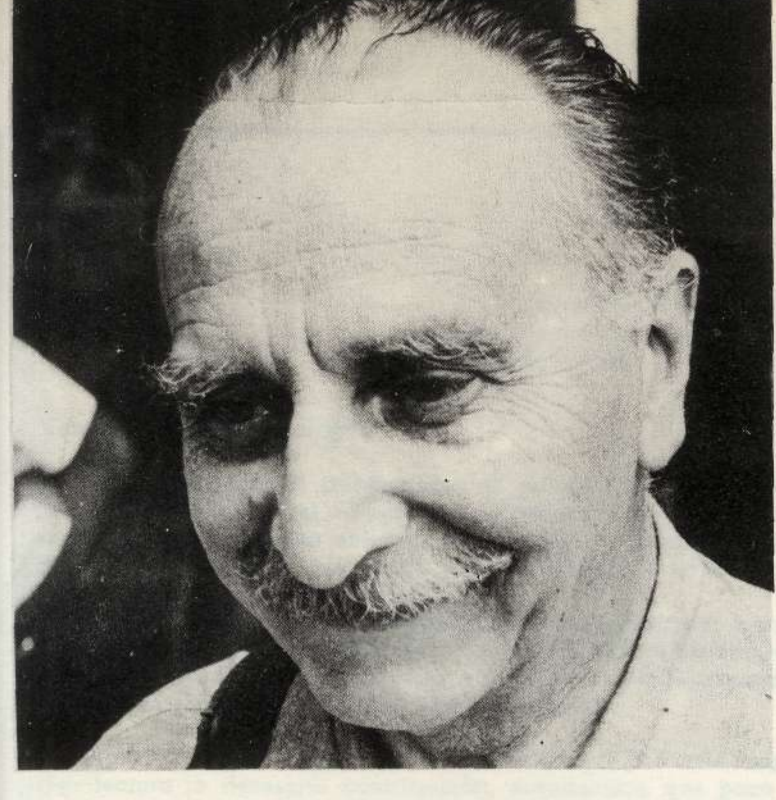
—Mi impresión de Cuba es cien por ciento favorable. Estoy muy emocionado con lo que he visto y en particular me ha gustado el paisaje cubano, los campesinos y la naturaleza que les rodea. (Repite: "muy conmovido de lo que he visto, profundamente conmovido"). En cuanto a las manifestaciones del arte, me encantan la pintura y la escultura. Creo que los pintores y escultores de este país participan activamente en la renovación general y sé que estas cosas son del dominio permanente. Veo en ellos (pintores y escultores) a los mejores testigos de la lucha de los obreros y campesinos por una vida mejor.

Seguimos buscando. Pierre Vago, secretario general de la UIA, eludió nuestras preguntas la primera vez, debido a sus ocupaciones, pero unos días más tarde le detuvimos a las puertas del hotel Habana-Riviera, y nos dijo:

—Todo se ha desarrollado admirablemente a pesar de las divergencias de ideas. La comprensión mutua y el respeto ha sido norma de este Congreso, como en los anteriores, más el complemento de la alegría. Un éxito, notable, que hayan venido tantos delegados de tantos países, estrechando lazos fraternales y de solidaridad entre todos los arquitectos del mundo. En cuanto a Cuba, se ve lo que se ha hecho en el capítulo de la vivienda y en otros capítulos... El Pabellón Cuba fue un éxito rotundo.

No lejos de allí se encontraba el presidente de la Institución, Sir Robert Matthew, en compañía del arquitecto escocés Malcoin Macewen y de otros ingleses. Aprovechamos la oportunidad para abordarles. Todos ellos estaban examinando las admirables construcciones basadas en poliedros del paciente diseñador cubano José Manuel Rodríguez, cuyas piezas llamaban poderosamente la atención, tanto por la originalidad del diseño, inventiva y juegos



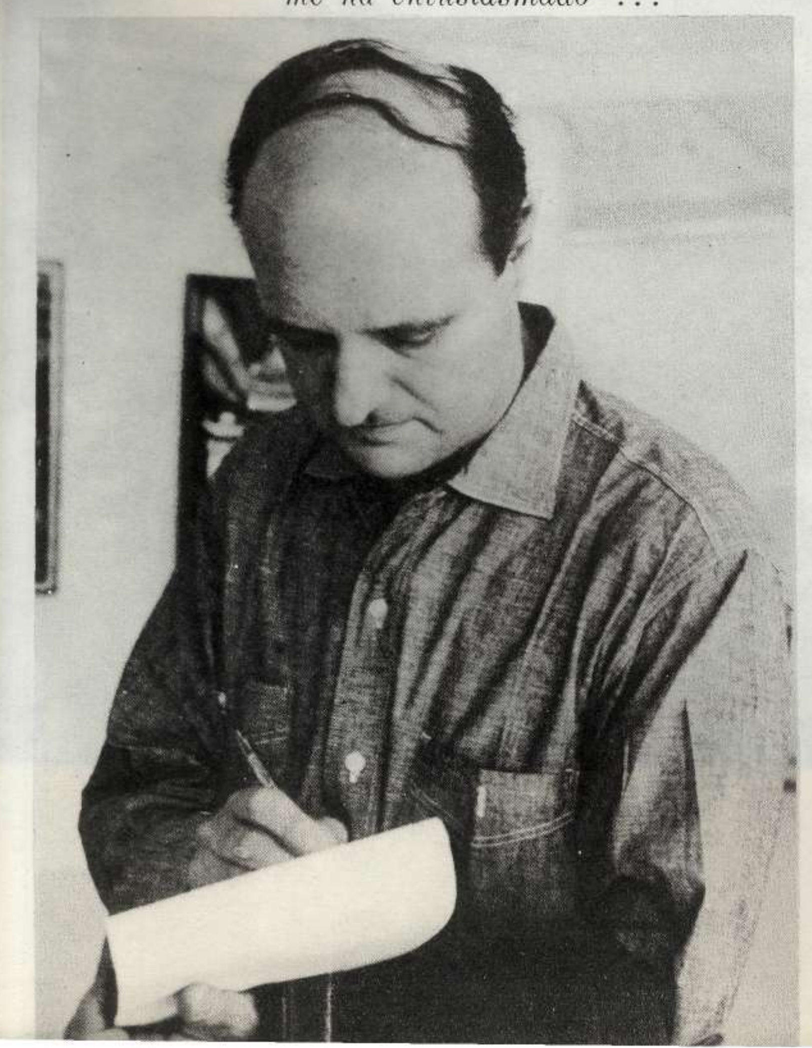


Luigi Piccinato, de Italia: "¡fantástica revolución, fantástico Congreso!"



Henri Albert, de Francia: "estoy admirado con la Habana del Este"...

Berto Lardera, de Italia: "cuanto he visto me ha entusiasmado"...



cromáticos. Mr. Matthew, estudiando una pieza llamada "el enigma geométrico", exclamaba: **wonderful** (maravilloso); **he is a genius!** (es un genio).

Prácticamente no pudimos sacarle nada para nuestra revista, absorto como estaba en el examen de los poliedros que se presentaban a su vista, tanto, que decidió él mismo fotografiarlos. Nos dijo, sin embargo, y como de pasada, que todo había sido **most exciting** (muy excitante) y que estaba **delighted** (encantado).

En el edificio del Retiro Odontológico, donde se encontraban expuestos los proyectos y maquetas para el concurso, vimos al señor Icaro de Castro Mello, arquitecto brasileño y miembro del ejecutivo de la UIA, quien nos expresó lo siguiente:

—Aprovecho esta oportunidad para cumplimentar a mis colegas de Cuba por la excelente organización que supieron dar a este Congreso, así como por la obra que están realizando para el desenvolvimiento del país. Los arquitectos brasileños están sumamente felices de poder dialogar en esta oportunidad con sus colegas de los demás países y principalmente con los colegas cubanos, cambiando impresiones y tomando conocimiento de la importancia de las obras que se han realizado en Cuba.

Como no siempre fue posible localizar oportunamente a una celebridad, y como por otra parte es justo que también opinen los menos célebres, nos dirijimos a algunos estudiantes y observadores. Entre los estudiantes, hablamos con Monique Chajmowiez, joven francesa de origen ruso, estudiante de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes, de París.

—Este encuentro entre estudiantes y profesores de arquitectura —dijo— es una oportunidad magnífica para discutir y tratar de resolver los problemas generales de la arquitectura en los países de sistema social diferente. Todos hemos llegado al punto de que la enseñanza y el ejercicio de la arquitectura están completamente ligados a las condiciones sociales, económicas y políticas del país donde vivimos. Los estudiantes franceses progresistas somos conscientes de esa correlación estrecha entre nuestra carrera y el sistema político-económico de Francia, porque estamos actualmente luchando en contra de una Reforma Gubernamental del tipo más reaccionario, ligada a los intereses de los trusts de arquitectura y de las industrias de la construcción, y que pertenecen al Mercado Común Europeo. Aunque deploramos la brevedad de este encuentro, esperamos seguir discutiendo los estudiantes de todo el mundo los últimos días que nos quedan aquí. Quiero agradecer mucho al Gobierno de Cuba y a los estudiantes de arquitectura de la Escuela de La Habana, que permitieron tal encuentro, y agradezco al pueblo de Cuba que permitió, por su Revolución, que veamos ahora que los problemas de la vivienda y de la construcción en los países subdesarrollados pueden ser resueltos de manera tan categórica. Espero que para mi país llegará pronto el día en que los arquitectos trabajarán para el pueblo, tomando en cuenta los verdaderos intereses del pueblo francés.

En el mismo vestíbulo del hotel hablamos después con



Pierre Vago, de Francia: "reuniones como ésta son de gran utilidad"...



Monique Chajmowiez, de Francia: "para los estudiantes de arquitectura, esto es una revelación"

Carta del arquitecto Oscar Niemeyer



El brasileño Oscar Niemeyer, una de las máximas figuras de la arquitectura de hoy, dirigió este mensaje al VII Congreso Internacional de Arquitectos:

"Queridos amigos y colegas:

Convocado por los trabajadores de mi país para participar como presidente de honor del Congreso que realizarán en Brasilia el 27 de este mes (Sept.), me veo obligado a atenderlos, considerando la situación de crisis política, que ahora vivimos —aguda e imprevisible.

Esto, mis amigos, me ha imposibilitado de comparecer a este Congreso, en el cual, estoy cierto, encontrarán, el éxito esperado, el intercambio de técnicas y experiencias, el clima de confraternización que debe caracterizar los contactos internacionales.

Espero aún, mis amigos, que sus decisiones y sus tesis traigan a la arquitectura la necesaria contribución, arquitectura que poco a poco se libera para expresar de forma libre y creadora este mundo de sueños y conquistas en que vivimos. Espero, aún particularmente, que sus atenciones no se limiten a los temas profesionales que tanto nos dominan, extendiéndose a los problemas humanos, de los cuales la arquitectura constituye simples complementos —a los problemas de este país que tan cariñosamente los recibe, pese la heroica lucha en que se debate— y que marca un período extraordinario de liberación y de esperanza en la historia de América Latina.

Para los problemas de Cuba, por tanto, somos convocados. Son problemas comunes en todos los países suramericanos, en todos los países subdesarrollados, problemas que nuestros hermanos cubanos nos enseñan a superar con firmeza y determinación, decididos a construir la Patria libre y feliz que todos deseamos.

Este es, mis amigos, el mensaje que les envío en el momento en que se reunen para debatir los asuntos de la arquitectura, de esta arquitectura tan ligada a la vida, a sus contradicciones e injusticias."

el presidente de la Asociación Francesa de Periodistas de la Construcción, señor Henri Albert, a quien preguntamos:

—¿Considera usted conveniente una revolución en Francia?

Y nos respondió ligeramente turbado:

—¿Una revolución?... No, por favor; una gran revolución... Hay que ser prudentes... **n'est ce pas**?

Luego admitió que existe en Francia un grave problema de la vivienda, el señor Matthew, que pasaba en ese momento, recalcó:

—¿Un problema de la vivienda? Naturalmente: siempre existe y existirá, mientras las casas envejezcan y las poblaciones aumenten.

Pero... ¿cómo se resuelve ese problema en un país y en otro? Ahí está la disyuntiva: en unos países se construye para los que puedan pagar, y en otros para los más necesitados de alojamiento. Una pequeña diferencia.

Seguimos nuestro paseo y nuestra búsqueda, cuando recordamos que en el Hotel Habana Libre teníamos cita con algunos representantes de la delegación polaca, entre ellos Tadeus Ptaszycki, presidente de la Asociación de Arquitectos Polacos; Zbigniew Karpinski, presidente de la Sección Varsoviana, y Adolf Ciborowski.

Como es natural, aparte de los saludos y mensajes que a veces parecen de rigor, pero que en este caso estaban marcados por la sinceridad que demuestran los verdaderos amigos, hablamos principalmente de Polonia y de las experiencias de la construcción en ese país, que fue tan destruído. Basta para comprenderlo citar una cifra: en toda Polonia el 40% de las casas fue derruído totalmente y en Varsovia el 60%, un porcentaje elevadísimo que no incluye la semi-destrucción y las casas y edificios averiados o parcialmente demolidos por la dinamita.

En 18 años de reconstrucción, solamente en Varsovia se han construído 600 mil viviendas, mucho más de todo lo que tenía antes esa ciudad, sin contar con las notables diferencias en calidad, ahora ausentes. Todas las viviendas tienen las mismas instalaciones técnicas, y la calefacción, que anteriormente no rebasaba el 3%, ahora excede el 60.

En el aspecto social, el número promedio de obreros por cuarto habitable era de cuatro, mientras que ahora hay un cuarto para cada obrero. El 70% de lo que se construye emplea material prefabricado, buscando siempre soluciones más rápidas con menos mano de obra, lo cual no excluye diversidad dentro de la unidad, así como esos alicientes que parecen indispensables para la vida humana: comodidad, ambiente agradable y contacto con la naturaleza.

Haciendo un paréntesis, el arquitecto Karpinsky dice que "no esperaba encontrar todo lo que ha encontrado". Ensalza, como todos, la organización del Congreso, las construcciones de La Habana del Este, y nuestro paisaje.

Otro de los entrevistados dijo:

—La arquitectura industrial es para nosotros una gran escuela de la construcción.

El sentido de la construcción socialista consiste en poner en marcha la vivienda al mismo tiempo que un combinado industrial.

Los arquitectos de la República Popular de Polonia informan que de su país enviaron 18 proyectos al concurso. ¡Tampoco ellos podían prevenir que uno de esos proyectos sería el ganador! ¿No era ese, no obstante, el deseo de todo concursante?

El famoso conjunto ucraniano Schevchenko, después de una jira por la Isla debutó en La Habana, en el teatro Mella, en una función de gala dedicada al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos.

Los congresistas aclamaron al Teatro Estatal de Opera y Ballet Schevchenko, donde cada solista es un artista de la más alta calidad.

La Revista CUBA recoge aquí opiniones y anécdotas de estos artistas.

Fue en el hotel Riviera, en la habitación que ocupaba el notable traductor ucraniano Vladimir Jaritonov, donde nació la idea. "¿Por qué no entrevista —me dijo Jaritonov— a algunos de los integrantes del conjunto **Schevchenko?** Creo que sería muy interesante un trabajo periodístico en que se reflejara este conjunto por dentro, a través de anécdotas e impresiones personales contadas por algunos de sus integrantes.

La idea me entusiasmó. El conjunto de ópera y ballet **Schevchenko,** creado en 1867 —muy pronto cumplirá su primer centenario—, es uno de los más respetados y admirados en la Unión Soviética. Lleva el nombre de Tarass Schevchenko, poeta y filósofo ucraniano, que en su labor intelectual militó en la vanguardia del movimiento literario ruso, expresando valientemente las penalidades del campesinado y tomando partido abierto en la abolición de la servidumbre, por lo cual sufrió la persecución del zarismo hasta su misma muerte, ocurrida en 1861.

Cuando Fidel Castro visitó Ucrania, cautivado por la actuación del conjunto, los invitó a visitar a Cuba. De los 800 artistas que lo integran 25 han estado en nuestra patria en jira constante por todos los rincones del país. El pueblo les tributó el más cálido homenaje de simpatía y admiración.

—Nosotros —nos dice la cantante Larisa Rudenko— sentimos por el pueblo cubano esa misma simpatía y admiración. Cada uno de nosotros, al regresar a Ucrania, comprenderá que está en deuda con este pueblo maravilloso.

La "deuda" de Larisa

Es en la habitación que ocupa Larisa Rudenko —mezzo-soprano y Diputada del Soviet Supremo de la República Socialista de Ucrania— donde se inician las entrevistas. Larisa había sufrido durante su estancia en Camagüey la fractura de una pierna y los demás pensaron que lo mejor era reunirse allí, para "que ella no tenga que moverse". Y es también Larisa quien primero responde a nuestras preguntas:

—Yo estaba estudiando en el Conservatorio de Kiev, cursando el cuarto año de mi educación, cuando me nació la idea de tomar parte en un concurso de vocalistas jóvenes de la Unión Soviética. Quedé muy bien. Y como resultado de ese concurso, el Teatro de ópera y ballet de Kiev me tomó como artista, aún sin haber terminado en el Conservatorio.

Larisa hace una pausa. Y agrega con una sonrisa:

—Tenía entonces 16 años. Desde entonces no he hecho otra cosa que cantar. Vivo enamorada del arte. Si pudiera tener otra vida, dedicaría sin vacilar esa vida al arte.

—¿Y cuál es su "deuda" con Cuba? —le preguntamos.

—Es muy sencillo —responde Larisa—, todo artista necesita para superarse del estudio constante, pero también de la observación y del contacto con el pueblo. Por ejemplo, para interpretar la "Dama de Pick" de Chaikovski, que era una condesa anciana, sentí que realmente no lo hice bien hasta el día en que vi una viejecita cruzar una calle de Kiev. Ese día se me reveló el personaje en su verdadera dimensión... Pues bien, en Cuba me ha sucedido igual. Yo interpreto "Carmen" en la ópera de Bizet, y confieso que ha sido en este país, al observar el movimiento de la mujer cubana, su forma de andar, en que se me reveló nítidamente el carácter verdadero de Carmen. Si no existieran otras razones, ¿no sería ésta sola suficiente para que un artista se sintiera en deuda con el país que lo ha ayudado en su interpretación artística?

Sin esperar una nueva pregunta, Larisa agrega:

—Quiero decirle que me gusta mucho "Sóngoro Cosongo" y que esa canción es hoy en día una de las más populares en Ucrania. Es como si perteneciera a nuestro folklore. Pero en general todas las cosas de Cuba nos apasionan cada día más. No es en balde que actualmente nuestro Conjunto tenga en su repertorio cuatro canciones cubanas: "En Cuba", "Sóngoro Cosongo", "Aquella tarde" y "La Paloma"...

Artista desde los cuatro años

—¿Desde cuándo estás en la vida artística? —le preguntamos al tenor Sergio Kosak.

—Desde los cuatro años —es su respuesta, que nos llega envuelta en una espontánea explosión de alegría—; recuerdo que a esa edad me llevaron a una velada, donde iba a celebrarse un encuentro de muchachos y muchachas, y allí me obligaron a cantar una canción pícara, de esas que ponen un poco roja la cara de las mujeres. Parece que no lo hice muy mal, pues desde ese momento no he hecho otra cosa que cantar. Llevo 38 años como artista profesional.

Y luego, en broma, añade:

—Son 38 años "engañando" al público, porque en realidad yo no canto tan bien como se dice por ahí.



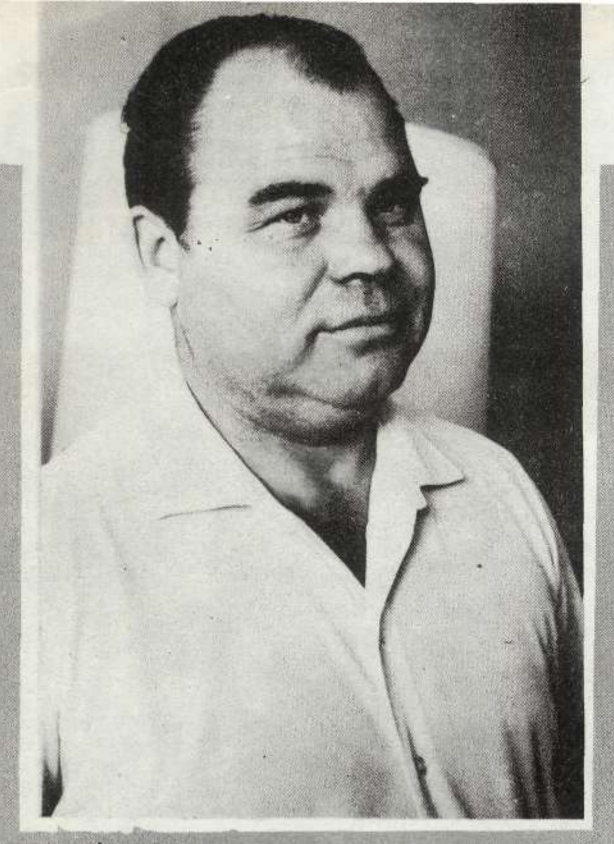
El Conjunto Schevchenko cuenta...

Por ALBERTO SOLER

Fotos CARLOS NUÑEZ y CALDERIN



Eugenia Yershova y Veanir Parsegov ejecutan con gracia y precisión el "pas de deux" del ballet "El Corsario"



"Desde los cuatro años estoy engañando al público", dice en broma el tenor Sergio Kosak

A Klaudia Radchenko, solista del Teatro de Ballet y Opera de Kiev, su visita a Cuba le recuerda un cuento popular





"En Cuba se me ha revelado el carácter de Carmen, *el personaje de Bizet", confiesa Larisa Rudenko*



"Estamos encantadas con nuestra visita a Cuba", nos dicen a la vez Valentina, Ninel y Nina, integrantes del trío de bandurrias, y Klaudia Radchenko, artista emérita de Ucrania

—¿Acaba usted de publicar un libro de poemas, es cierto?

—Sí, un pequeño libro titulado "Tierra mía, destino mío". Es el primero de una trilogía. Está dedicado a la consolidación del poder soviético. El próximo reflejará la Segunda Guerra Mundial, nuestra Guerra Patria. Y el tercero será dedicado a los días actuales que vive la Unión Soviética, al destino de nuestros contemporáneos y de nuestra patria... También tengo escrito artículos, ensayos, crítica teatral. Y ahora, como plan inmediato, el de escribir sobre Cuba, sobre su apasionante Revolución.

—¿Conoce los escritores cubanos?

—He leído muchas obras cubanas. Y también a Hemingway, que en mi opinión es un escritor cubano, porque su creación está saturada de cosas cubanas. Y después de visitar la casa que él tenía aquí en Cuba me he reafirmado más en esa idea. Toda la organización de su casa, el modo de vida del gran escritor norteamericano refleja a Cuba en sus menores detalles.

Un cuento popular

Klaudia Radchenko, la más destacada intérprete del repertorio clásico y popular ucraniano, es extremadamente joven. Empezó a cantar hace sólo seis años y su temperamento artístico le ha ganado prontamente el título de artista emérita de la República Socialista de Ucrania.

—Desde la niñez —nos dice Klaudia— sentí vocación por el arte. Creo que desde muy pequeñita cantaba. Pero mi primer trabajo fue en los ferrocarriles, como "cuidadora" de un vagón. Al mismo tiempo cantaba en un círculo de aficionados al arte. Durante la celebración de un Festival de Círculos de Aficionados fui seleccionada para estudiar en el Conservatorio. Aquella oportunidad que se me brindaba me pareció una cosa maravillosa, como si se tratara de un cuento popular.

—¿Qué le ha parecido Cuba? —le preguntamos.

—Pues lo mismo. Me da la impresión que estoy en un cuento popular. Este es un país maravilloso y encantador.

Y finalmente dice Klaudia:

—Yo también puedo decir como Larisa que estoy en deuda con Cuba. Esta visita a la Isla de la Libertad ha sido para mí una experiencia inolvidable que influye en mi fe en el destino de la humanidad y también en mi expresión artística. Desde ahora en adelante será como si lleváramos a Cuba en la sangre.





Grandes aplausos arrancaron al público Eugenia Yershova y Veanir Parsegov. Debajo, los integrantes del conjunto entonan el "Himno del 26 de Julio", al finalizar la actuación

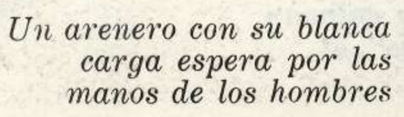
El Milenario Casiguaguas

VIDA Y PERFIL
DEL ALMENDARES

El puente giratorio de Miramar sobre las aguas del milenario Casiguaguas



Un arenero con su blanca carga espera por las manos de los hombres



Por DULCILA CAÑIZARES

Fotos PASCUAL Y NUÑEZ

ES un día cualquiera y la mirada se va sobre el constante correr de las aguas de un río. Un río por el que pasamos casi a diario y que, por ser tan cotidiano, no nos detenemos para brindarle un poco de atención. Pero de pronto, esta mañana, nos sorprende una pregunta: ¿Y por qué se le llama **Almendares** a este río?... Y decidimos, como pidiéndole disculpas, ocuparnos de él y averiguar algunos misterios escondidos en sus aguas...



Atardece y los pescadores de la Cooperativa regresan con grandes agujas de más de 80 kilos cada una



La Habana fue fundada originalmente en la costa sur de la provincia, cerca de Batabanó, pero aquella inadecuada situación geográfica, que obligaba a los buques españoles a dar un gran rodeo a la Isla, fue causa de que, paulatinamente, se trasladara al norte. Los iniciadores de este traslado fueron los miembros de la familia Rojas-Madrid-Sotolongo, propietarios de la finca "La Chorrera", situada en las márgenes del río al que los indios llamaban **Casiguaguas**. Después este río adoptó el nombre de la finca y fue asiento primero de nuestra capital.

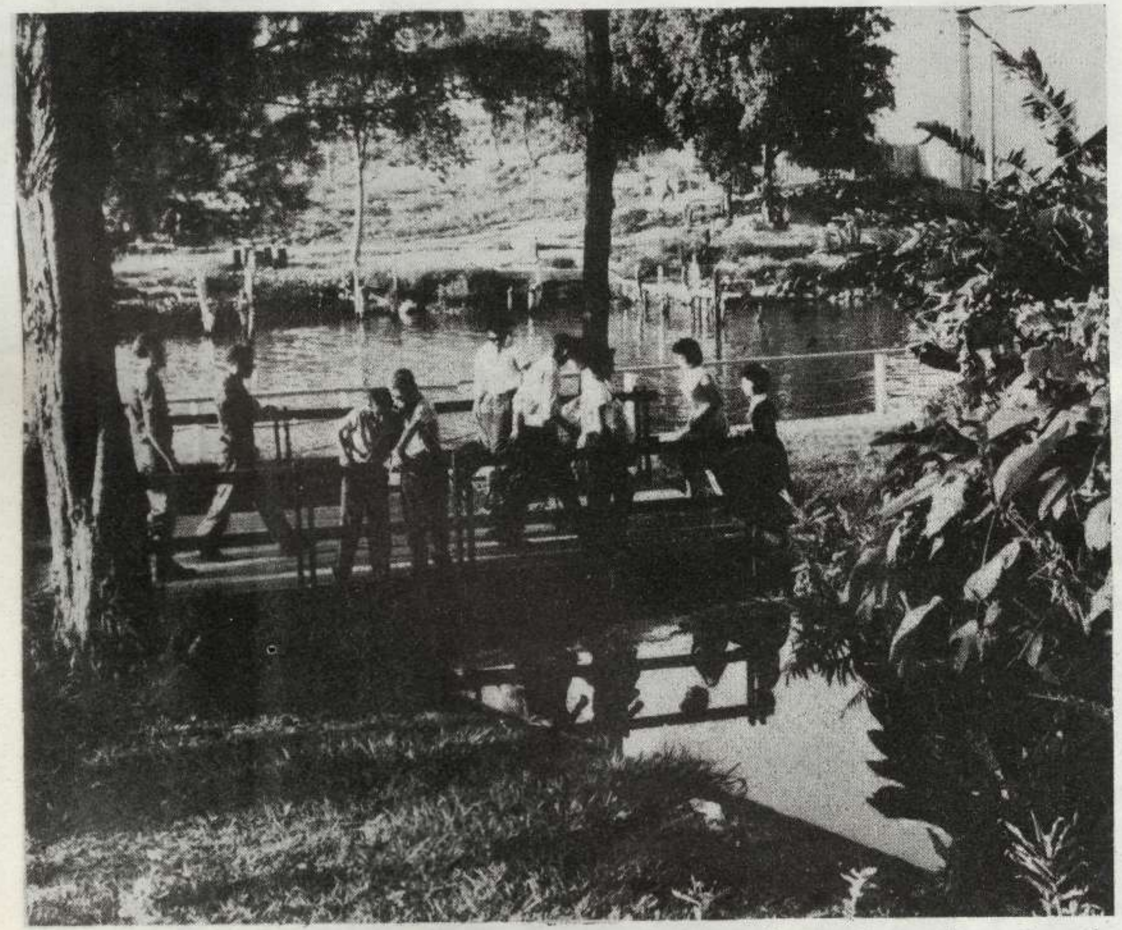
Corría el 1610 y Fray Alonso Enríquez de Armendáriz, conocido en los documentos del Cabildo como Fray Enríquez de Toledo, y entonces Obispo de La Habana, acostumbraba bañarse en las aguas de "La Chorrera". Y ése fue suficiente motivo para que Fray Alonso Enríquez de Armendáriz le cediera su recio apellido al río, que, con el correr de los años, fue evolucionando hasta adoptar definitivamente el sonoro y dulce nombre de **Almendares.**

Pero no nos basta hoy sólo con el origen de su nombre y nos vamos hasta las lomas de Tapaste, en la provincia de La Habana, donde surge el **Almendares** de las numerosas cañadas que nacen en las lomas del "Gallo" y "La Peregrina". Desde allí su recorrido es de este a oeste. Llegando a Vento tuerce su curso hacia el norte y desagua mansamente al oeste de la bahía de La Habana, teniendo una aproximada extensión de 38 kilómetros.

Este río, nacido hace doce millones de años, es actualmente base de innumerables zonas industriales de diversas índoles. Con el avance de la civilización la apacible vegetación de sus márgenes fue desapareciendo para dar paso a la fuerza del hombre y su infatigable poder creativo y laborioso y, donde años atrás yerbas y arbustos se mecían con la brisa, hoy se levantan fábricas y miles de hombres ganan el sustentó diario para


EL COCINERO

Fábrica en plena labor en la zona industrial de la orilla derecha del Almendares



Todos disfrutan de la fiesta de verde y alegría de los parques

la familia. Están allí ahora las dos cervecerías, "Tropical" y "Polar", Unidades 1 y 2 respectivamente de la Empresa Consolidada de Cervezas y Maltas. La Unidad 2-07 de la Empresa Consolidada de Conservas de Frutas y Vegetales. La "Papelera Cubana" y la "Papelera Moderna", actual "Conrado Benítez", importantes unidades de la Empresa Consolidada del Papel. Cerca de la desembocadura se levantan los astilleros "Chullima" y también, la Escuela de Calafateo.

En el sitio conocido como "Loma de Tierra", el Gobierno Revolucionario ha instalado el Centro Ictiológico "El Dique", departamento científico dedicado a la reproducción y desarrollo de diversos tipos de peces que luego se depositan en los ríos de Cuba para el aumento de nuestra fauna fluvial.

En la zona de Vento se recolecta el caudal de agua de más de 35 manantiales que forman el conocido Acueducto de Albear, construído en 1893 por el ingeniero Don Francisco de Albear.

El día avanza y llegamos a la Cooperativa de Pescadores "Pelayo Cuervo Navarro", dependencia del Instituto Nacional de Reforma Agraria, donde hombres curtidos por el sol y salitre son los encargados de las labores de pesca: agujas, pargos, chernas, rabirrubias, emperadores, pasan por sus manos proletarias.

Seguimos adelante, bajo el más importante

Silencio y calma del Bosque de La Habana. Hojas que cubren al tronco como una fina piel



El Almendares va deslizando sus aguas hacia el mar cercano

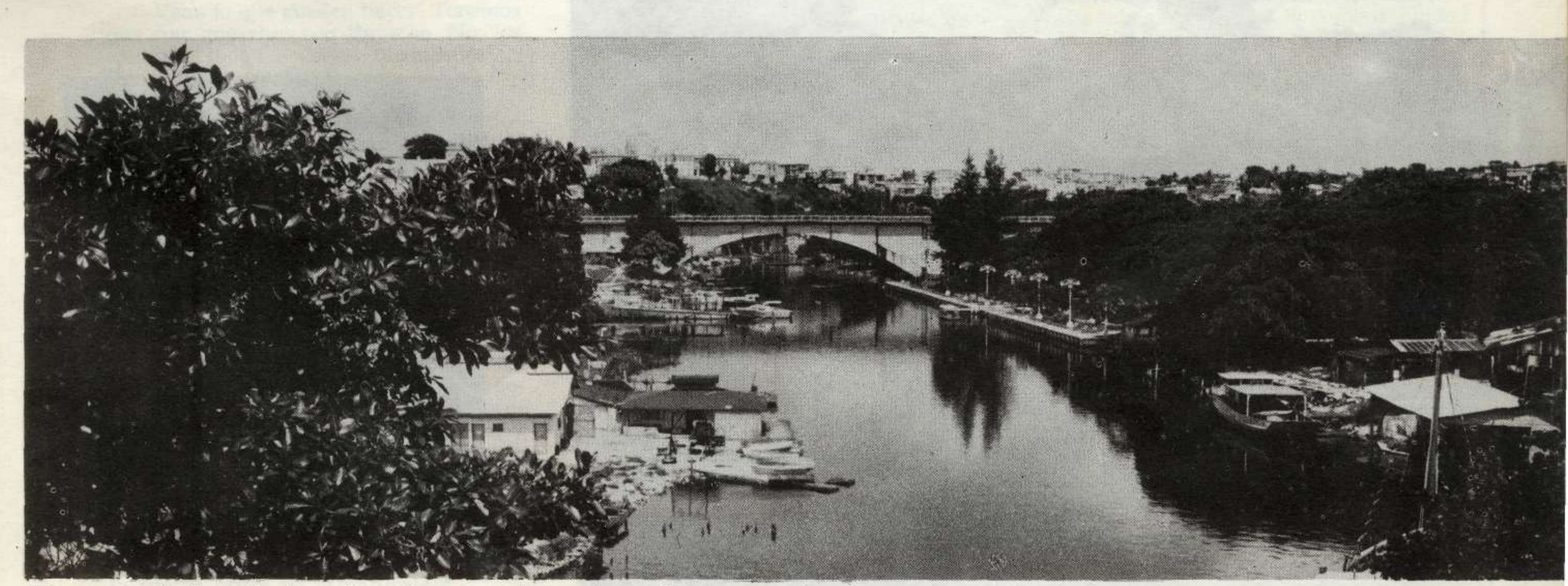
Cañabravas
—grandes bambúes—
y sombra . . .
pero ellos prefieren remar
a pleno sol

puente del **Almendares,** con sus cinco arcos de una altura que admite el cruce de embarcaciones de regular calado, y el parque es una invitación silenciosa para un breve descanso. El Instituto Nacional de la Industria Turística construyó este bello parque con merenderos y cafeterías de estilo indígena. El río, manso, se deja surcar por numerosas lanchas y botes. Ingenuamente el pueblo se recrea y el **Almendares** corre sin prisa hacia el mar cercano.

Cruzamos por debajo del puente de la Calle 23 y pasamos por otro parque hasta llegar al Bosque de La Habana. Sorprende un poco, después del bullicio de los parques, el silencio que se mece en aquellos árboles. Vegetación en todos los verdes, lianas y raíces aéreas desprendiéndose de gigantescos algarrobos. Yerba y senderillos hechos por los pies del hombre. Hojas y troncos amigos. Pequeña selva de juguete en el corazón de nuestra capital, como muestra repentinamente sorpresiva en la ciudad de la naturaleza exuberante del campo cubano.

Nos alejamos de allí y anochece. Nos llevamos aquel silencio, aquella tranquilidad bajo la piel. Pero queremos saber aún más del río Almendares y seguimos el recorrido. Nos dicen que sus aguas sirven de línea divisoria a los Municipios de Marianao y La Habana y que no sólo el puente de 23 nos permite atravesarlo por tierra: está también el puente de Miramar, que es giratorio para facilitar la entrada de cualquier tipo de embarcación en el río.

Dos túneles permiten cruzarlo por debajo de sus aguas y corremos veloces por el que une la Quinta Avenida con el Malecón, intensamente iluminado. El mar, casi desapareciendo entre la oscuridad de la noche habanera, nos vuelve a traer el recuerdo del Río. . . y nos alejamos llevándonos como un saludo del viejo amigo a quien, a pesar de todo, acabamos de conocer.



El puente de la calle 23 enlaza los municipios de La Habana y Marianao. Bajo él, el río amigo

Oriente ante el ciclón

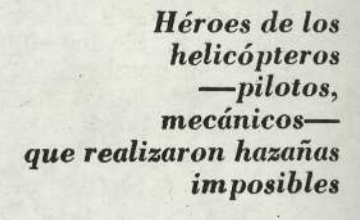
EL TRABAJO SE IMPONE A LA MUERTE

Por FERNANDO BRANDO

(Cortesía de PRENSA LATINA)



Campos de Oriente convertidos en turbios mares



Héroes de los helicópteros —pilotos, mecánicos— que realizaron hazañas imposibles

Debido a la anticipación con que se entrega el material de la Revista CUBA, no nos es posible, hasta el próximo número, publicar amplias informaciones del ciclón que asoló las provincias orientales y sobre las tareas del pueblo en la reconstrucción



Esto quedó del hogar, después de la pesadilla. Muebles bajo el fango que aún pueden servir . . .

—¿Qué cantidad de clavos? Cincuenta libras de cada tipo... bien... bien dime...

—Veinte hachas para Pino del Agua... Sigue... Bien... Sigue...

Fumero, quien trabaja junto a Jorge Risquet, uno de los principales dirigentes del PURS (Partido Unido de la Revolución Socialista) de Oriente, atiende dos teléfonos a la vez. Otro suena con insistencia. En los sillones de la oficina dormitan hombres de rostros fatigados, la barba de varios días. Algunos almuerzan en los burós. Aquel toma café, sin apuro.

—¿Cómo, no hay nada para Baracoa? ¿Y la avioneta de la JUCEI? ¿Rota?

—Vean lo que pueden hacer. Tenemos que comunicarnos con Baracoa. No, los caminos todavía están bloqueados... Vean lo que puedan hacer...

Fumero es joven, de modales mesurados, sin embargo una terca y constante energía. Ante el desastre, ante las ruinas de media provincia, esa voluntad, sin nombre ni apellido, es la del Partido que se ha levantado como la columna vertebral de la resistencia. Y del impulso de la reconstrucción.

Esto es una presencia casi palpable aquí, en las oficinas del PURS, en Santiago de Cuba. Sin que todavía hayamos llegado a la escena de la mayor tragedia sabemos que los tractores ya roturan el fango, que las casas vuelven a levantarse, que la vida, después del anonadamiento inicial ha recomenzado.

—Es que podemos vencer la fuerza bruta de los hombres que envíe el imperialismo y también podemos vencer la fuerza bruta de la naturaleza.

Es Puentes Ferro el que habla. Uno de los miembros del buró del PURS en Oriente. Me informan que ha tenido una conducta heroica en la zona del Cauto.

—Vayan ustedes allá, verán, es cierto. Un inmenso valle de muerte y desolación. Pero verán también cómo se engrasan los tractores, sentirán los golpes de las hachas, verán cómo los hombres y mujeres cubanos se esfuerzan sin desmayo por levantar lo caído.

Oriente, cruzada alevosamente por el ciclón, que se demoró con saña sobre su tierra, vive la transición entre las ruinas y el proceso constructivo. Esta tarde se reunen con los secretarios regionales del Partido, con el buró provincial, para elaborar el plan de trabajo que podrá con énfasis los cuatro puntos siguientes:

Reconstrucción, abastecimiento, producción y salud.

Puentes Ferro recalca:

—Nuestro pueblo saldrá adelante, no lo dude usted. En los momentos de mayor peligro pudimos comprobarlo. No vimos a uno sino a muchos hombres cambiar su vida por la de un semejante. Y muchas cosas más.

El dirigente recuerda la tarde del tercer día del ciclón. Un guajiro había conseguido asegurar una mesa junto a su bohío y con su mujer, metidos en el agua hasta la cintura, cocinaban plátanos en un pequeño fogón. Sus tres hijos pequeños estaban a salvo en el techo de la casa. Desde el helicóptero los vieron. Rodeados de agua hasta donde alcanzaba la vista. Entonces le hicieron señales para que se aprestara a recoger un paquete de comida. El guajiro sonrió y señaló hacia una zona donde había gente aislada que llevaban tres días sin comer.

—Por un gesto comprendimos que aquel hombre pensaba sostenerse con su familia comiendo los plátanos que había podido atrapar en la corriente, el tiempo que fuera necesario. Y que se negaba a recibir comida mientras hubiera gentes que la necesitaban más que él.

No fue la única escena vivida desde el helicóptero. Fueron mil. No puedo recordarlas todas. Pero ese día vieron a una mujer con sus cuatro hijos asida fuertemente al horcón de una casa. Al otro día volvieron y eran cinco los niños.

—Es que la vida se abre paso en cualquier circunstancia...

Es la experiencia honda, vivida en estos pocos días largos, dramáticos. Por hombres, que al frente de su pueblo, han asumido sin flaquezas la responsabilidad de su suerte. Por eso quedan en ellos imágenes que no se les borrarán nunca, como aquellas de las primeras noches que siguieron al desastre.

En medio del ilimitado cementerio de hombres y animales, cercados por el fétido olor de los cadáveres, cuando todo parecía ser muerte y sólo muerte, vieron encenderse las primeras luces de los bohíos rodeados todavía por el agua fangosa de las inundaciones. Eran como diminutos faros de [illegible]ranza, en medio de la desolación.

—Cuando pensamos que allí no quedaba nadie... vimos las luces —dice Puentes Ferro— créame, no lo olvidaremos nunca.

Nos llevamos sus últimas palabras al partir hacia la zona más castigada por el ciclón.

—Ustedes lo verán... el trabajo se impone a la muerte; el vigor del hombre lo puede todo...



VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

RESOLUCIONES

A la luz de las discusiones sostenidas durante el Congreso, llevadas más tarde al seno de la Asamblea General, el pleno de la misma acordó las siguientes conclusiones finales que reproducimos en parte:

PLANIFICACION REGIONAL

1. El VII Congreso de la UIA considera fundamental tomar posición contra la situación de caos en la cual se encuentra la casi totalidad de los territorios de los países subdesarrollados y muchos de los países desarrollados, en lo que se refiere a la distribución de la población, de las actividades productivas y de las agrupaciones urbanas y rurales.

Situación que hace más graves los desequilibrios existentes y entre otras causas, determina características de vida inhumanas.

2. La planificación regional y nacional no cumplirá con su objetivo fundamental que es el desarrollo, sin superar a través de profundos cambios de la estructura económica y social las causas del subdesarrollo que se han constatado que son principalmente: la estructura agraria semi-feudal y toda forma de dependencia.

3. La participación del Arquitecto en la planificación regional se basa en el hecho de que su responsabilidad es fundamentalmente técnica y social, por lo tanto debe prepararse acuciosamente para enfrentar las tareas que como arquitecto le caben en los equipos de planificación. Su deber ante la sociedad es conocer las realidades nacionales, luchar activamente por eliminar las causas que impiden la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población y en general de las causas que se oponen al desarrollo de los pueblos.

V I V I E N D A

1. La vivienda constituye un problema fundamental que afecta a la mayoría de la población mundial y debido al rápido proceso de la concentración urbana se hace cada día más y más aguda y necesita de soluciones planificadas y organizadas en escala masiva.

2. La solución básica del problema de la vivienda para las grandes mayorías de población pueden resolverse solamente mediante un cambio fundamental de las condiciones sociales y económicas que actualmente prevalecen principalmente en los países subdesarrollados.

3. La eliminación de la especulación de la tierra mediante la propiedad pública de la misma facilitará la creación de comunidades vecinales urbanas y rurales eficientemente organizadas y arquitectónicamente bien planeadas. De esta manera los errores cometidos en las grandes conurbaciones industriales de los países altamente desarrollados pudieran ser evitadas en los países que se hallan en vías de desarrollo.

Hoy en día la construcción de viviendas se contempla en muchos casos como un proceso repetido de construcción en lo concerniente a planeamiento, diseño y técnica constructiva. En muchos países la construcción de viviendas se realiza sin la participación masiva del arquitecto, conduciendo esto a una monotonía, uniformidad y falta de carácter humano y social en gran parte de los núcleos de vivienda que se han desarrollado.

Para evitar este peligro se necesita el más cuidadoso diseño técnico y económico por equipos de arquitectos, ingenieros y planificadores capacitados para así crear comunidades vecinales funcionales y bien planeadas desde el punto de vista arquitectónico y humano logrando así satisfacer y desarrollar el nivel social y cultural del pueblo:

TECNICAS CONSTRUCTIVAS

1. Debido a los enormes déficits de construcciones que se acumulan incesantemente en la mayoría de las naciones y en especial en los países subdesarrollados a que la vivienda en particular y la mayoría de las construcciones pueden y deben ser tratados como un producto industrializable más; a que es mediante la producción masiva y no por procedimientos tradicionales y primitivos como se puede alcanzar las enormes producciones necesarias para cubrir las necesidades de las masas. La industrialización de la construcción, permite lograr un incremento constante de la productividad del trabajo, cuyo límite es imposible de vislumbrar ya que cuando se llegue al automatismo, siempre será posible realizar transformaciones tecnológicas más productivas.

2. Estas nuevas técnicas y métodos comenzarán por la tipificación de elementos y la prefabricación parcial hasta la industrialización de la construcción y deben desarrollarse de acuerdo con el crecimiento económico y el desarrollo industrial de los países en cuestión.

3. Las condiciones físicas y climáticas, el uso de los materiales locales disponibles, la consideración a los hábitos de la población y las necesidades sociales pueden crear una base sólida para el diseño arquitectónico específico de las nuevas comunidades vecinales.

4. Que debido al alto monto de las inversiones necesarias para industrializar totalmente la construcción, al largo plazo de amortización del capital invertido; a las contradicciones en el mercado, del régimen económico de libre empresa; a que el desarrollo de cualquier rama industrial en dicho sistema está en función de la ganancia que puedan recibir las empresas; a que la industrialización total de la construcción exige, que el aparato rector de la misma pueda coordinar todos los esfuerzos y medios a escala nacional; a que es necesario controlar todos los factores que intervienen en la planificación territorial, que hacen posible la planificación de núcleos urbanos e industriales, en los que resulta económicamente conveniente el uso de la construcción por medios industriales y que la incontrolada iniciativa privada es incapaz de lograrlo, ya que el financiamiento de las construcciones por parte del capital privado incontrolado, sitúa las obras en formas dispersas, tanto en lugar como en el tiempo, a que un sistema de prefabricación masiva exige la total unificación y tipificación de todos los elementos constructivos, a que la industrialización total de la construcción para ser posible necesita planes económicos, armónicos y coordinados y que la experiencia nos enseña que la incontrolada empresa privada es incapaz de llevarlos a vía de hecho; a que para tener planes económicos, armónicos y coordinados es necesario que la sociedad tenga el control de todos los medios fundamentales de producción.

Entonces, nosotros, arquitectos de todas partes del mundo reunidos aquí, creemos que el camino más adecuado para poder emprender la industrialización de la construcción es la posesión por la sociedad o el control democrático efectivo de todos los medios fundamentales de producción.

UNIDAD VECINAL

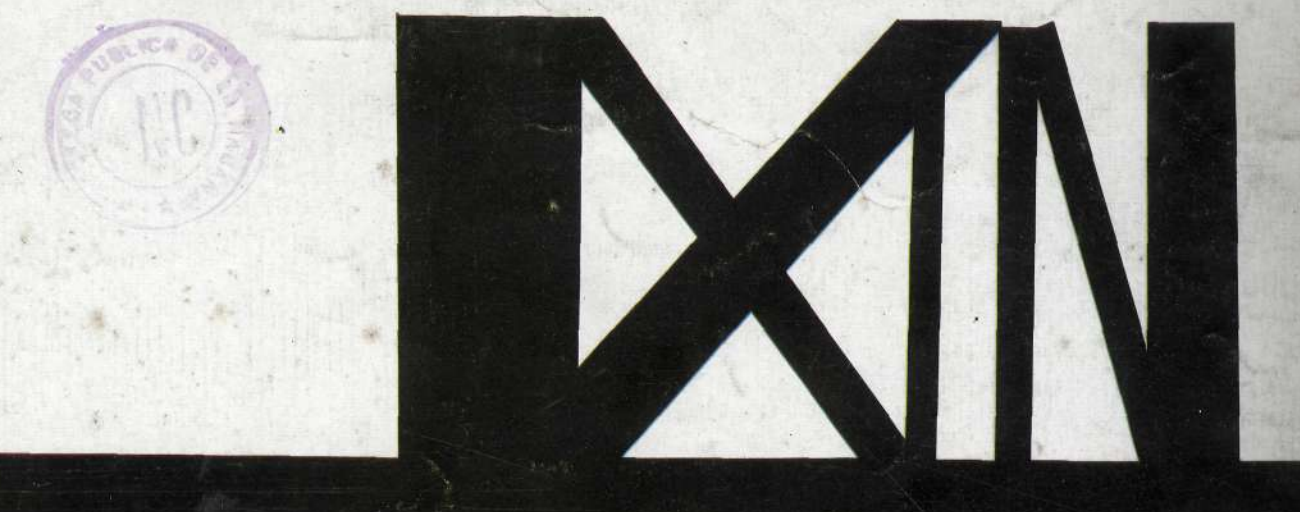
1. Mientras la construcción de viviendas y sus servicios esté sujeta a condiciones mercantilistas, se mantendrán en las ciudades las condiciones de segregación y estratificación en clases sociales y la unidad vecinal resultará inevitablemente expresión de dicha segregación.

La solución de problemas de integración social no es por lo tanto resultante exclusivo del diseño arquitectónico de la unidad vecinal sino que depende fundamentalmente de las estructuraciones realizadas por vías económicas, políticas y sociales.

2. En todo caso las inversiones dedicadas a viviendas y sus servicios deberían adecuarse a las necesidades o cambios *sujetos a los planes* de desarrollo y deberán ser colocados en un justo equilibrio en relación a las inversiones totales.

Tirando la atarraya en la desembocadura del río Almendares, en La Habana
(Crónica en la página 74)

FOTO PASCUAL







LA HABANA
SEPT./1963

VII CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE PROFESORES Y ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

CONCURSO EMULACION DE ESCUELAS DE ARQUITECTURA